

Boletín Oficial

OBISPADO DE OURENSE

AÑO CLXXIX

Nº I

ENERO - MARZO 2016



Consultar este Boletín en formato digital (PDF).
Código QR.



NUESTRA PORTADA:

Fachada principal del edificio del Seminario Mayor de Ournese.

Director: Manuel Emilio Rodríguez Álvarez

Maquetación, administración y fotocomposición: Secretaría Episcopal de Informática y Seguridad.

Teléfono: 988 366 141

Impresión: ARIGRAF

Depósito Legal: OR-13/1958



Boletín Oficial del Obispado de Ourense

Año CLXXVIX

Enero - Marzo 2016

Nº 1

SUMARIO

IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre Francisco

Discursos.....	7
Homilias	39
Mensajes	48

OBISPO

Homilias

Institución de los Ministerios de Lector y de Acólitos	61
Clausura del Año de la Vida Consagrada	64
Festa de San Rosendo	69
Clausura de las 24 Horas para el Señor	73
Exequias de la Madre Catalina de la Cruz, Esclava del Santísimo y de la Inmaculada.....	76
Ordenación de Diáconos en el Seminario Mayor "Divino Maestro"	79
Exequias de la Hermana M ^a Josefa Leiro Mosquera	82
Sacramento de la Penitencia con los Sacerdotes con ocasión del Año de la Misericordia, en el marco de la preparación para la Misa Crismal	85
Santa Misa Crismal	88

Cartas

Con motivo de la Cuaresma 2016	93
Con motivo de la Pascua de Resurrección.....	95
A los niños y niñas de la Zona pastoral de Verín	97

En Comunidad

Enero	99
Febrero.....	100
Marzo.....	102

IGLESIA DIOCESANA

Vicaría General

Arancales de Sepulturas a partir del 1 de enero de 2016.....	107
--	-----

Secretaría General

Nombramientos	108
Defunciones	110
Decreto de convocatoria del Sínodo Diocesano	111

Delegación Episcopal de Economía	
Resultados de la actividad diocesana en el Ejercicio 2015	113
Resultado Instituto para la Sustentación del Clero (ISC) Ejercicio 2015.....	116
Aportaciones parroquiales del Ejercicio 2015.....	117
Delegación de Acción Caritativa y Social (Cáritas Diocesana)	
Memoria 2015	136
Archivo Histórico Diocesano	
Memoria del Archivo Histórico Diocesano de Ourense. Año 2015.....	138
CRÓNICA DIOCESANA	
Enero, febrero y marzo	161



IGLESIA UNIVERSAL



IGLESIA UNIVERSAL

SANTO PADRE FRANCISCO

DISCURSOS

Discurso del Papa Francisco al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede

Sala Regia. Lunes, 11 de enero de 2016.

Excelencias, Señoras y Señores:

Les doy la cordial bienvenida a esta cita anual, que me da la oportunidad de presentarles mis mejores deseos para el nuevo año, y de reflexionar con ustedes sobre la situación de nuestro mundo, bendecido y amado por Dios, y, sin embargo, cansado y afligido por tantos males. Doy las gracias al nuevo Decano del Cuerpo Diplomático, Su Excelencia el Sr. Armino Fernandes do Espírito Santo Vieira, Embajador de Angola, por las amables palabras que me ha dirigido en nombre de todo el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede. Al mismo tiempo quiero recordar de manera especial a los difuntos Embajadores de Cuba, Rodney Alejandro López Clemente, y de Liberia, Rudolf P. von Ballmoos, cuando se cumple casi un mes de su muerte.

Aprovecho la ocasión también para saludar de modo particular a los que participan por primera vez en este encuentro, reconociendo con agrado que, en el último año, se ha incrementado el número de embajadores residentes en Roma. Es un signo importante del interés con que la comunidad internacional sigue la actividad diplomática de la Santa Sede. Prueba de ello son también los acuerdos internacionales firmados o ratificados durante el año que acaba de terminar. En particular, quisiera mencionar los acuerdos en materia fiscal firmados con Italia y con los Estados Unidos de América, que demuestran el creciente compromiso de la Santa Sede en favor de una mayor transparencia en materia económica. Igualmente importantes son los acuerdos de carácter general, orientados a regular los aspectos esenciales de la vida y de la actividad de la Iglesia en varios países, como el acuerdo firmado en Dili con la República Democrática de Timor Oriental.

Del mismo modo, deseo mencionar el intercambio de los instrumentos de ratificación del Acuerdo con Chad sobre el estatuto jurídico de la Iglesia católica en ese País, así como el Acuerdo firmado y ratificado con Palestina. Se trata de dos acuerdos

que, junto con el Memorándum de Entendimiento entre la Secretaría de Estado y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Kuwait, demuestran, entre otras cosas, que la convivencia pacífica entre los creyentes de distintas religiones es posible, allí donde la libertad religiosa se reconoce, y se garantiza la posibilidad efectiva de colaborar en la edificación del bien común, en el respeto mutuo de la identidad cultural de cada uno.

Por otro lado, toda experiencia religiosa auténticamente vivida promueve la paz. Nos lo recuerda la Navidad que acabamos de celebrar y en la que hemos contemplado el nacimiento de un niño indefenso, «llamado: Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz» (*Is* 9,5). El misterio de la Encarnación nos muestra el verdadero rostro de Dios, para quien el poder no significa fuerza y destrucción, sino amor; la justicia no significa venganza, sino misericordia. He querido que se situara en esta perspectiva el Jubileo extraordinario de la Misericordia, que inauguré excepcionalmente en Bangui durante mi viaje apostólico a Kenia, Uganda y República Centroafricana. En un país tan golpeado por el hambre, la pobreza y los conflictos, en el que la violencia fratricida de los últimos años ha dejado profundas heridas en las almas, desgarrando la comunidad nacional y generando pobreza material y moral, la apertura de la Puerta Santa de la Catedral de Bangui pretendía ser un signo de aliento para alzar la mirada, para retomar el camino y para volver a encontrar las razones para el diálogo. Allí donde se ha abusado del nombre de Dios para cometer injusticias, he querido reafirmar, junto con la comunidad musulmana de la República Centroafricana, que «quien dice que cree en Dios ha de ser también un hombre o una mujer de paz»[1], y, por lo tanto, de misericordia, porque nunca se puede matar en nombre de Dios. Sólo una forma ideológica y desviada de religión puede pensar que se hace justicia en nombre del Omnipotente masacrando deliberadamente a personas indefensas, como ocurrió en los sanguinarios atentados terroristas de los últimos meses en África, Europa y Oriente Medio.

La Misericordia ha sido el «hilo conductor» que ha guiado mis viajes apostólicos durante el año pasado. Me refiero en primer lugar a la visita a Sarajevo, ciudad profundamente golpeada por la guerra en los Balcanes y capital de un País, Bosnia y Herzegovina, que tiene un significado especial para Europa y para el mundo entero. Como encrucijada de culturas, naciones y religiones se está esforzando, con resultados positivos, en construir puentes nuevos, valorar lo que une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos. Esto es posible a través del diálogo paciente y confiado, que sabe respetar los valores de la cultura de cada uno y acoger lo que hay de bueno en las experiencias de los demás[2].

Pienso también en el viaje a Bolivia, Ecuador y Paraguay, donde encontré pueblos que no se rinden ante las dificultades, y se enfrentan con valentía, determinación y espíritu de fraternidad a los muchos retos que los afligen, empezando por la pobreza generalizada y las desigualdades sociales. En el viaje a Cuba y a los

Estados Unidos de América pude abrazar a dos países que durante mucho tiempo han estado divididos, y que han decidido escribir una nueva página de la historia, emprendiendo un camino de acercamiento y reconciliación.

En Filadelfia, con ocasión del Encuentro Mundial de las Familias, así como durante el viaje a Sri Lanka y Filipinas, y con el reciente Sínodo de los Obispos, he recordado la importancia de la familia, que es la primera y más importante escuela de la misericordia, en la que se aprende a descubrir el rostro amoroso de Dios y en la que nuestra humanidad crece y se desarrolla. Por desgracia, sabemos cuántos desafíos tiene que afrontar la familia en este tiempo en el que está «amenazada por el creciente intento, por parte de algunos, de redefinir la institución misma del matrimonio, guiados por el relativismo, la cultura de lo efímero, la falta de apertura a la vida»[3]. Hoy existe un miedo generalizado a la estabilidad que la familia reclama y quienes pagan las consecuencias son sobre todo los más jóvenes, a menudo frágiles y desorientados, y los ancianos que terminan siendo olvidados y abandonados. Por el contrario, «de la fraternidad vivida en la familia, nace (...) la *solidaridad en la sociedad*»[4], que nos lleva a ser unos responsables de los otros. Esto sólo es posible si en nuestras casas, así como en nuestra sociedad, no permitimos que se sedimenten el cansancio y los resentimientos, sino que damos paso al diálogo, que es el mejor antídoto contra el individualismo, tan extendido en la cultura de nuestro tiempo.

Estimados Embajadores.

Un espíritu individualista es terreno fértil para que madure el sentido de indiferencia hacia el prójimo, que lleva a tratarlo como puro objeto de compraventa, que induce a desinteresarse de la humanidad de los demás y termina por hacer que las personas sean pusilánimes y cínicas. ¿Acaso no son estas las actitudes que frecuentemente asumimos frente a los pobres, los marginados o los últimos de la sociedad? ¿Y cuántos últimos hay en nuestras sociedades! Entre estos, pienso sobre todo en los emigrantes, con la carga de dificultades y sufrimientos que deben soportar cada día en la búsqueda, a veces desesperada, de un lugar donde poder vivir en paz y con dignidad.

Quisiera, por tanto, detenerme a reflexionar con ustedes sobre la grave emergencia migratoria que estamos afrontando, para discernir sus causas, plantear soluciones, y vencer el miedo inevitable que acompaña un fenómeno tan consistente e imponente, que a lo largo del año 2015 ha afectado principalmente a Europa, pero también a diversas regiones de Asia, así como del norte y el centro de América.

«No tengas miedo ni te acobardes, que contigo está el Señor, tu Dios, en cualquier cosa que emprendas» (Jos 1,9). Es la promesa que Dios hizo a Josué y que pone de manifiesto cómo el Señor acompaña a cada persona, sobre todo a quien se encuentra en una situación de fragilidad, como la que tiene quien busca refugio en un país extranjero. En efecto, toda la Biblia nos narra la historia de una humanidad en camino, porque el estar en camino es connatural al hombre. Su

historia está hecha de tantas migraciones, a veces como fruto de su conciencia del derecho a una libre elección; otras, impuestas a menudo por las circunstancias externas. Desde el exilio del paraíso terrenal hasta Abrahán, en camino hacia la tierra prometida, desde la narración del Éxodo hasta la deportación en Babilonia, la Sagrada Escritura narra fatigas y sufrimientos, aspiraciones y esperanzas, que son comunes a los de cientos de miles de personas que, también en nuestros días, con la misma determinación de Moisés, se ponen en marcha para llegar a una tierra que destile «leche y miel» (cf. *Ex* 3, 17), donde poder vivir en libertad y en paz.

Y así, también hoy como entonces, oímos el grito de Raquel que llora por sus hijos porque ya no están (cf. *Jr* 31,15; *Mt* 2,18). Es la voz de los miles de personas que lloran huyendo de guerras espantosas, de persecuciones y de violaciones de los derechos humanos, o de la inestabilidad política o social, que hace imposible la vida en la propia patria. Es el grito de cuantos se ven obligados a huir para evitar las indescriptibles barbaries cometidas contra personas indefensas, como los niños y los discapacitados, o el martirio por el simple hecho de su fe religiosa.

También hoy como entonces, escuchamos la voz de Jacob que dice a sus hijos: «Bajad y comprad allí [el grano] para nosotros, a fin de que sobrevivamos y no muramos» (*Gn* 42,2). Es la voz de los que escapan de la miseria extrema, al no poder alimentar a sus familias ni tener acceso a la atención médica y a la educación, de la degradación, porque no tienen ninguna perspectiva de progreso, o de los cambios climáticos y las condiciones climáticas extremas. Todos saben que el hambre sigue siendo, desgraciadamente, una de las plagas más graves de nuestro mundo, con millones de niños que mueren cada año por su causa. Duele constatar, sin embargo, que a menudo estos emigrantes no entran en los sistemas internacionales de protección en virtud de los acuerdos internacionales.

¿Cómo no ver en todo esto el fruto de una «cultura del descarte» que pone en peligro a la persona humana, sacrificando a hombres y mujeres a los ídolos del beneficio y del consumismo? Es grave acostumbrarse a estas situaciones de pobreza y necesidad, al drama de tantas personas, y considerarlas como «normales». No se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si «todavía no son útiles» – como los no nacidos–, o si «ya no sirven» – como los ancianos–. Nos hemos hecho insensibles a cualquier forma de despilfarro, comenzando por el de los alimentos, que es uno de los más vergonzosos, pues son muchas las personas y las familias que sufren hambre y desnutrición[5].

La Santa Sede espera que el Primer Vértice Humanitario Mundial, convocado por las Naciones Unidas para el próximo mes de mayo, pueda, en medio del actual y triste cuadro de conflictos y desastres, tener éxito en su intento de colocar a la persona humana y su dignidad en el centro de cualquier respuesta humanitaria. Se hace necesario un compromiso común que acabe decididamente con la

cultura del descarte y de la ofensa a la vida humana, de modo que nadie se sienta descuidado u olvidado, y que no se sacrifiquen más vidas por falta de recursos y, sobre todo, de voluntad política.

Tristemente, seguimos escuchando también hoy la voz de Judá que sugiere vender a su propio hermano (cf. *Gn* 37,26-27). Es la arrogancia de los poderosos que, con fines egoístas o cálculos estratégicos y políticos, instrumentalizan a los débiles y los reducen a objetos. Allí donde una migración regular es imposible, los emigrantes se ven obligados a dirigirse, ordinariamente, a quienes practican la trata [*trafficking*] o el contrabando [*smuggling*] de seres humanos, a pesar de que son, en gran parte, conscientes del peligro que corren de perder durante la travesía sus bienes, su dignidad e, incluso, la propia vida. En este sentido, renuevo una vez más el llamado a detener el tráfico de personas, que convierte a los seres humanos en mercancía, especialmente a los más débiles e indefensos. Permanecerán siempre indelebles en nuestra mente y en nuestro corazón las imágenes de los niños ahogados en el mar, víctimas de la falta de escrúpulos de los hombres y de la inclemencia de la naturaleza. Quien logra sobrevivir y llegar a un país que lo acoge, lleva permanentemente las profundas cicatrices provocadas por esas experiencias, además de las producidas por los horrores que acompañan siempre a las guerras y a las violencias.

Igual que en aquel tiempo, también hoy se oye repetir al Ángel: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise» (*Mt* 2,13). Es la voz que escuchan muchos de los emigrantes que jamás habrían dejado su propia patria si no se hubieran visto obligados a ello. Se cuentan entre ellos la multitud de cristianos que, cada vez más en masa, han tenido que abandonar durante los últimos años su propia tierra, en la que han vivido incluso desde los orígenes del cristianismo.

Por último, también hoy escuchamos la voz del salmista que dice: «Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión» (*Sal* 136 [137], 1). Es el llanto de quienes regresarían de buena gana a sus propios países si encontraran adecuadas condiciones de seguridad y de subsistencia. También en este caso, pienso en los cristianos del Medio Oriente, deseosos de contribuir, como ciudadanos a pleno título, al bienestar espiritual y material de sus respectivas naciones.

Gran parte de las causas que provocan la emigración se podían haber ya afrontado desde hace tiempo. Así, se podría haber evitado o, al menos, mitigado sus consecuencias más crueles. Todavía ahora, y antes de que sea demasiado tarde, se puede hacer mucho para detener las tragedias y construir la paz. Para ello, habría que poner en discusión costumbres y prácticas consolidadas, empezando por los problemas relacionados con el comercio de armas, el abastecimiento de materias primas y de energía, la inversión, la política financiera y de ayuda al desarrollo, hasta la grave plaga de la corrupción. Somos conscientes de que, con relación al tema de la emigración, se necesitan establecer planes a medio y largo plazo que

no se queden en la simple respuesta a una emergencia. Deben servir, por una parte, para ayudar realmente a la integración de los emigrantes en los países de acogida y, al mismo tiempo, favorecer el desarrollo de los países de proveniencia, con políticas solidarias, que no sometan las ayudas a estrategias y prácticas ideológicas ajenas o contrarias a las culturas de los pueblos a las que van dirigidas.

Sin olvidar otras situaciones dramáticas, y pienso particularmente en la frontera entre México y los Estados Unidos de América, a la que me acercaré el próximo mes cuando visite Ciudad Juárez, quisiera dedicar una especial reflexión a Europa. En efecto, durante el último año se ha visto afectada por un flujo masivo de prófugos —mucho de los cuales han encontrado la muerte en el tentativo de alcanzarla—, que no tiene precedentes en la historia reciente, ni siquiera al final de la Segunda Guerra Mundial. Muchos emigrantes procedentes de Asia y África, ven a Europa como un referente por sus principios, como la igualdad ante la ley, y por los valores inscritos en la naturaleza misma de todo hombre, como la inviolabilidad de la dignidad y la igualdad de toda persona, el amor al prójimo sin distinción de origen y pertenencia, la libertad de conciencia y la solidaridad con sus semejantes.

Sin embargo, los desembarcos masivos en las costas del Viejo Continente parece que ponen en dificultad al sistema de acogida construido laboriosamente sobre las cenizas del segunda conflicto mundial, que sigue siendo un faro de humanidad al cual referirse. Ante la magnitud de los flujos y sus inevitables problemas asociados han surgido muchos interrogantes acerca de las posibilidades reales de acogida y adaptación de las personas, sobre el cambio en la estructura cultural y social de los países de acogida, así como sobre un nuevo diseño de algunos equilibrios geopolíticos regionales. Son igualmente relevantes los temores sobre la seguridad, exasperados sobremanera por la amenaza desbordante del terrorismo internacional. La actual ola migratoria parece minar la base del «espíritu humanista» que desde siempre Europa ha amado y defendido[6]. Sin embargo, no podemos consentir que pierdan los valores y los principios de humanidad, de respeto por la dignidad de toda persona, de subsidiariedad y solidaridad recíproca, a pesar de que puedan ser, en ciertos momentos de la historia, una carga difícil de soportar. Deseo, por tanto, reiterar mi convicción de que Europa, inspirándose en su gran patrimonio cultural y religioso, tiene los instrumentos necesarios para defender la centralidad de la persona humana y encontrar un justo equilibrio entre el deber moral de tutelar los derechos de sus ciudadanos, por una parte, y, por otra, el de garantizar la asistencia y la acogida de los emigrantes[7].

Al mismo tiempo, siento la necesidad de expresar mi gratitud por todas las iniciativas que se han adoptado para facilitar una acogida digna de las personas, como son, entre otras, las realizadas por el Fondo Migrantes y Refugiados del Banco de Desarrollo del Consejo de Europa, así como por el compromiso de aquellos países que han mostrado una generosa disponibilidad a la ayuda. Me

refiero sobre todo a las Naciones vecinas a Siria, que han respondido inmediatamente con la asistenta y la acogida, especialmente el Líbano, donde los refugiados constituyen una cuarta parte de la población total, y Jordania, que no ha cerrado sus fronteras a pesar de que alberga a cientos de miles de refugiados. Del mismo modo, no hay que olvidar los esfuerzos de otros países que se encuentran en la primera línea, especialmente Turquía y Grecia. Deseo expresar un agradecimiento especial a Italia, cuyo firme compromiso ha salvado muchas vidas en el Mediterráneo y que, incluso en su territorio, se ocupa de un ingente número de refugiados. Espero que el tradicional sentido de hospitalidad y solidaridad que caracteriza al pueblo italiano no se debilite ante las inevitables dificultades del momento, sino que, a la luz de su tradición milenaria, sea capaz de acoger e integrar la aportación social, económica y cultural que los emigrantes pueden ofrecer.

Es importante que no se deje solas a las naciones que se encuentran en primera línea haciendo frente a la emergencia actual, y es igualmente indispensable que se inicie un diálogo franco y respetuoso entre todos los países implicados en el problema —de origen, tránsito o recepción— para que, con mayor audacia creativa, se busquen soluciones nuevas y sostenibles. En la coyuntura actual, en efecto, los Estados no pueden pretender buscar por su cuenta dichas soluciones, ya que las consecuencias de las opciones de cada uno repercuten inevitablemente sobre toda la Comunidad internacional. Se sabe que las migraciones constituirán un elemento determinante del futuro del mundo, mucho más de lo que ha sido hasta ahora, y de que las respuestas sólo vendrán como fruto de un trabajo común, que respete la dignidad humana y los derechos de las personas. La Agenda para el Desarrollo, que las Naciones Unidas ha adoptado en septiembre pasado para los próximos 15 años, aborda muchos de los problemas que llevan a la emigración, al igual que otros documentos de la Comunidad internacional sobre la gestión de la problemática migratoria, sólo responderán a las expectativas si saben colocar a la persona en el centro de las decisiones políticas, a todos los niveles, y ven a la humanidad como una sola familia y a los hombres como hermanos, respetando las recíprocas diferencias y las convicciones de conciencia.

Para afrontar el tema de la emigración es importante, de hecho, que se preste atención a sus implicaciones culturales, empezando por las que están relacionadas con la propia confesión religiosa. El extremismo y el fundamentalismo se ven favorecidos, no sólo por una instrumentalización de la religión en función del poder, sino también por la falta de ideales y la pérdida de la identidad, incluso religiosa, que caracteriza dramáticamente al así llamado Occidente. De este vacío nace el miedo que empuja a ver al otro como un peligro y un enemigo, a encerrarse en sí mismo, enrocándose en sus planteamientos preconcebidos. El fenómeno migratorio, por tanto, plantea un importante desafío cultural, que no se puede dejar sin responder. La acogida puede ser una ocasión propicia para una

nueva comprensión y apertura de mente, tanto para el que es acogido, y tiene el deber de respetar los valores, las tradiciones y las leyes de la comunidad que lo acoge, como para esta última, que está llamada a apreciar lo que cada emigrante puede aportar en beneficio de toda la comunidad. En este contexto, la Santa Sede renueva su compromiso en el campo ecuménico e interreligioso para establecer un diálogo sincero y leal que, valorando las peculiaridades y la identidad de cada uno, favorezca una convivencia armónica de todos los miembros de la sociedad.

Distinguidos miembros del Cuerpo Diplomático:

En el año 2015 se han concluido importantes acuerdos internacionales, que son un buen augurio para el futuro. Me refiero, en primer lugar, al llamado Acuerdo sobre el programa nuclear iraní, que espero contribuirá a fomentar un clima de distensión en la Región, así como a la consecución del tan esperado acuerdo sobre el clima en la Conferencia de París. Se trata de un importante acuerdo, que representa un logro significativo para toda la Comunidad internacional y que pone de manifiesto una fuerte conciencia colectiva acerca de la grave responsabilidad que todos, individuos y naciones, tenemos en la protección de la creación, y en la promoción de una «cultura del cuidado que impregne toda la sociedad»[8]. Ahora es vital que los compromisos asumidos no sólo representen un buen propósito, sino que todos los Estados sientan la obligación real de poner en marcha las acciones necesarias para salvaguardar nuestra amada Tierra, para bien de toda la humanidad, especialmente de las generaciones futuras.

Por su parte, el año que acaba de comenzar se presenta lleno de desafíos y ya han aparecido en el horizonte muchas tensiones. Me refiero sobre todo a los graves contrastes que han surgido en la región del Golfo Pérsico, así como al preocupante ensayo militar realizado en la península coreana. Espero que los antagonismos abran paso a la voz de la paz y de la buena voluntad en la búsqueda de acuerdos. En esa perspectiva, veo con agrado que no faltan gestos significativos y especialmente ilusionantes. Me refiero en particular al clima pacífico de convivencia en el que se han realizado las recientes elecciones en la República Centroafricana y que representa un signo positivo de la voluntad de proseguir el camino emprendido hacia una plena reconciliación nacional. Pienso, además, en las nuevas iniciativas que se han puesto en marcha en Chipre, para resolver una división que dura ya mucho tiempo, y a los esfuerzos del pueblo colombiano para superar los conflictos del pasado y lograr la tan ansiada paz. Todos miramos con esperanza los pasos importantes que la Comunidad internacional ha emprendido para encontrar una solución política y diplomática a la crisis en Siria, que ponga fin a un sufrimiento de la población que dura ya demasiado tiempo. Del mismo modo, llegan señales positivas de Libia, que permiten confiar en un renovado compromiso para erradicar la violencia y restaurar la unidad del país. Por otro lado, cada vez es más claro que sólo la acción política conjunta y acordada

ayudará a contener la propagación del extremismo y del fundamentalismo, con sus implicaciones de carácter terrorista, que producen tantas víctimas en Siria y Libia, así como en otros países, como Irak y Yemen.

Espero que este Año Santo de la Misericordia sea también una ocasión para el diálogo y la reconciliación que ayude a la construcción del bien común en Burundi, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur. Que sea, sobre todo, un momento propicio para poner definitivamente fin al conflicto en las regiones orientales de Ucrania. Es fundamental el apoyo que, desde muchos puntos de vista, la comunidad internacional, los estados y las organizaciones humanitarias pueden ofrecer al país para que supere la crisis actual.

El reto principal que nos espera es, sin embargo, el de vencer la indiferencia para construir juntos la paz[9], que es un bien que hay perseguir siempre. Por desgracia, entre las muchas partes de nuestro querido mundo que la anhelan ardientemente está la Tierra que Dios ha preferido y elegido para mostrar a todos el rostro de su misericordia. Mi esperanza es que en este nuevo año se cierren las profundas heridas que dividen a israelíes y palestinos y se consiga la convivencia pacífica de dos pueblos que, en lo profundo de sus corazones –estoy seguro–, no desean otra cosa que la paz.

Excelencias, Señoras y Señores:

En el plano diplomático, la Santa Sede no dejará nunca de trabajar para que la voz de la paz llegue hasta los extremos de la tierra. Renuevo, por tanto, la plena disponibilidad de la Secretaría de Estado para colaborar con ustedes en el fomento de un diálogo constante entre la Sede Apostólica y los países que ustedes representan, para el bien de toda la Comunidad internacional, con la certeza interior de que este año jubilar será una buena oportunidad para vencer, con el calor de la misericordia, don precioso de Dios que transforma el miedo en amor y nos hace artífices de paz, la fría indiferencia de tantos corazones. Con estos sentimientos, renuevo a cada uno de ustedes, a sus familias, a sus países, mis más fervientes deseos de un año lleno de bendiciones.

Gracias.

NOTAS:

[1] *Encuentro con la Comunidad Musulmana*, Bangui, 30 noviembre 2015.

[2] Cf. *Encuentro con las Autoridades*, Sarajevo, 6 junio 2015.

[3] *Encuentro con las Familias*, Manila, 16 enero 2015.

[4] *Encuentro con la Sociedad Civil*, Quito, 7 julio 2015.

[5] *Audiencia General*, 5 junio 2013.

[6] Cf. *Discurso al Parlamento Europeo*, Estrasburgo, 25 noviembre 2014.

[7] *Ibid.*

[8] *Laudato si'*, n. 231.

[9] Cf. *Vence la indiferencia y conquista la paz*, Mensaje para la XLIX Jornada Mundial de la Paz, 8 diciembre 2015.

**Discurso del Papa Francisco
con motivo de la inauguración del Año Judicial
del Tribunal de la Rota Romana**

Sala Clementina. Viernes, 22 de enero de 2016.

Queridos hermanos:

Os doy mi cordial bienvenida, y le agradezco al Decano las palabras con que ha introducido nuestro encuentro.

El ministerio del Tribunal Apostólico de la Rota Romana ha sido desde siempre una ayuda al Sucesor de Pedro, para que la Iglesia, inescindiblemente unida a la familia, siga proclamando el designio de Dios Creador y Redentor sobre la sacralidad y belleza de la institución familiar. Una misión siempre actual y que adquiere mayor relevancia en nuestro tiempo.

Junto a la definición de la Rota Romana como *Tribunal de la familia* [1], quisiera resaltar otra prerrogativa, y es que también es el *Tribunal de la verdad del vínculo sagrado*. Y estos dos aspectos son complementarios.

La Iglesia, en efecto, puede mostrar el indefectible amor misericordioso de Dios por las familias, en particular a las heridas por el pecado y por las pruebas de la vida, y, al mismo tiempo, proclamar la irrenunciable verdad del matrimonio según el designio de Dios. Este servicio está confiado en primer lugar al Papa y a los obispos.

En el camino sinodal sobre el tema de la familia, que el Señor nos ha concedido realizar en los dos últimos años, hemos podido realizar, en espíritu y estilo de efectiva colegialidad, un profundo discernimiento sapiencial, gracias al cual la Iglesia ha indicado al mundo -entre otras cosas- que no puede haber confusión entre la familia querida por Dios y cualquier otro tipo de unión.

Con esa misma actitud espiritual y pastoral, vuestra actividad, tanto al juzgar como al contribuir a la formación permanente, asiste y promueve el *opus veritatis*. Cuando la Iglesia, a través de vuestro servicio, se propone declarar la verdad sobre el matrimonio en el caso concreto, para el bien de los fieles, al mismo tiempo tiene siempre presente que quienes, por libre elección o por infelices circunstancias de la vida [2], viven en un estado objetivo de error, siguen siendo objeto del amor misericordioso de Cristo y por lo tanto de la misma Iglesia.

La familia, fundada en el matrimonio indisoluble, unitivo y procreativo, pertenece al «sueño» de Dios y de su Iglesia para la salvación de la humanidad [3].

Tal y como afirmó el beato Pablo VI, la Iglesia siempre ha dirigido «una mirada especial, llena de solicitud y de amor, a la familia y a sus problemas. Por medio del matrimonio y de la familia Dios ha unido sabiamente dos de las mayores

realidades humanas: la misión de transmitir la vida y el amor mutuo y legítimo del hombre y la mujer, por el cual están llamados a completarse mutuamente en una entrega recíproca no sólo física, sino sobre todo espiritual. O mejor dicho, Dios ha querido hacer partícipes a los esposos de su amor, del amor personal que Él tiene por cada uno de ellos y por el cual les llama a ayudarse y a entregarse mutuamente para alcanzar la plenitud de su vida personal; y del amor que Él trae a la humanidad y a todos sus hijos, y por el cual desea multiplicar los hijos de los hombres para hacerles partícipes de su vida y felicidad eterna»[4].

La familia y la Iglesia, en planos diversos, concurren para acompañar al ser humano hacia el fin de su existencia. Y lo hacen, ciertamente, con las enseñanzas que transmiten, pero también con su propia naturaleza de comunidad de amor y vida. De hecho, igual que la familia puede ser llamada «Iglesia doméstica», a la Iglesia se le aplica correctamente el título de familia de Dios. Por lo tanto «el “espíritu familiar” es una carta constitucional para la Iglesia: así el cristianismo debe aparecer, y así debe ser. Está escrito en letras claras: “Vosotros que un tiempo estabais lejos -dice san Pablo- [...] ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios” (Ef 2, 19). La Iglesia es y debe ser la familia de Dios»[5].

Precisamente porque la Iglesia es madre y maestra, sabe que entre los cristianos, algunos tienen una fe fuerte, formada por la caridad, fortalecida por una buena catequesis y nutrida por la oración y la vida sacramental, mientras que otros tienen una fe débil, descuidada, no formada, poco educada, u olvidada.

Es bueno recordar con claridad que la calidad de la fe no es una condición esencial del consentimiento matrimonial, el cual, de acuerdo con la doctrina de siempre, puede ser minado solamente a nivel natural (cf. CIC, can. 1055 § 1 e 2). De hecho, el *habitus fidei* se infunde en el momento del bautismo y sigue teniendo un misterioso influjo en el alma, incluso cuando la fe no se haya desarrollado y psicológicamente parezca estar ausente. No es raro que los novios, empujados al verdadero matrimonio por el *instinctus naturae*, en el momento de la celebración, tengan un conocimiento limitado de la plenitud del plan de Dios, y sólo después, en la vida familiar, descubran todo lo que Dios, Creador y Redentor ha establecido para ellos. Las deficiencias de formación en la fe y también el error relativo a la unidad, la indisolubilidad y la dignidad sacramental del matrimonio vician el consentimiento matrimonial solamente si determinan la voluntad (cf. CIC, can. 1099). Precisamente por eso los errores que afectan a la naturaleza sacramental del matrimonio deben evaluarse con mucha atención.

La Iglesia, pues, con renovado sentido de responsabilidad sigue proponiendo el matrimonio, en sus elementos esenciales -hijos, bien de los cónyuges, unidad, indisolubilidad, sacramentalidad[6]- no como un ideal para pocos, a pesar de los modernos modelos centrados en lo efímero y lo transitorio, sino como una

realidad que, en la gracia de Cristo, puede ser vivida por todos los fieles bautizados. Y por ello, con mayor razón, la urgencia pastoral, que abraza todas las estructuras de la Iglesia, impulsa a converger hacia un intento común ordenado a la preparación adecuada al matrimonio, en una especie de nuevo catecumenado -subrayo esto: en una especie de nuevo catecumenado- tan deseado por algunos Padres Sinodales[7].

Queridos hermanos, el tiempo en que vivimos es muy comprometedor, tanto para las familias, como para los pastores, que estamos llamados a acompañarlas. Con esta conciencia, os deseo un buen trabajo para el nuevo año que el Señor nos dona. Os aseguro mi oración y yo también cuento con la vuestra. Que la Virgen y San José obtengan a la Iglesia crecer en el espíritu de familia y a las familias sentirse cada vez más parte viva y activa del pueblo de Dios. Gracias.

NOTAS:

- [1] Pío XII, *Alocución a la Rota Romana* del 1 de octubre 1940: *L'Osservatore Romano*, 2 octubre 1940, p. 1.
- [2] «Quizás todo este flagelo tiene un nombre extremadamente genérico, pero en este caso trágicamente verdadero, y es egoísmo. Si el egoísmo gobierna el reino del amor humano, que es precisamente la familia, lo envilece, lo entristece, lo disuelve. El arte de amar no es tan fácil como comúnmente se cree. No basta el instinto para enseñarlo. La pasión mucho menos. El placer tampoco» (G.B. Montini, *Carta pastoral a la archidiócesis ambrosiana al comienzo de la Cuaresma de 1960*).
- [3] Cf. Pío XI, Carta. enc. *Casti connubii*, 31 de diciembre de 1930: AAS 22 (1930), 541.
- [4] Pablo VI, *Discurso al XIII Congreso Nacional del Centro Italiano Femenino*, 12 de febrero de 1966: AAS 58 (1966), 219. San Juan Pablo II en la *Carta a las familias* afirmaba que la familia es *camino de la Iglesia: «el primero y el más importante»* (*Gratissimam sane*, 2 de febrero de 1994, 2: AAS 86 [1994], 868).
- [5] *Audiencia general* del 7 de octubre de 2015.
- [6] Cf. Augustinus, *De bono coniugali*, 24, 32; *De Genesi ad litteram*, 9, 7, 12.
- [7] «Esta preparación al matrimonio, pensamos, será ágil, si la formación de una familia se presenta desde la juventud, y si se comprende por quien pretende fundar su propio hogar como una vocación, como una misión, como un gran deber, que da a la vida un altísimo fin, y la llena de sus dones y de sus virtudes. Esta presentación ni deforma ni exagera la realidad» (G. B. Montini, *Carta pastoral a la archidiócesis ambrosiana*, cit.).

Discurso del Papa Francisco a los participantes en la Plenaria Congregación para la Doctrina de la Fe

Sala Clementina. Viernes, 29 de enero de 2016.

Queridos hermanos y hermanas:

Tenemos este encuentro como conclusión de los trabajos de vuestra Sesión Plenaria; os saludo cordialmente y agradezco al cardenal prefecto sus amables palabras.

Nos encontramos en el Año santo de la Misericordia. Espero que en este Jubileo todos los miembros de la Iglesia renueven su fe en Jesucristo que es el rostro de la misericordia del Padre, el camino que une a Dios y al hombre. Por lo tanto, misericordia es el arquitrabe que sostiene la vida de la Iglesia: de hecho, la primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo.

¿Cómo no desear entonces que todo el pueblo cristiano -pastores y fieles- redescubra y vuelva a colocar en el centro, durante el Jubileo, las *obras de misericordia corporales y espirituales*? Y cuando, en el ocaso de la vida, se nos pregunte si hemos dado de comer al hambriento y de beber al sediento, también se nos preguntará si hemos ayudado a las personas a salir de sus dudas, si nos hemos comprometido a acoger a los pecadores, amonestándolos o corrigiéndolos, si hemos sido capaces de luchar contra la ignorancia, especialmente la relativa a la fe cristiana y a la vida buena. Esta atención a las obras de misericordia es importante: no son una devoción. Es la concretización de cómo los cristianos deben llevar adelante el espíritu de misericordia. Un vez, en estos años, recibí a un movimiento importante en el Aula Pablo vi, estaba llena. Y toqué el tema de las obras de misericordia. Me detuve e hice una pregunta: «¿Quién de vosotros se acuerda bien de cuáles son las obras de misericordia espirituales y corporales? Quien se acuerde que levante la mano». No eran más de 20 en un aula de 7 mil. Tenemos que volver a enseñar esto a los fieles, que es muy importante.

En la fe y en la caridad existe una relación de conocimiento y unificadora con el misterio del Amor, que es el mismo Dios. Y, sin dejar de ser Dios un misterio en sí mismo, la misericordia *efectiva* de Dios se ha vuelto en Jesús, misericordia *afectiva*, siendo que Él se hizo hombre para la salvación de los hombres. La tarea confiada a vuestro dicasterio encuentra aquí su fundamento último y su justificación adecuada. La fe cristiana, de hecho, no sólo es conocimiento que se tiene que conservar en la memoria, sino verdad que hay que vivir en el amor. Por lo tanto, junto con la doctrina de la fe, también hay que custodiar la integridad de las costumbres, sobre todo en los ámbitos más sensibles de la vida. La adhesión de fe a la persona de Cristo implica tanto el acto de la razón como la respuesta moral a su don. En este sentido, doy las gracias por todo el esfuerzo y la responsabilidad con que tratáis los casos de abuso de menores por parte del clero.

El cuidado de la integridad de la fe y de las costumbres es una tarea delicada. Para cumplir bien esa misión es importante un *compromiso colegial*. Vuestra Congregación valoriza mucho la contribución de los consultores y de los comisarios, a quienes deseo agradecerles su trabajo precioso y humilde, y os animo a proseguir con vuestra práctica de tratar los temas en el congreso semanal y los más importantes en las Sesión ordinaria o plenaria. Hay que promover, en todos los niveles de la vida eclesial, una correcta sinodalidad. En este sentido, el año pasado organizasteis oportunamente una reunión con los representantes de las Comisiones doctrinales de las Conferencias Episcopales europeas, para abordar colegialmente algunos desafíos doctrinales y pastorales. De este modo se contribuye a suscitar en los fieles un nuevo impulso misionero y una mayor apertura a la dimensión trascendente de la vida, sin la cual Europa corre el riesgo de perder ese espíritu humanista que, no obstante, ama y defiende. Os invito a seguir y a intensificar las colaboraciones con estos órganos consultivos que ayudan a las Conferencias Episcopales y con cada uno de los obispos en su solicitud por la sana doctrina en un tiempo de cambios rápidos y de creciente complejidad de las problemáticas.

Otra de vuestras significativas aportaciones a la renovación de la vida eclesial es el estudio sobre la *complementariedad entre los dones jerárquicos y carismáticos*. Según la lógica de la unidad en la legítima diferencia -lógica que caracteriza toda auténtica forma de comunión en el Pueblo de Dios-, dones jerárquicos y carismáticos están llamados a colaborar en sinergia por el bien de la Iglesia y del mundo. El testimonio de esta complementariedad es hoy muy urgente y representa una expresión elocuente de aquella ordenada pluriformidad que caracteriza a cada tejido eclesial, como reflejo de la armoniosa comunión que vive en el corazón de Dios Uno y Trino. La relación entre dones jerárquicos y carismáticos, de hecho lleva a su raíz Trinitaria, en la relación entre el *Logos* divino encarnado y el Espíritu Santo, que es siempre don del Padre y del Hijo. Precisamente, si esa raíz es reconocida y aceptada con humildad, permite que la Iglesia se renueve en cada tiempo como «un pueblo que deriva su unidad de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», de acuerdo con la expresión de san Cipriano (*De oratione dominica*, 23). Unidad y pluriformidad son el sello de una Iglesia que, movida por el Espíritu, sabe encaminarse con paso seguro y fiel hacia las metas que el Señor Resucitado le indica en el curso de la historia.

Aquí se puede ver cómo la dinámica sinodal, si se entiende correctamente, nace de la comunión y conduce hacia una comunión cada vez más efectiva, profunda y dilatada, al servicio de la vida y de la misión del Pueblo de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, os aseguro que os recordaré en mis oraciones y confío en las vuestras por mí.

Que el Señor os bendiga y la Virgen os proteja.

**Discurso del Papa Francisco
durante el encuentro con los obispos de México,
en el Viaje Apostólico del 12 al 18 de febrero de 2016**

Catedral Metropolitana, Ciudad de México. Sábado, 13 de febrero de 2016.

Queridos hermanos:

Estoy contento de poder encontrarlos al día siguiente de mi llegada a este País al cual, siguiendo los pasos de mis Predecesores, también he venido a visitar.

No podía dejar de venir ¿Podría el Sucesor de Pedro, llamado del lejano sur latinoamericano, privarse de poder posar la propia mirada sobre la «Virgen Morenita»?.

Les agradezco que me reciban en esta Catedral, «casita», «casita» prolongada pero siempre «sagrada», que pidió la Virgen de Guadalupe, y por las amables palabras de acogida que me han dirigido.

Porque sé que aquí se halla el corazón secreto de cada mexicano, entro con pasos suaves como corresponde entrar en la casa y en el alma de este pueblo y estoy profundamente agradecido por abrirme la puerta. Sé que mirando los ojos de la Virgen alcanzo la mirada de vuestra gente que, en Ella, ha aprendido a manifestarse. Sé que ninguna otra voz puede hablar así tan profundamente del corazón mexicano como me puede hablar la Virgen; Ella custodia sus más altos deseos sus más recónditas esperanzas; Ella recoge sus alegrías y sus lágrimas; Ella comprende sus numerosos idiomas y les responde con ternura de Madre porque son sus propios hijos.

Estoy contento de estar con ustedes aquí, en las cercanías del «Cerro del Tepeyac», como en los albores de la evangelización de este Continente y, por favor, les pido que me consientan que todo cuanto les diga pueda hacerlo partiendo desde la Guadalupana. Cuánto quisiera que fuese Ella misma quien les lleve, hasta lo profundo de sus almas de Pastores y, por medio de ustedes, a cada una de sus Iglesias particulares presentes en este vasto México, todo lo que fluye intensamente del corazón del Papa.

Como hizo San Juan Diego, y lo hicieron las sucesivas generaciones de los hijos de la Guadalupana, también el Papa cultivaba desde hace tiempo el deseo de mirarla. Más aún, quería yo mismo ser alcanzado por su mirada materna. He reflexionado mucho sobre el misterio de esta mirada y les ruego acojan cuanto brota de mi corazón de Pastor en este momento.

Una mirada de ternura

Ante todo, la «Virgen Morenita» nos enseña que la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios. Aquello que encanta y atrae, aquello que doblega y vence, aquello que abre y desencadena no es la fuerza

de los instrumentos o la dureza de la ley, sino la debilidad omnipotente del amor divino, que es la fuerza irresistible de su dulzura y la promesa irreversible de su misericordia.

Un inquieto y notable literato de esta tierra dijo que en Guadalupe ya no se pide la abundancia de las cosechas o la fertilidad de la tierra, sino que se busca un regazo en el cual los hombres, siempre huérfanos y desheredados, están en la búsqueda de un resguardo, de un hogar.

Transcurridos siglos del evento fundante de este País y de la evangelización del Continente, ¿acaso se ha diluido, se ha olvidado, la necesidad de regazo que anhela el corazón del pueblo que se les ha confiado a ustedes?

Conozco la larga y dolorosa historia que han atravesado, no sin derramar tanta sangre, no sin impetuosas y desgarradoras convulsiones, no sin violencia e incomprensiones. Con razón mi venerado y santo Predecesor, que en México estaba como en su casa, ha querido recordar que «como ríos a veces ocultos y siempre caudalosos, tres realidades que unas veces se encuentran y otras revelan sus diferencias complementarias, sin jamás confundirse del todo: la antigua y rica sensibilidad de los pueblos indígenas que amaron Juan de Zumárraga y Vasco de Quiroga, a quienes muchos de estos pueblos siguen llamando padres; el cristianismo arraigado en el alma de los mexicanos; y la moderna racionalidad de corte europeo que tanto ha querido enaltecer la independencia y la libertad» (Juan Pablo II, *Discurso en la ceremonia de bienvenida en México*, 22 enero 1999).

Y en esta historia, el regazo materno que continuamente ha generado a México, aunque a veces pareciera una «red que recogía ciento cincuenta y tres peces» (Jn 21,11), no se demostró jamás infecundo, y las amenazantes fracturas se recompusieron siempre.

Por eso, les invito a partir nuevamente de esta necesidad de regazo que promana del alma de vuestro pueblo. El regazo de la fe cristiana es capaz de reconciliar el pasado, frecuentemente marcado por la soledad, el aislamiento y la marginación, con el futuro continuamente relegado a un mañana que se escabulle. Sólo en aquel regazo se puede, sin renunciar a la propia identidad, «descubrir la profunda verdad de la nueva humanidad, en la cual todos están llamados a ser hijos de Dios» (Id., *Homilía en la Canonización de san Juan Diego*).

Reclínense pues, hermanos, con delicadeza y respeto, sobre el alma profunda de su gente, desciendan con atención y descifren su misterioso rostro. El presente, frecuentemente disuelto en dispersión y fiesta, ¿acaso no es también propedéutico a Dios que es sólo y pleno presente? ¿La familiaridad con el dolor y la muerte no son formas de coraje y caminos hacia la esperanza? La percepción de que el mundo sea siempre y solamente para redimir, ¿no es antídoto a la autosuficiencia prepotente de cuantos creen poder prescindir de Dios?

Naturalmente, por todo esto se necesita una mirada capaz de reflejar la ternura

de Dios. Sean por lo tanto Obispos de mirada limpia, de alma trasparente, de rostro luminoso. No le tengan miedo a la transparencia. La Iglesia no necesita de la oscuridad para trabajar. Vigilen para que sus miradas no se cubran de las penumbras de la niebla de la mundanidad; no se dejen corromper por el materialismo trivial ni por las ilusiones seductoras de los acuerdos debajo de la mesa; no pongan su confianza en los «carros y caballos» de los faraones actuales, porque nuestra fuerza es la «columna de fuego» que rompe dividiendo en dos las marejadas del mar, sin hacer grande rumor (cf. *Ex* 14,24-25).

El mundo en el cual el Señor nos llama a desarrollar nuestra misión se ha vuelto muy complejo. Y aunque la prepotente idea del «*cogito*», que no negaba que hubiese al menos una roca sobre la arena del ser, hoy está dominada por una concepción de la vida, considerada por muchos, más que nunca, vacilante, errabunda y anómica, porque carece de sustrato sólido. Las fronteras, tan intensamente invocadas y sostenidas, se han vuelto permeables a la novedad de un mundo en el cual la fuerza de algunos ya no puede sobrevivir sin la vulnerabilidad de otros. La irreversible hibridación de la tecnología hace cercano lo que está lejano pero, lamentablemente, hace distante lo que debería estar cerca.

Y, precisamente en este mundo así, Dios les pide tener una mirada capaz de interceptar la pregunta que grita en el corazón de vuestra gente, la única que posee en el propio calendario una «fiesta del grito». A ese grito es necesario responder que Dios existe y está cerca a través de Jesús. Que sólo Dios es la realidad sobre la cual se puede construir, porque «Dios es la realidad fundante, no un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano» (Benedicto XVI, *Discurso inaugural de la V Conferencia General del CELAM*, 13 mayo 2007).

En las miradas de ustedes, el Pueblo mexicano tiene el derecho de encontrar las huellas de quienes «han visto al Señor» (cf. *Jn* 20,25), de quienes han estado con Dios. Esto es lo esencial. No pierdan, entonces, tiempo y energías en las cosas secundarias, en las habladurías e intrigas, en los vanos proyectos de carrera, en los vacíos planes de hegemonía, en los infecundos clubs de intereses o de consorterías. No se dejen arrastrar por las murmuraciones y las maledicciones. Introduzcan a sus sacerdotes en esa comprensión del sagrado ministerio. A nosotros, ministros de Dios, basta la gracia de «beber el cáliz del Señor», el don de custodiar la parte de su heredad que se nos ha confiado, aunque seamos inexpertos administradores. Dejemos al Padre asignarnos el puesto que nos tiene preparado (cf. *Mt* 20,20-28). ¿Acaso podemos estar de verdad ocupados en otras cosas si no en las del Padre? Fuera de las «cosas del Padre» (*Lc* 2,48-49) perdemos nuestra identidad y, culpablemente, hacemos vana su gracia.

Si nuestra mirada no testimonia haber visto a Jesús, entonces las palabras que recordamos de Él resultan solamente figuras retóricas vacías. Quizás expresen la nostalgia de aquellos que no pueden olvidar al Señor, pero de todos modos son

sólo el balbucear de huérfanos junto al sepulcro. Palabras finalmente incapaces de impedir que el mundo quede abandonado y reducido a la propia potencia desesperada.

Pienso en la necesidad de ofrecer un regazo materno a los jóvenes. Que vuestras miradas sean capaces de cruzarse con las miradas de ellos, de amarlos y de captar lo que ellos buscan, con aquella fuerza con la que muchos como ellos han dejado barcas y redes sobre la otra orilla del mar (cf. *Mc* 1,17-18), han abandonado bancos de extorsiones con tal de seguir al Señor de la verdadera riqueza (cf. *Mt* 9,9).

Me preocupan tantos que, seducidos por la potencia vacía del mundo, exaltan las quimeras y se revisten de sus macabros símbolos para comercializar la muerte en cambio de monedas que, al final, «la polilla y el óxido echan a perder, y por lo que los ladrones perforan muros y roban» (*Mt* 6,20). Les ruego no minusvalorar el desafío ético y anticívico que el narcotráfico representa para la juventud y para la entera sociedad mexicana, comprendida la Iglesia.

La proporción del fenómeno, la complejidad de sus causas, la inmensidad de su extensión, como metástasis que devora, la gravedad de la violencia que disgrega y sus trastornadas conexiones, no nos consienten a nosotros, Pastores de la Iglesia, refugiarnos en condenas genéricas –formas de nominalismo– sino que exigen un coraje profético y un serio y cualificado proyecto pastoral para contribuir, gradualmente, a entretejer aquella delicada red humana, sin la cual todos seríamos desde el inicio derrotados por tal insidiosa amenaza. Sólo comenzando por las familias; acercándonos y abrazando a la periferia humana y existencial de los territorios desolados de nuestras ciudades; involucrando las comunidades parroquiales, las escuelas, las instituciones comunitarias, la comunidades políticas, las estructuras de seguridad; sólo así se podrá liberar totalmente de las aguas en las cuales lamentablemente se ahogan tantas vidas, sea la vida de quien muere como víctima, sea la de quien delante de Dios tendrá siempre las manos manchadas de sangre, aunque tenga los bolsillos llenos de dinero sórdido y la conciencia anestesiada.

Volviendo la mirada a María de Guadalupe diré una segunda cosa:

Una mirada capaz de tejer

En el manto del alma mexicana Dios ha tejido, con el hilo de las huellas mestizas de su gente, el rostro de su manifestación en la «Morenita». Dios no necesita de colores apagados para diseñar su rostro. Los diseños de Dios no están condicionados por los colores y por los hilos, sino que están determinados por la irreversibilidad de su amor que quiere persistentemente imprimirse en nosotros.

Sean, por tanto, Obispos capaces de imitar esta libertad de Dios eligiendo cuanto es humilde para hacer visible la majestad de su rostro y de copiar esta paciencia divina en tejer, con el hilo fino de la humanidad que encuentren, aquel

hombre nuevo que su país espera. No se dejen llevar por la vana búsqueda de cambiar de pueblo, como si el amor de Dios no tuviese bastante fuerza para cambiarlo.

Redescubran pues la sabia y humilde constancia con que los Padres de la fe de esta Patria han sabido introducir a las generaciones sucesivas en la semántica del misterio divino. Primero aprendiendo y, luego, enseñando la gramática necesaria para dialogar con aquel Dios, escondido en los siglos de su búsqueda y hecho cercano en la persona de su Hijo Jesús, que hoy tantos reconocen en la imagen ensangrentada y humillada, como figura del propio destino. Imiten su condescendencia y su capacidad de reclinarse. No comprenderemos jamás bastante el hecho de que con los hilos mestizos de nuestra gente Dios entretejió el rostro con el cual se da a conocer. Nunca seremos suficientemente agradecidos a este inclinarse, a esta “sincatábasis”.

Una mirada de singular delicadeza les pido para los pueblos indígenas, para ellos y sus fascinantes, y no pocas veces, masacradas culturas. México tiene necesidad de sus raíces amerindias para no quedarse en un enigma irresuelto. Los indígenas de México aún esperan que se les reconozca efectivamente la riqueza de su contribución y la fecundidad de su presencia, para heredar aquella identidad que les convierte en una Nación única y no solamente una entre otras.

Se ha hablado muchas veces del presunto destino incumplido de esta Nación, del «laberinto de la soledad» en el cual estaría aprisionada, de la geografía como destino que la entrapa. Para algunos, todo esto sería obstáculo para el diseño de un rostro unitario, de una identidad adulta, de una posición singular en el concierto de las naciones y de una misión compartida.

Para otros, también la Iglesia en México estaría condenada a escoger entre sufrir la inferioridad en la cual fue relegada en algunos períodos de su historia, como cuando su voz fue silenciada y se buscó amputar su presencia, o aventurarse en los fundamentalismos para volver a tener certezas provisionarias –como aquel «*cogito*» famoso– olvidándose de tener anidada en su corazón la sed de Absoluto y ser llamada en Cristo a reunir a todos y no sólo una parte (cf. *Lumen gentium*, 1, 1).

No se cansen en cambio de recordarle a su Pueblo cuánto son potentes las raíces antiguas, que han permitido la viva síntesis cristiana de comunión humana, cultural y espiritual que se forjó aquí. Recuerden que las alas de su Pueblo ya se han desplegado varias veces por encima de no pocas vicisitudes. Custodien la memoria del largo camino hasta ahora recorrido –sean *deuteronomicos*– y sepan suscitar la esperanza de nuevas metas, porque el mañana será una tierra «rica de frutos» aunque nos plantee desafíos no indiferentes (cf. *Nm* 13,27-28).

Que las miradas de ustedes, reposadas siempre y solamente en Cristo, sean capaces de contribuir a la unidad de su Pueblo; de favorecer la reconciliación de

sus diferencias y la integración de sus diversidades; de promover la solución de sus problemas endógenos; de recordar la medida alta, que México puede alcanzar si aprende a pertenecerse a sí mismo antes que a otros; de ayudar a encontrar soluciones compartidas y sostenibles para sus miserias; de motivar a la entera Nación a no contentarse con menos de cuanto se espera del modo mexicano de habitar el mundo.

Una tercera reflexión:

Una mirada atenta y cercana, no adormecida

Les ruego no caer en la paralización de dar viejas respuestas a las nuevas demandas. Vuestro pasado es un pozo de riquezas donde excavar, que puede inspirar el presente e iluminar el futuro. ¡Ay de ustedes si se duermen en sus laureles! Es necesario no desperdiciar la herencia recibida, custodiándola con un trabajo constante. Están asentados sobre espaldas de gigantes: obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, fieles «hasta el final», que han ofrecido la vida para que la Iglesia pudiese cumplir la propia misión. Desde lo alto de ese podio están llamados a lanzar una mirada amplia sobre el campo del Señor para planificar la siembra y esperar la cosecha.

Los invito a cansarse, a cansarse sin miedo en la tarea de evangelizar y de profundizar la fe mediante una catequesis mistagógica que sepa atesorar la religiosidad popular de su gente. Nuestro tiempo requiere atención pastoral a las personas y a los grupos, que esperan poder salir al encuentro del Cristo vivo. Solamente una valerosa conversión pastoral –y subrayo conversión pastoral– de nuestras comunidades puede buscar, generar y nutrir a los actuales discípulos de Jesús (cf. *Documento de Aparecida*, 226, 368, 370).

Por tanto, es necesario para nosotros, pastores, superar la tentación de la distancia –y dejo a cada uno de ustedes que haga el catálogo de las distancias que pueden existir en esta Conferencia Episcopal; no las conozco, pero superar la tentación de la distancia– y del clericalismo, de la frialdad y de la indiferencia, del comportamiento triunfal y de la autoreferencialidad. Guadalupe nos enseña que Dios es familiar, cercano, en su rostro, que la proximidad y la condescendencia, ese agacharse y acercarse, pueden más que la fuerza, que cualquier tipo de fuerza.

Como enseña la bella tradición guadalupana, la «Morenita» custodia las miradas de aquellos que la contemplan, refleja el rostro de aquellos que la encuentran. Es necesario aprender que hay algo de irreplicable en cada uno de aquellos que nos miran en la búsqueda de Dios. Toca a nosotros no volvernos impermeables a tales miradas. Custodiar en nosotros a cada uno de ellos, conservarlos en el corazón, resguardarlos.

Sólo una Iglesia que sepa resguardar el rostro de los hombres que van a tocar a su puerta es capaz de hablarles de Dios. Si no desciframos sus sufrimientos, si no nos damos cuenta de sus necesidades, nada podremos ofrecerles. La riqueza que

tenemos fluye solamente cuando encontramos la poquedad de aquellos que mendigan y, precisamente, este encuentro se realiza en nuestro corazón de Pastores.

Y el primer rostro que les suplico custodien en su corazón es el de sus sacerdotes. No los dejen expuestos a la soledad y al abandono, presa de la mundanidad que devora el corazón. Estén atentos y aprendan a leer sus miradas para alegrarse con ellos cuando sientan el gozo de contar cuanto «han hecho y enseñado» (*Mc* 6,30), y también para no echarse atrás cuando se sienten un poco rebajados y no puedan hacer otra cosa que llorar porque «han negado al Señor» (cf. *Lc* 22,61-62), y también, por qué no, para sostener, en comunión con Cristo, cuando alguno, ya abatido, saldrá con Judas «en la noche» (*Jn* 13,30). En estas situaciones, que nunca falte la paternidad de ustedes, Obispos, para con sus sacerdotes. Animen la comunión entre ellos; hagan perfeccionar sus dones; intégrenlos en las grandes causas, porque el corazón del apóstol no fue hecho para cosas pequeñas.

La necesidad de familiaridad habita en el corazón de Dios. Nuestra Señora de Guadalupe pide, pues, únicamente una «casita sagrada». Nuestros pueblos latinoamericanos entienden bien el lenguaje diminutivo –una casita sagrada– y de muy buen grado lo usan. Quizá tienen necesidad del diminutivo porque de otra forma se sentirían perdidos. Se adaptaron a sentirse disminuidos y se acostumbraron a vivir en la modestia.

La Iglesia, cuando se congrega en una majestuosa Catedral, no podrá hacer menos que comprenderse como una «casita» en la cual sus hijos pueden sentirse a su propio gusto. Delante de Dios sólo se permanece si se es pequeño, si se es huérfano, si se es mendicante. El protagonista de la historia de salvación es el mendigo.

«Casita» familiar y al mismo tiempo «sagrada», porque la proximidad se llena de la grandeza omnipotente. Somos guardianes de este misterio. Tal vez hemos perdido este sentido de la humilde medida divina, y nos cansamos de ofrecer a los nuestros la «casita» en la cual se sienten íntimos con Dios. Puede darse también que, habiendo descuidado un poco el sentido de su grandeza, se haya perdido parte del temor reverente hacia un tal amor. Donde Dios habita, el hombre no puede acceder sin ser admitido y entra solamente «quitándose las sandalias» (cf. *Ex* 3, 5) para confesar la propia insuficiencia.

Y este habernos olvidado de este «quitarse las sandalias» para entrar, ¿no está posiblemente en la raíz de la pérdida del sentido de la sacralidad de la vida humana, de la persona, de los valores esenciales, de la sabiduría acumulada a lo largo de los siglos, del respeto a la naturaleza? Sin rescatar, en la conciencia de los hombres y de la sociedad, estas raíces profundas, incluso al trabajo generoso en favor de los legítimos derechos humanos le faltará la savia vital que puede provenir sólo de un manantial que la humanidad no podrá darse jamás a sí misma.

Y, siempre mirando a la Madre, para terminar:

Una mirada de conjunto y de unidad

Sólo mirando a la «Morenita», México se comprende por completo. Por tanto, les invito a comprender que la misión que la Iglesia hoy les confía, y siempre les confió, requiere esta mirada que abarque la totalidad. Y esto no puede realizarse aisladamente, sino sólo en comunión.

La Guadalupana está ceñida de una cintura que anuncia su fecundidad. Es la Virgen que lleva ya en el vientre el Hijo esperado por los hombres. Es la Madre que ya gesta la humanidad del nuevo mundo naciente. Es la Esposa que prefigura la maternidad fecunda de la Iglesia de Cristo. Ustedes tienen la misión de ceñir toda la Nación mexicana con la fecundidad de Dios. Ningún pedazo de esta cinta puede ser despreciado.

El episcopado mexicano ha cumplido notables pasos en estos años conciliares; ha aumentado sus miembros; se ha promovido una permanente formación, continua y cualificada; el ambiente fraterno no faltó; el espíritu de colegialidad ha crecido; las intervenciones pastorales han influido sobre sus Iglesias y sobre la conciencia nacional; los trabajos pastorales compartidos han sido fructuosos en los campos esenciales de la misión eclesial como la familia, las vocaciones y la presencia social.

Mientras nos alegramos por el camino de estos años, les pido que no se dejen desanimar por las dificultades y de no ahorrar todo esfuerzo posible por promover, entre ustedes y en sus diócesis, el celo misionero, sobre todo hacia las partes más necesitadas del único cuerpo de la Iglesia mexicana. Redescubrir que la Iglesia es misión es fundamental para su futuro, porque sólo el «entusiasmo, el estupor convencido» de los evangelizadores tiene la fuerza de arrastre. Les ruego especialmente cuidar la formación y la preparación de los laicos, superando toda forma de clericalismo e involucrándolos activamente en la misión de la Iglesia, sobre todo en el hacer presente, con el testimonio de la propia vida, el evangelio de Cristo en el mundo.

A este Pueblo mexicano, le ayudará mucho un testimonio unificador de la síntesis cristiana y una visión compartida de la identidad y del destino de su gente. En este sentido, sería muy importante que la Pontificia Universidad de México esté cada vez más en el corazón de los esfuerzos eclesiales para asegurar aquella mirada de universalidad sin la cual la razón, resignada a módulos parciales, renuncia a su más alta aspiración de búsqueda de la verdad.

La misión es vasta y llevarla adelante requiere múltiples caminos. Y, con más viva insistencia, los exhorto a conservar la comunión y la unidad entre ustedes. Esto es esencial, hermanos. Esto no está en el texto pero me sale ahora. Si tienen que pelearse, peléense; si tienen que decirse cosas, se las digan; pero como hombres, en la cara, y como hombres de Dios que después van a rezar juntos, a discernir juntos. Y si se pasaron de la raya, a pedirse perdón, pero mantengan la

unidad del cuerpo episcopal. Comunión y unidad entre ustedes. La comunión es la forma vital de la Iglesia y la unidad de sus Pastores da prueba de su veracidad. México, y su vasta y multiforme Iglesia, tienen necesidad de Obispos servidores y custodios de la unidad edificada sobre la Palabra del Señor, alimentada con su Cuerpo y guiada por su Espíritu, que es el aliento vital de la Iglesia.

No se necesitan «príncipes», sino una comunidad de testigos del Señor. Cristo es la única luz; es el manantial de agua viva; de su respiro sale el Espíritu, que despliega las velas de la barca eclesial. En Cristo glorificado, que la gente de este pueblo ama honrar como Rey, enciendan juntos la luz, cólmense de su presencia que no se extingue; respiren a pleno pulmón el aire bueno de su Espíritu. Toca a ustedes sembrar a Cristo sobre el territorio, tener encendida su luz humilde que clarifica sin ofuscar, asegurar que en sus aguas se colme la sed de su gente; extender las velas para que sea el soplo del Espíritu quien las despliegue y no encalle la barca de la Iglesia en México.

Recuerden que la *Esposa*, la *Esposa* de cada uno de ustedes, la Madre Iglesia, sabe bien que el Pastor amado (cf. *Ct* 1,7) será encontrado sólo donde los pastos son herbosos y los riachuelos cristalinos. La Esposa desconfía de los compañeros del Esposo que, alguna vez por desidia o incapacidad, conducen la grey por lugares áridos y llenos de peñascos. ¡Ay de nosotros pastores, compañeros del Supremo Pastor, si dejamos vagar a su *Esposa* porque en la tienda que nos hicimos el Esposo no se encuentra!

Permítanme una última palabra para expresar el aprecio del Papa por todo cuanto están haciendo para afrontar el desafío de nuestra época representada en las migraciones. Son millones los hijos de la Iglesia que hoy viven en la diáspora o en tránsito, peregrinando hacia el norte en búsqueda de nuevas oportunidades. Muchos de ellos dejan atrás las propias raíces para aventurarse, aun en la clandestinidad que implica todo tipo de riesgos, en búsqueda de la «luz verde» que juzgan como su esperanza. Tantas familias se dividen; y no siempre la integración en la presunta «tierra prometida» es tan fácil como se piensa.

Hermanos, que sus corazones sean capaces de seguirlos y alcanzarlos más allá de las fronteras. Refuercen la comunión con sus hermanos del episcopado estadounidense, para que la presencia materna de la Iglesia mantenga viva las raíces de su fe, de la fe de ese pueblo, las razones de sus esperanzas y la fuerza de su caridad. Que no les suceda a ellos que, *colgando* sus cítaras, se *enmudezcan* sus alegrías, olvidándose de Jerusalén y convirtiéndose en «exilados de sí mismos» (*Sal* 136). Testimonien juntos que la Iglesia es custodia de una visión unitaria del hombre y no puede compartir que sea reducido a un mero «recurso» humano.

No será vana la premura de sus diócesis en el echar el poco bálsamo que tienen en los pies heridos de quien atraviesa sus territorios y de gastar por ellos el dinero duramente colectado; el Samaritano divino, al final, enriquecerá a quien no pasó

indiferente ante Él cuando estaba caído sobre el camino (cf. *Lc 10,25-37*).

Queridos hermanos, el Papa está seguro de que México y su Iglesia llegarán a tiempo a la cita consigo mismos, con la historia, con Dios. Tal vez alguna piedra en el camino retrasa la marcha, y la fatiga del trayecto exigirá alguna parada, pero no será jamás bastante para hacer perder la meta. Porque, ¿puede llegar tarde quien tiene una Madre que lo espera? ¿Quién continuamente puede sentir resonar en el propio corazón «no estoy aquí, Yo, que soy tu Madre»? Gracias.

**Discurso del Papa Francisco
a los participantes en la Asamblea Plenaria
de la Academia Pontificia para la Vida**

Sala Clementina. Jueves, 3 de marzo de 2016.

Queridos hermanos y hermanas:

Os doy la bienvenida a todos vosotros, reunidos para la asamblea general de la Academia pontificia para la vida. Me complace de manera especial ver al cardenal Sgreccia, ¡siempre activo, gracias! Estos días estarán dedicados al estudio de las virtudes en la ética de la vida, un tema de interés académico, que dirige un mensaje importante a la cultura contemporánea: el bien que el hombre realiza no es el resultado de cálculos o estrategias, ni tampoco es el producto del orden genético o de los condicionamientos sociales, sino que es el fruto de un corazón bien dispuesto, de la libre elección que tiende al bien auténtico. No bastan la ciencia y la técnica: para realizar el bien es necesaria la sabiduría del corazón.

De diversos modos la Sagrada Escritura nos dice que las intenciones buenas y malas no entran en el hombre desde el exterior, sino que brotan de su «corazón». «De dentro -afirma Jesús-, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas» (Mc 7, 21). En la Biblia, el corazón es el órgano no sólo de los afectos, sino también de las facultades espirituales, la razón y la voluntad, es la sede de las decisiones, del modo de pensar y de obrar. La sabiduría de las elecciones, abierta al movimiento del Espíritu Santo, compromete también el corazón. De aquí nacen las obras buenas, pero también las que son fruto de una equivocación, cuando se rechaza la verdad y las sugerencias del Espíritu. El corazón, en definitiva, es la síntesis de la humanidad plasmada por las manos mismas de Dios (cf. *Gen 2, 7*) y contemplada por su Creador con una complacencia única (cf. *Gen 1, 31*). En el corazón del hombre Dios derrama su propia sabiduría.

En nuestro tiempo, algunas orientaciones culturales ya no reconocen la huella de la sabiduría divina en las realidades creadas y tampoco en el hombre. La naturaleza humana, de este modo, queda reducida en materia, modelable según un designio cualquiera. Nuestra humanidad, en cambio, es única y muy valiosa a los ojos de Dios. Por esto, la primera naturaleza que se debe custodiar, a fin de que dé fruto, es nuestra humanidad misma. Tenemos que darle el aire limpio de la libertad y el agua vivificante de la verdad, protegerla de los venenos del egoísmo y de la mentira. En el terreno de nuestra humanidad podrá brotar, entonces, una gran variedad de virtudes.

La virtud es la expresión más auténtica del bien que el hombre, con la ayuda de Dios, es capaz de realizar. Ella «permite a la persona no sólo realizar actos buenos,

sino dar lo mejor de sí misma» (*Catecismo de la Iglesia católica*, 1803). La virtud no es un simple hábito, sino la actitud constantemente renovada a elegir el bien. La virtud no es emoción, no es una habilidad que se adquiere con un curso de actualización, y menos aún un mecanismo bioquímico, sino que es la expresión más elevada de la libertad humana. La virtud es lo mejor que ofrece el corazón del hombre. Cuando el corazón se aleja del bien y de la verdad contenida en la Palabra de Dios, corre muchos peligros, se ve privado de orientación y corre el riesgo de llamar bien al mal y mal al bien; las virtudes se pierden, tiene más fácilmente espacio el pecado, y luego el vicio. Quien emprende esta pendiente resbaladiza cae en el error moral y se ve oprimido por una creciente angustia existencial.

La Sagrada Escritura nos presenta la dinámica del corazón endurecido: cuanto más el corazón está inclinado al egoísmo y al mal, es más difícil cambiar. Dice Jesús: «Todo el que comete pecado es un esclavo» (*Jn* 8, 34). Cuando el corazón se corrompe, son graves las consecuencias para la vida social, como lo recuerda el profeta Jeremías. Cito: «Tus ojos y tu corazón no están más que a tu granjería. Y a la sangre inocente para verterla. Y al atropello y al entuerto» (22, 17). Tal condición no puede cambiar ni en virtud de teorías ni por efecto de reformas sociales o políticas. Sólo la obra del Espíritu Santo, si nosotros colaboramos, puede reformar nuestro corazón: Dios mismo, en efecto, aseguró su gracia eficaz a quien lo busca y a quien se convierte «de todo corazón» (cf. *Jl* 2, 12 ss.).

Hoy son muchas las instituciones comprometidas en el servicio a la vida, en el ámbito de la investigación o de la asistencia; ellas promueven no sólo acciones buenas, sino también la pasión por el bien. Pero existen también muchas estructuras preocupadas más por el interés económico que por el bien común. Hablar de virtud significa afirmar que la elección del bien hace partícipe y compromete a toda la persona; no es una cuestión «cosmética», un embellecimiento exterior, que no daría fruto: se trata de arrancar del corazón los deseos deshonestos y buscar el bien con sinceridad.

En el ámbito de la ética de la vida, las normas, que incluso siendo necesarias, y que ratifican el respeto de las personas, por sí solas no son suficientes para realizar plenamente el bien del hombre. Son las virtudes de quien realiza en la promoción de la vida la última garantía de que el bien será realmente respetado. Hoy no faltan los conocimientos científicos y los instrumentos técnicos capaces de ofrecer apoyo a la vida humana en las situaciones en las que se muestra débil. Pero muchas veces falta la humanidad. La acción buena no es la correcta aplicación del saber ético, sino que presupone un interés real por la persona frágil. Que los médicos y todos los agentes sanitarios nunca dejen de conjugar ciencia, técnica y humanidad.

Así, pues, aliento a las Universidades a considerar todo esto en sus programas

de formación, a fin de que los estudiantes puedan madurar las disposiciones del corazón y de la mente que son indispensables para acoger y cuidar la vida humana, según la dignidad que en cualquier circunstancia les pertenece. Invito también a los directores de las estructuras sanitarias y de investigación a hacer que los empleados consideren también el trato humano como parte integrante de su cualificado servicio. En todo caso, que quienes se dedican a la defensa y a la promoción de la vida puedan mostrar ante todo su belleza. En efecto, como «la Iglesia no crece por proselitismo sino “por atracción”» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 14), así la vida humana sólo se defiende y se promueve eficazmente cuando se la conoce y se muestra su belleza. Viviendo una genuina compasión y las demás virtudes, seréis testigos privilegiados de la misericordia del Padre de la vida.

La cultura contemporánea conserva aún los criterios para afirmar que el hombre, sean cuales fueran sus condiciones de vida, es un valor que se debe proteger; sin embargo, ella es a menudo víctima de incertezas morales, que no le permiten defender la vida de manera eficaz. Más bien a menudo, luego, puede suceder que bajo el nombre de virtud, se enmascaren «espléndidos vicios». Por ello es necesario no sólo que las virtudes formen realmente el modo de pensar y de obrar del hombre, sino que sean cultivadas a través de un continuo discernimiento y estén arraigadas en Dios, fuente de toda virtud. Quisiera repetir aquí una cosa que he dicho algunas veces: debemos estar atentos a las nuevas colonizaciones ideológicas que invaden el pensamiento humano, también el cristiano, bajo la forma de virtud, de modernidad, de actitudes nuevas, pero son colonizaciones, es decir, quitan la libertad, y son ideológicas, es decir, tienen miedo de la realidad así como Dios la ha creado. Pidamos la ayuda del Espíritu Santo, a fin de que nos sustraiga del egoísmo y de la ignorancia: renovados por Él, podemos pensar y obrar según el corazón de Dios y mostrar su misericordia a quien sufre en el cuerpo y en el espíritu.

Os deseo que los trabajos de estos días sean fecundos y que os acompañen a vosotros y a quienes encontráis en vuestro servicio en un camino de crecimiento virtuoso. Os doy las gracias y os pido, por favor, que no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

Discurso del Papa Francisco a los participantes en el curso organizado por la Penitenciaría Apostólica

Sala Regia. Viernes, 4 de marzo de 2016.

Queridos hermanos, ¡buenos días!

Me complace encontrarme con vosotros, durante la Cuaresma del Año jubilar de la Misericordia, con ocasión del curso anual sobre el fuero interno. Saludo cordialmente al cardenal Piacenza, penitenciario mayor, y le agradezco sus amables palabras. Saludo al regente -que tiene cara de bueno, debe ser un buen confesor-, a los prelados, a los oficiales y al personal de la Penitenciaría, a los Colegios de los penitenciaros ordinarios y extraordinarios de las basílicas papales -cuyas presencias fueron ampliadas con ocasión del Jubileo- y a todos vosotros, participantes en el Curso, que se propone ayudar a los nuevos sacerdotes y a los seminaristas ya cercanos a la ordenación a formarse para administrar bien el Sacramento de la Reconciliación. La celebración de este Sacramento requiere, en efecto, una adecuada y actualizada preparación, a fin de que quienes se acercan al mismo puedan «experimentar la grandeza de la misericordia, fuente de auténtica paz interior» (cf. Bula *Misericordiae Vultus*, 17).

«El misterio della fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra -“misericordia”-. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret» (*ibid.*, 1). En este sentido, la misericordia, antes de ser una actitud o una virtud humana, es la elección definitiva de Dios en favor de cada ser humano para su eterna salvación; elección sellada con la sangre del Hijo de Dios.

Esta divina misericordia puede llegar gratuitamente a todos los que la invocan. En efecto, la posibilidad del perdón está verdaderamente abierta a todos, es más, está abierta de para en par, como la más grande de las «puertas santas», porque coincide con el corazón mismo del Padre, que ama y espera a todos sus hijos, de modo particular a los que más se han equivocado y están lejos. La misericordia del Padre puede llegar a cada persona de muchas formas: a través de la apertura de una conciencia sincera; por medio de la lectura de la Palabra de Dios que convierte el corazón; mediante un encuentro con una hermana o un hermano misericordiosos; en las experiencias de la vida que nos hablan de heridas, de pecado, de perdón y de misericordia.

Está, también, la «vía cierta» de la misericordia, recorriendo la cual se pasa de la posibilidad a la realidad, de la esperanza a la certeza. Esta vía es Jesús, quien tiene «el poder sobre la tierra de perdonar los pecados» (*Lc* 5, 24) y transmitió esta misión a la Iglesia (cf. *Jn* 20, 21-23). El sacramento de la Reconciliación es, por lo tanto, el lugar privilegiado para experimentar la misericordia de Dios y

celebrar la fiesta del encuentro con el Padre. Nosotros, con mucha facilidad, olvidamos este último aspecto: voy, pido perdón, siento el abrazo del perdón y me olvido de hacer fiesta. Esto no es doctrina teológica, pero yo diría, forzando un poco, que la fiesta es parte del Sacramento: es como si de la penitencia formase también parte la fiesta que debo hacer con el Padre que me ha perdonado.

Cuando, como confesores, vamos al confesionario para acoger a los hermanos y a las hermanas debemos recordarnos siempre que para ellos somos *instrumentos* de la misericordia de Dios. Por lo tanto, estemos atentos a no poner obstáculo a este don de salvación. El confesor es, él mismo, un pecador, un hombre siempre necesitado de perdón; él, en primer lugar, no puede renunciar a la misericordia de Dios, que lo ha «elegido» y lo ha «constituido» (cf. *Jn* 15, 16) para esta gran tarea. A la cual debe disponerse siempre con una actitud de fe humilde y generosa, teniendo como único deseo que cada fiel pueda experimentar el amor del Padre. En esto no nos faltan hermanos santos que podemos contemplar: pensemos en Leopoldo Mandić y Pío de Pietrelcina, cuyos restos hemos venerado hace un mes en el Vaticano. Y también -me permito- uno de mi familia: el padre Cappello.

Cada fiel arrepentido, después de la absolución del sacerdote, tiene la certeza, por fe, de que sus pecados ya no existen. ¡Ya no existen! Dios es omnipotente. A mí me gusta pensar que tiene una debilidad: una mala memoria. Una vez que Él te perdona, se olvida. ¡Y esto es grande! Los pecados ya no existen, fueron cancelados por la divina misericordia. Cada absolución es, en cierto modo, un jubileo del corazón, que alegra no sólo al fiel y a la Iglesia, sino sobre todo a Dios mismo. Jesús lo dijo: «Habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión» (*Lc* 15, 7). Es importante, por lo tanto, que el confesor sea también un «canal de alegría» y que el fiel, después de recibir el perdón, ya no se sienta oprimido por las culpas, sino que guste la obra de Dios que lo ha liberado, viviendo en acción de gracias, dispuesto a reparar el mal cometido y yendo al encuentro de los hermanos con corazón bueno y disponible.

Queridos hermanos, en este tiempo nuestro, marcado por el individualismo, por tantas heridas y la tentación de encerrarse, es un auténtico don ver y acompañar a las personas que se acercan a la misericordia. Esto comporta también, para todos nosotros, una obligación aún mayor de coherencia evangélica y benevolencia paterna; somos custodios, y nunca dueños, tanto de las ovejas como de la gracia.

Volvamos a poner en el centro -y no sólo en este Año jubilar- el Sacramento de la Reconciliación, verdadero espacio del Espíritu en el cual todos, confesores y penitentes, podemos experimentar el único amor definitivo y fiel, el amor de Dios por cada uno de sus hijos, un amor que no decepciona jamás. San Leopoldo Mandić repetía que «la misericordia de Dios es superior a cada una de nuestras

expectativas». Acostumbraba también decir a quien sufría: «Tenemos en el cielo el corazón de una madre. La Virgen, nuestra Madre, que al pie de la Cruz experimentó todo el sufrimiento posible para una criatura humana, comprende nuestros errores y nos consuela». Que sea siempre María, Refugio de los pecadores y Madre de Misericordia, quien guíe y sostenga el ministerio tan importante de la Reconciliación.

¿Y qué hago si me encuentro ante un problema y no puedo dar la absolución? ¿Qué se debe hacer? Ante todo, buscar si hay un camino, que muchas veces se lo encuentra. Segundo: no quedarse sólo en el lenguaje hablado, sino también en el lenguaje de los gestos. Hay gente que no puede hablar, y con el gesto expresa el arrepentimiento, el dolor. Y tercero: si no se puede dar la absolución, hablar como un padre: «Mira, por esto yo no puedo [absolverte], pero puedo asegurarte que Dios te ama, que Dios te espera. Recemos juntos a la Virgen, para que te cuide; y ven, regresa, porque yo te esperaré como te espera Dios»; y dar la bendición. Esta persona, así, sale del confesionario y piensa: «He encontrado a un padre y no me ha apaleado». Cuántas veces habéis escuchado gente que dice: «Yo nunca me confieso, porque una vez fui y me reprendió». Incluso en el caso límite en el cual no puedo absolver, que sienta la calidez de un padre, que lo bendiga, que le diga que regrese. Y que rece un poco con él o con ella. Siempre es este el punto: allí hay un padre. También esto es fiesta, y Dios sabe cómo perdonar las cosas mejor que nosotros. Pero que al menos podamos ser imagen del Padre.

Doy las gracias a la Penitenciaría apostólica por su valioso servicio, y os bendigo de corazón a todos vosotros y el ministerio que desempeñáis como canales de misericordia, especialmente en este tiempo jubilar. Recordaos, por favor, de rezar también por mí. Y hoy también yo iré allí, con vuestros penitenciaros, a confesar en San Pedro.

Discurso del Papa Francisco a los participantes en un curso organizado por el Tribunal de la Rota Romana

Aula Pablo VI. Sábado, 12 de marzo de 2016.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Os saludo a todos vosotros, que habéis participado en el curso de formación, promovido por la Rota romana, sobre el nuevo procedimiento matrimonial y el procedimiento *super rato*. Agradezco a monseñor Pinto su compromiso en favor de estos cursos formativos y le doy las gracias por sus palabras.

Durante el reciente itinerario sinodal sobre la familia, habían surgido fuertes expectativas para hacer más ágiles y eficaces los procedimientos para la declaración de nulidad matrimonial. Muchos fieles, en efecto, sufren al ver que su matrimonio se acaba y a menudo están oprimidos por la duda si el mismo fuese o no válido. Es decir, se preguntan si ya habría algo en las intenciones o en los hechos que impida la efectiva realización del sacramento. Pero estos fieles en muchos casos encontraban dificultad para acceder a las estructuras jurídicas eclesiales y percibían la necesidad de que los procedimientos fuesen simplificados.

La caridad y la misericordia, además de la reflexión sobre la experiencia, han impulsado a la Iglesia a hacerse aún más cercana a estos hijos suyos, yendo al encuentro de un legítimo deseo de justicia. El pasado 15 de agosto fueron promulgados los documentos *Mitis Iudex Dominus Iesus* y *Mitis et Misericors Iesus*, que han recogido los frutos del trabajo de la comisión especial instituida el 27 de agosto de 2014: casi un año de trabajo. Tales disposiciones tienen un objetivo eminentemente pastoral: mostrar la solicitud de la Iglesia hacia los fieles que esperan una rápida verificación de su situación matrimonial. En particular, se ha abolido la doble sentencia de conformidad y se ha dado espacio al así llamado proceso breve, volviendo a poner en el centro la figura y el papel del obispo diocesano, o del obispo eparquial en el caso de las Iglesias orientales, como juez de las causas. De este modo se ha ulteriormente valorizado el papel del obispo o del obispo eparquial en materia matrimonial. En efecto, además de la verificación por vía administrativa -rato y no consumado-, a él ahora se le dispensa de la responsabilidad de la vía judicial en orden a la verificación de la validez del vínculo.

Es importante que la nueva normativa sea acogida y profundizada, en el contenido y en el espíritu, especialmente por los agentes de los Tribunales eclesiásticos, para ofrecer un servicio de justicia y de caridad a las familias. Para mucha gente, que ha vivido una experiencia matrimonial no feliz, la verificación de la validez o no del matrimonio representa una posibilidad importante; y estas personas deben ser ayudadas a recorrer el camino de la forma más ágil posible. De aquí

también el valor del curso que habéis hecho. Os aliento a aprovechar lo que habéis recibido en estos días y actuar teniendo siempre fija la mirada en la *salus animarum*, que es la ley suprema de la Iglesia.

La Iglesia es madre y quiere mostrar a todos el rostro de Dios fiel a su amor, misericordioso y siempre capaz de volver a donar fuerza y esperanza. Lo que más nos importa en relación a los separados que viven una nueva unión es su participación en la comunidad eclesial. Pero, mientras que nos ocupamos de las heridas de quienes piden la verificación de la verdad sobre su matrimonio que ha fracasado, miramos con admiración a quienes, incluso en condiciones difíciles, permanecen fieles al vínculo sacramental. Estos testigos de la fidelidad matrimonial deben ser alentados y señalados como ejemplos a imitar. Muchas mujeres y muchos hombres soportan situaciones pesadas, de gran peso, para no destruir la familia, para ser fieles en la salud y en la enfermedad, en las dificultades y en la vida serena: es la fidelidad. ¡Es buena gente!

Os doy las gracias por vuestro compromiso en favor de la justicia y os exhorto a vivirlo no como una profesión o, peor aún, como un poder, sino como un servicio a las almas, especialmente a las más heridas. Que el Señor os bendiga y la Virgen os proteja. Por favor, acordaos de rezar por mí.

HOMILÍAS

Homilía del Papa Francisco durante la Santa Misa en la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, con la presencia de los Pueri Cantores. Clausura del XL Congreso Internacional. XLIX Jornada Mundial de la Paz.

Basilica Vaticana. Viernes, 1 de enero de 2016.

Hemos escuchado las palabras del apóstol Pablo: «Cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer» (*Ga 4,4*).

¿Qué significa el que Jesús naciera en la «*plenitud de los tiempos*»? Si nos fijamos únicamente en el momento histórico, podemos quedarnos pronto defraudados. Roma dominaba con su potencia militar gran parte del mundo conocido. El emperador Augusto había llegado al poder después de haber combatido cinco guerras civiles. También Israel había sido conquistado por el Imperio Romano y el pueblo elegido carecía de libertad. Para los contemporáneos de Jesús, por tanto, esa no era en modo alguno la mejor época. La plenitud de los tiempos no se define desde una perspectiva geopolítica.

Se necesita, pues, otra interpretación, que entienda la plenitud *desde el punto de vista de Dios*. Para la humanidad, la plenitud de los tiempos tiene lugar en el momento en el que Dios establece que ha llegado la hora de cumplir la promesa que había hecho. Por tanto, no es la historia la que decide el nacimiento de Cristo, sino que es más bien *su venida en el mundo la que hace que la historia alcance su plenitud*. Por esta razón, el nacimiento del Hijo de Dios señala el comienzo de una nueva era en la que se cumple la antigua promesa. Como escribe el autor de la Carta a los Hebreos: «En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa» (1,1-3). La plenitud de los tiempos es, pues, la presencia en nuestra historia del mismo Dios en persona. Ahora podemos ver su gloria que resplandece en la pobreza de un establo, y ser animados y sostenidos por su Verbo que se ha hecho «pequeño» en un niño. Gracias a él, nuestro tiempo encuentra su plenitud. También nuestro tiempo personal alcanzará su plenitud en el encuentro con Jesucristo, el Dios hecho hombre.

Sin embargo, este misterio contrasta siempre con *la dramática experiencia histórica*. Cada día, aunque deseamos vernos sostenidos por los signos de la presencia de Dios, nos encontramos con signos opuestos, negativos, que nos hacen creer que él está ausente. La plenitud de los tiempos parece desmoronarse ante la

multitud de formas de injusticia y de violencia que golpean cada día a la humanidad. A veces nos preguntamos: ¿Cómo es posible que perdure la opresión del hombre contra el hombre, que la arrogancia del más fuerte continúe humillando al más débil, arrinconándolo en los márgenes más miserables de nuestro mundo? ¿Hasta cuándo la maldad humana seguirá sembrando la tierra de violencia y de odio, que provocan tantas víctimas inocentes? ¿Cómo puede ser este un tiempo de plenitud, si ante nuestros ojos muchos hombres, mujeres y niños siguen huyendo de la guerra, del hambre, de la persecución, dispuestos a arriesgar sus vidas con tal de que se respeten sus derechos fundamentales? Un río de miseria, alimentado por el pecado, parece contradecir la plenitud de los tiempos realizada por Cristo. Acordaos, queridos *pueri cantores*, que ésta era la tercera pregunta que ayer me hicisteis: ¿Cómo se explica esto...? También los niños se dan cuenta de esto

Y, sin embargo, este río en crecida nada puede contra *el océano de misericordia* que inunda nuestro mundo. Todos estamos llamados a sumergirnos en este océano, a dejarnos regenerar para vencer la indiferencia que impide la solidaridad y salir de la falsa neutralidad que obstaculiza el compartir. La gracia de Cristo, que lleva a su cumplimiento la esperanza de la salvación, nos empuja a cooperar con él en la construcción de un mundo más justo y fraterno, en el que todas las personas y todas las criaturas puedan vivir en paz, en la armonía de la creación originaria de Dios.

Al comienzo de un nuevo año, la Iglesia nos hace contemplar la Maternidad de María como icono de la paz. La promesa antigua se cumple en su persona. Ella ha creído en las palabras del ángel, ha concebido al Hijo, se ha convertido en la Madre del Señor. A través de ella, a través de su «sí», ha llegado la plenitud de los tiempos. El Evangelio que hemos escuchado dice: «Conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (*Lc 2,19*). Ella se nos presenta como un vaso siempre rebosante de la memoria de Jesús, Sede de la Sabiduría, al que podemos acudir para saber interpretar coherentemente su enseñanza. Hoy nos ofrece la posibilidad de captar el sentido de los acontecimientos que nos afectan a nosotros personalmente, a nuestras familias, a nuestros países y al mundo entero. Donde no puede llegar la razón de los filósofos ni los acuerdos de la política, allí llega la fuerza de la fe que lleva la gracia del Evangelio de Cristo, y que siempre es capaz de abrir nuevos caminos a la razón y a los acuerdos.

Bienaventurada eres tú, María, porque has dado al mundo al Hijo de Dios; pero todavía más dichosa por haber creído en él. Llena de fe, has concebido a Jesús antes en tu corazón que en tu seno, para hacerte Madre de todos los creyentes (cf. San Agustín, *Sermón 215*, 4). Madre, derrama sobre nosotros tu bendición en este día consagrado a ti; muéstranos el rostro de tu Hijo Jesús, que trae a todo el mundo misericordia y paz. Amén.

**Homilía del Papa Francisco
durante la fiesta de la Presentación del Señor.
XX Jornada Mundial de la Vida Consagrada**

Basílica Vaticana. Martes, 2 de febrero de 2016.

Durante la homilía de la misa celebrada el 2 de febrero en la basílica vaticana con la cual se concluía el año de la vida consagrada, el Papa dijo que este tiempo «vivido con mucho entusiasmo» era un río que «confluye ahora en el mar de la misericordia, en este inmenso misterio de amor que estamos experimentando con el Jubileo extraordinario».

Hoy ante nuestra mirada se presenta un hecho sencillo, humilde y grande: Jesús es llevado por María y José al templo de Jerusalén. Es un niño como muchos, como todos, pero es único: es el Unigénito venido para todos. Este Niño nos ha traído la misericordia y la ternura de Dios: Jesús es el rostro de la Misericordia del Padre. Es éste el ícono que el Evangelio nos ofrece al final del Año de la vida consagrada, un año vivido con mucho entusiasmo. Este, como un río, confluye ahora en el mar de la misericordia, en este inmenso misterio de amor que estamos experimentando con el Jubileo extraordinario.

A la fiesta de hoy, sobre todo en Oriente, se la llama *fiesta del encuentro*. En efecto, en el Evangelio que ha sido proclamado, vemos diversos encuentros (cf. *Lc 2, 22-40*). En el templo *Jesús viene a nuestro encuentro y nosotros vamos a su encuentro*. Contemplamos el encuentro con el viejo Simeón, que representa la espera fiel de Israel y el júbilo del corazón por el cumplimiento de las antiguas promesas. Admiramos también el encuentro con la anciana profetisa Ana, que, al ver al Niño, exulta de alegría y alaba a Dios. Simeón y Ana son *la espera y la profecía*, Jesús es *la novedad y el cumplimiento*: Él se nos presenta como la *perenne sorpresa de Dios*; en este Niño nacido para todos se encuentran *el pasado*, hecho de memoria y de promesa, y *el futuro*, lleno de esperanza.

En esto podemos ver el inicio de la vida consagrada. *Los consagrados y las consagradas están llamados sobre todo a ser hombres y mujeres del encuentro*. De hecho, la vocación no está motivada por un proyecto nuestro pensado «con cálculo», sino por una gracia del Señor que nos alcanza, a través de un encuentro que cambia la vida. Quien encuentra verdaderamente a Jesús no puede quedarse igual que antes. Él es la novedad que hace nuevas todas las cosas. Quien vive este encuentro se convierte en testigo y hace posible el encuentro para los demás; y también se hace promotor de la cultura del encuentro, evitando la autorreferencialidad que nos hace permanecer encerrados en nosotros mismos.

El pasaje de la Carta a los Hebreos, que hemos escuchado, nos recuerda que el mismo Jesús, para salir a nuestro encuentro, no dudó en compartir nuestra

condición humana: «Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre» (v. 14). Jesús no nos ha salvado «desde el exterior», no se ha quedado fuera de nuestro drama, sino que ha querido compartir nuestra vida. Los consagrados y las consagradas están llamados a ser signo concreto y profético de esta cercanía de Dios, de este compartir la condición de fragilidad, de pecado y de heridas del hombre de nuestro tiempo. Todas las formas de vida consagrada, cada una según sus características, están llamadas a estar en permanente estado de misión, compartiendo «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (*Gaudium et spes*, 1).

El Evangelio nos dice también que «Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño» (v. 33). José y María custodian el estupor por este encuentro lleno de luz y de esperanza para todos los pueblos. Y también nosotros, como cristianos y como personas consagradas, somos *custodios del estupor*. Un estupor que pide ser renovado siempre; cuidado con la costumbre en la vida espiritual; cuidado con cristalizar nuestros carismas en una doctrina abstracta: los carismas de los fundadores -como he dicho otras veces- no son para sellar en una botella, no son piezas de museo. Nuestros fundadores han sido movidos por el Espíritu y no han tenido miedo de ensuciarse las manos con la vida cotidiana, con los problemas de la gente, recorriendo con coraje las periferias geográficas y existenciales. No se detuvieron ante los obstáculos y las incomprendiones de los demás, porque mantuvieron en el corazón el estupor por el encuentro con Cristo. No han domesticado la gracia del Evangelio; han tenido siempre en el corazón una sana inquietud por el Señor, un deseo vehemente de llevarlo a los demás, como han hecho María y José en el templo. También hoy nosotros estamos llamados a realizar elecciones proféticas y valientes.

Finalmente, de la fiesta de hoy aprendemos a vivir *la gratitud* por el encuentro con Jesús y por el don de la vocación a la vida consagrada. Agradecer, acción de gracias: *Eucaristía*. Qué hermoso es encontrarse el rostro feliz de personas consagradas, quizás ya de avanzada edad como Simeón o Ana, felices y llenas de gratitud por la propia vocación. Esta es una palabra que puede sintetizar todo lo que hemos vivido en este Año de la vida consagrada: gratitud por el don del Espíritu Santo, que siempre anima a la Iglesia a través de los diversos carismas.

El Evangelio concluye con esta expresión: «El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él» (v. 40). Que el Señor Jesús pueda, por la maternal intercesión de María, crecer en nosotros, y aumentar en cada uno el deseo del encuentro, la custodia del estupor y la alegría de la gratitud. Entonces los demás serán atraídos por su luz, y podrán encontrar la misericordia del Padre.

Homilía del Papa Francisco
durante la Santa Misa con sacerdotes, religiosas, religiosos, consagrados y seminaristas, en el Viaje Apostólico a México del 12 al 18 de febrero de 2016

Morelia. Martes, 16 de febrero de 2016.

Hay un dicho entre nosotros que dice así: «Dime cómo rezas y te diré cómo vives, dime cómo vives y te diré cómo rezas», porque mostrándome cómo rezas, aprenderé a descubrir el Dios que vives y, mostrándome cómo vives, aprenderé a creer en el Dios al que rezas»; porque nuestra vida habla de la oración y la oración habla de nuestra vida. A rezar se aprende, como aprendemos a caminar, a hablar, a escuchar. La escuela de la oración es la escuela de la vida y en la escuela de la vida es donde vamos haciendo la escuela de la oración.

Y Pablo, a su discípulo predilecto Timoteo, cuando le enseñaba o lo exhortaba a vivir la fe le decía: «Acordate de tu madre y de tu abuela». Y a los seminaristas, cuando entraban al seminario, muchas veces me preguntaban: «Padre, pero yo quisiera tener una oración más profunda, más mental». «Mirá, seguí rezando como te enseñaron en tu casa y después, poco a poco, tu oración irá creciendo, como tu vida fue creciendo». A rezar se aprende, como en la vida.

Jesús quiso introducir a los suyos en el misterio de la Vida, en el misterio de su vida. Les mostró –comiendo, durmiendo, curando, predicando, rezando– qué significa ser Hijo de Dios. Los invitó a compartir su vida, su intimidad y estando con Él, los hizo tocar en su carne la vida del Padre. Los hace experimentar en su mirada, en su andar la fuerza, la novedad de decir: «Padre nuestro». En Jesús, esta expresión, «Padre Nuestro», no tiene el «gustillo» de la rutina o de la repetición, al contrario, tiene sabor a vida, a experiencia, a autenticidad. Él supo vivir rezando y rezar viviendo, diciendo: «Padre nuestro».

Y nos ha invitado a nosotros a lo mismo. Nuestra primera llamada es a hacer experiencia de ese amor misericordioso del Padre en nuestra vida, en nuestra historia. Su primera llamada es a introducirnos en esa nueva dinámica de amor, de filiación. Nuestra primera llamada es aprender a decir «Padre nuestro», como Pablo insiste: «Abba».

¡Ay de mí sino evangelizara!, dice Pablo. ¡Ay de mí!, porque evangelizar -prosi-gue- no es motivo de gloria sino de necesidad (cf. *1 Co* 9,16).

Nos ha invitado a participar de su vida, de la vida divina. Ay de nosotros – consagrados, consagradas, seminaristas, sacerdotes, obispos–, ay de nosotros si no la compartimos, ay de nosotros si no somos testigos de lo que hemos visto y oído, ay de nosotros... No queremos ser funcionarios de lo divino, no somos ni queremos ser nunca empleados de la empresa de Dios, porque somos invitados a participar de su vida, somos invitados a introducirnos en su corazón, un cora-

zón que reza y vive diciendo: «Padre nuestro». ¿Y qué es la misión sino decir con nuestra vida –desde el principio hasta el final, como nuestro hermano Obispo que murió anoche–, qué es la misión sino decir con nuestra vida «Padre nuestro»?

A este Padre nuestro es a quien rezamos con insistencia todos los días. Y, ¿qué le decimos en una de esas invocaciones? No nos dejes caer en la tentación. El mismo Jesús lo hizo. Él rezó para que sus discípulos -de ayer y de hoy- no cayéramos en la tentación. ¿Cuál puede ser una de las tentaciones que nos pueden asediar? ¿Cuál puede ser una de las tentaciones que brota no sólo de contemplar la realidad sino de caminarla? ¿Qué tentación nos puede venir de ambientes muchas veces dominados por la violencia, la corrupción, el tráfico de drogas, el desprecio por la dignidad de la persona, la indiferencia ante el sufrimiento y la precariedad? ¿Qué tentación podemos tener nosotros, una y otra vez, –nosotros llamados a la vida consagrada, al presbiterado al episcopado–, qué tentación podemos tener frente a todo esto, frente a esta realidad que parece haberse convertido en un sistema inamovible?

Creo que la podríamos resumir con una sola palabra: resignación. Y Frente a esta realidad nos puede ganar una de las armas preferidas del demonio, la resignación. «¿Y qué le vas a hacer? La vida es así». Una resignación que nos paraliza, una resignación que nos impide no sólo caminar, sino también hacer camino; una resignación que no sólo nos atemoriza, sino que nos atrinchera en nuestras «sacristías» y aparentes seguridades; una resignación que no sólo nos impide anunciar, sino que nos impide alabar, nos quita la alegría, el gozo de la alabanza. Una resignación que no sólo nos impide proyectar, sino que nos frena para arriesgar y transformar.

Por eso, Padre nuestro, no nos dejes caer en la tentación.

Qué bien nos hace apelar en los momentos de tentación a nuestra memoria. Cuánto nos ayuda el mirar la «madera» de la que fuimos hechos. No todo ha comenzado con nosotros, y tampoco todo terminará con nosotros, por eso, cuánto bien nos hace recuperar la historia que nos ha traído hasta aquí.

Y, en este hacer memoria, no podemos saltarnos a alguien que amó tanto este lugar que se hizo hijo de esta tierra. A alguien que supo decir de sí mismo: «Me arrancaron de la magistratura y me pusieron en el timón del sacerdocio, por mérito de mis pecados. A mí, inútil y enteramente inhábil para la ejecución de tan grande empresa; a mí, que no sabía manejar el remo, me eligieron primer Obispo de Michoacán» (Vasco Vázquez de Quiroga, Carta pastoral, 1554).

Agradezco –paréntesis– al Señor Cardenal Arzobispo que haya querido que se celebre esta Eucaristía con el báculo de este hombre y el cáliz de él.

Con ustedes quiero hacer memoria de este evangelizador, conocido también como *Tata Vasco*, como «el español que se hizo indio». La realidad que vivían los indios Purhépechas descritos por él como «vendidos, vejados y vagabundos

por los mercados, recogiendo las arbañaduras tiradas por los suelos», lejos de llevarlo a la tentación y de la acedia de la resignación, movió su fe, movió su vida, movió su compasión y lo impulsó a realizar diversas propuestas que fuesen de «respiro» ante esta realidad tan paralizante e injusta. El dolor del sufrimiento de sus hermanos se hizo oración y la oración se hizo respuesta. Y eso le ganó el nombre entre los indios del «Tata Vasco», que en lengua purhépecha significa: Papá.

Padre, papá, Tata, abba.

Esa es la oración, esa es la expresión a la que Jesús nos invitó.

Padre, papá, abba, no nos dejes caer en la tentación de la resignación, no nos dejes caer en la tentación de la acedia, no nos dejes caer en la tentación de la pérdida de la memoria, no nos dejes caer en la tentación de olvidarnos de nuestros mayores, que nos enseñaron con su vida a decir: Padre Nuestro.

**Homilía del Papa Francisco
durante la celebración del Jubileo de la Curia Romana
Jubileo extraordinario de la Misericordia**

Basílica Vaticana. Lunes, 22 de febrero de 2016.

La fiesta litúrgica de la Cátedra de san Pedro nos congrega para celebrar el Jubileo de la Misericordia como comunidad de servicio de la Curia romana, de la Gobernación y de las Instituciones vinculadas con la Santa Sede. Hemos atravesado la Puerta Santa y llegamos a la tumba del Apóstol Pedro para hacer nuestra profesión de fe. Y hoy la Palabra de Dios ilumina de modo especial nuestros gestos.

En este momento, el Señor Jesús repite a cada uno de nosotros su pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (*Mt 16, 15*). Una pregunta clara y directa, ante la cual no es posible huir o permanecer neutrales, ni postergar la respuesta o delegarla a otro. Pero en ello no hay nada de inquisitorio, es más, ¡está llena de amor! El amor de nuestro único Maestro, que hoy nos llama a renovar la fe en Él, reconociéndolo como Hijo de Dios y Señor de nuestra vida. Y el primero en ser llamado a renovar su profesión de fe es el Sucesor de Pedro, que tiene la responsabilidad de confirmar a los hermanos (cf. *Lc 22, 32*).

Dejemos que la gracia modele de nuevo nuestro *corazón* para creer, y abra nuestra *boca* para hacer la profesión de fe y obtener la salvación (cf. *Rm 10, 10*). Así, pues, hagamos nuestras las palabras de Pedro: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» (*Mt 16, 16*). Que nuestro pensamiento y nuestros ojos estén fijos en Jesucristo, inicio y fin de cada acción de la Iglesia. Él es el fundamento y nadie puede poner otro cimiento (*1 Cor 3, 11*). Él es la «piedra» sobre la cual debemos construir. Lo recuerda con palabras expresivas san Agustín cuando escribe que la Iglesia, que viéndose agitada y sacudida por las vicisitudes de la historia, «no se cae, porque está cimentada sobre la piedra de donde Pedro tomó el nombre, pues “piedra” no viene de “Pedro”, sino “Pedro” de “piedra”; como tampoco “Cristo” viene de “cristiano”, sino “cristiano” de “Cristo”. [...] La roca es el Mesías, cimiento sobre el que también Pedro mismo está edificado» (*In Job 124, 5: pl 35, 1972*).

De esta profesión de fe surge para cada uno de nosotros la tarea de corresponder a la llamada de Dios. A los Pastores, ante todo, se les pide tener como modelo a Dios mismo, que cuida su rebaño. El profeta Ezequiel describió el modo de obrar de Dios: Él va en busca de la oveja perdida, conduce de nuevo al aprisco a la descarriada, venda y cura a la enferma (34, 16). Un comportamiento que es signo del amor que no conoce límites. Es una entrega fiel, constante, incondicional, para que su misericordia pueda llegar a todos los más débiles. Pero no tenemos

que olvidar que la profecía de Ezequiel se inspira en la constatación de las faltas de los pastores de Israel. Por lo tanto, nos hace bien también a nosotros, llamados a ser Pastores en la Iglesia, dejar que el rostro de Dios Buen Pastor nos ilumine, nos purifique, nos transforme y nos restituya plenamente renovados a nuestra misión. Que también en nuestros ambientes de trabajo podamos sentir, cultivar y practicar un fuerte sentido pastoral, sobre todo hacia las personas con las que nos encontramos todos los días. Que nadie se sienta ignorado o maltratado, sino que cada uno pueda experimentar, sobre todo aquí, el cuidado atento del Buen Pastor.

Estamos llamados a ser los colaboradores de Dios en una empresa tan fundamental y única como es testimoniar con nuestra vida la fuerza de la gracia que transforma y el poder del Espíritu que renueva. Dejemos que el Señor nos libere de toda tentación que aleja de lo que es esencial en nuestra misión, y redescubramos la belleza de profesar la fe en el Señor Jesús. La fidelidad al ministerio se conjuga bien con la misericordia que queremos experimentar. En la Sagrada Escritura, por otro lado, fidelidad y misericordia son un binomio inseparable. Donde está una, allí está también la otra, y precisamente en su reciprocidad y complementariedad se puede ver la presencia misma del Buen Pastor. La fidelidad que se nos pide es obrar según el corazón de Cristo. Como hemos escuchado de las palabras del apóstol Pedro, tenemos que apacentar el rebaño con «espíritu generoso» y llegar a ser un «modelo» para todos. De este modo, «cuando aparecerá el Pastor supremo» podremos recibir la «corona inmarcesible de la gloria» (*1 Pe 5, 4*).

MENSAJES

**Mensaje del Papa Francisco
para la celebración de la XLIX Jornada Mundial de la Paz
1 de enero de 2016**

Vence la indiferencia y conquista la paz

1. *Dios no es indiferente. A Dios le importa la humanidad, Dios no la abandona.*

Al comienzo del nuevo año, quisiera acompañar con esta profunda convicción los mejores deseos de abundantes bendiciones y de paz, en el signo de la esperanza, para el futuro de cada hombre y cada mujer, de cada familia, pueblo y nación del mundo, así como para los Jefes de Estado y de Gobierno y de los Responsables de las religiones. Por tanto, no perdamos la esperanza de que 2016 nos encuentre a todos firme y confiadamente comprometidos, en realizar la justicia y trabajar por la paz en los diversos ámbitos. Sí, la paz es don de Dios y obra de los hombres. La paz es don de Dios, pero confiado a todos los hombres y a todas las mujeres, llamados a llevarlo a la práctica.

Custodiar las razones de la esperanza

2. Las guerras y los atentados terroristas, con sus trágicas consecuencias, los secuestros de personas, las persecuciones por motivos étnicos o religiosos, las prevaricaciones, han marcado de hecho el año pasado, de principio a fin, multiplicándose dolorosamente en muchas regiones del mundo, hasta asumir las formas de la que podría llamar una «tercera guerra mundial en fases». Pero algunos acontecimientos de los años pasados y del año apenas concluido me invitan, en la perspectiva del nuevo año, a renovar la exhortación a no perder la esperanza en la capacidad del hombre de superar el mal, con la gracia de Dios, y a no caer en la resignación y en la indiferencia. Los acontecimientos a los que me refiero representan la capacidad de la humanidad de actuar con solidaridad, más allá de los intereses individualistas, de la apatía y de la indiferencia ante las situaciones críticas.

Quisiera recordar entre dichos acontecimientos el esfuerzo realizado para favorecer el encuentro de los líderes mundiales en el ámbito de la COP 21, con la finalidad de buscar nuevas vías para afrontar los cambios climáticos y proteger el bienestar de la Tierra, nuestra casa común. Esto nos remite a dos eventos precedentes de carácter global: La Conferencia Mundial de Addis Abeba para recoger fondos con el objetivo de un desarrollo sostenible del mundo, y la adopción por parte de las Naciones Unidas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con el objetivo de asegurar para ese año una existencia más digna para todos, sobre todo para las poblaciones pobres del planeta.

El año 2015 ha sido también especial para la Iglesia, al haberse celebrado el 50

aniversario de la publicación de dos documentos del Concilio Vaticano II que expresan de modo muy elocuente el sentido de solidaridad de la Iglesia con el mundo. El papa Juan XXIII, al inicio del Concilio, quiso abrir de par en par las ventanas de la Iglesia para que fuese más abierta la comunicación entre ella y el mundo. Los dos documentos, *Nostra aetate* y *Gaudium et spes*, son expresiones emblemáticas de la nueva relación de diálogo, solidaridad y acompañamiento que la Iglesia pretendía introducir en la humanidad. En la Declaración *Nostra aetate*, la Iglesia ha sido llamada a abrirse al diálogo con las expresiones religiosas no cristianas. En la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, desde el momento que «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo»[1], la Iglesia deseaba instaurar un diálogo con la familia humana sobre los problemas del mundo, como signo de solidaridad y de respetuoso afecto[2].

En esta misma perspectiva, con el Jubileo de la Misericordia, deseo invitar a la Iglesia a rezar y trabajar para que todo cristiano pueda desarrollar un corazón humilde y compasivo, capaz de anunciar y testimoniar la misericordia, de «perdonar y de dar», de abrirse «a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea», sin caer «en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye»[3].

Hay muchas razones para creer en la capacidad de la humanidad que actúa conjuntamente en solidaridad, en el reconocimiento de la propia interconexión e interdependencia, preocupándose por los miembros más frágiles y la protección del bien común. Esta actitud de corresponsabilidad solidaria está en la raíz de la vocación fundamental a la fraternidad y a la vida común. La dignidad y las relaciones interpersonales nos constituyen como seres humanos, queridos por Dios a su imagen y semejanza. Como creaturas dotadas de inalienable dignidad, nosotros existimos en relación con nuestros hermanos y hermanas, ante los que tenemos una responsabilidad y con los cuales actuamos en solidaridad. Fuera de esta relación, seríamos menos humanos. Precisamente por eso, la indiferencia representa una amenaza para la familia humana. Cuando nos encaminamos por un nuevo año, deseo invitar a todos a reconocer este hecho, para vencer la indiferencia y conquistar la paz.

Algunas formas de indiferencia

3. Es cierto que la actitud del indiferente, de quien cierra el corazón para no tomar en consideración a los otros, de quien cierra los ojos para no ver aquello que lo circunda o se evade para no ser tocado por los problemas de los demás, caracteriza una tipología humana bastante difundida y presente en cada época de la historia. Pero en nuestros días, esta tipología ha superado decididamente el

ámbito individual para asumir una dimensión global y producir el fenómeno de la «globalización de la indiferencia».

La primera forma de indiferencia en la sociedad humana es la indiferencia ante Dios, de la cual brota también la indiferencia ante el prójimo y ante lo creado. Esto es uno de los graves efectos de un falso humanismo y del materialismo práctico, combinados con un pensamiento relativista y nihilista. El hombre piensa ser el autor de sí mismo, de la propia vida y de la sociedad; se siente autosuficiente; busca no sólo reemplazar a Dios, sino prescindir completamente de él. Por consiguiente, cree que no debe nada a nadie, excepto a sí mismo, y pretende tener sólo derechos[4]. Contra esta autocomprensión errónea de la persona, Benedicto XVI recordaba que ni el hombre ni su desarrollo son capaces de darse su significado último por sí mismo[5]; y, precedentemente, Pablo VI había afirmado que «no hay, pues, más que un humanismo verdadero que se abre a lo Absoluto, en el reconocimiento de una vocación, que da la idea verdadera de la vida humana»[6].

La indiferencia ante el prójimo asume diferentes formas. Hay quien está bien informado, escucha la radio, lee los periódicos o ve programas de televisión, pero lo hace de manera frívola, casi por mera costumbre: estas personas conocen vagamente los dramas que afligen a la humanidad pero no se sienten comprometidas, no viven la compasión. Esta es la actitud de quien sabe, pero tiene la mirada, la mente y la acción dirigida hacia sí mismo. Desgraciadamente, debemos constatar que el aumento de las informaciones, propias de nuestro tiempo, no significa de por sí un aumento de atención a los problemas, si no va acompañado por una apertura de las conciencias en sentido solidario[7]. Más aún, esto puede comportar una cierta saturación que anestesia y, en cierta medida, relativiza la gravedad de los problemas. «Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una “educación” que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países -en sus gobiernos, empresarios e instituciones-, cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes»[8].

La indiferencia se manifiesta en otros casos como falta de atención ante la realidad circunstante, especialmente la más lejana. Algunas personas prefieren no buscar, no informarse y viven su bienestar y su comodidad indiferentes al grito de dolor de la humanidad que sufre. Casi sin darnos cuenta, nos hemos convertido en incapaces de sentir compasión por los otros, por sus dramas; no nos interesa preocuparnos de ellos, como si aquello que les acontece fuera una responsabilidad que nos es ajena, que no nos compete[9]. «Cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que

padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien»[10].

Al vivir en una casa común, no podemos dejar de interrogarnos sobre su estado de salud, como he intentado hacer en la *Laudato si'*. La contaminación de las aguas y del aire, la explotación indiscriminada de los bosques, la destrucción del ambiente, son a menudo fruto de la indiferencia del hombre respecto a los demás, porque todo está relacionado. Como también el comportamiento del hombre con los animales influye sobre sus relaciones con los demás[11], por no hablar de quien se permite hacer en otra parte aquello que no osa hacer en su propia casa[12].

En estos y en otros casos, la indiferencia provoca sobre todo cerrazón y distanciamiento, y termina de este modo contribuyendo a la falta de paz con Dios, con el prójimo y con la creación.

La paz amenazada por la indiferencia globalizada

4. La indiferencia ante Dios supera la esfera íntima y espiritual de cada persona y alcanza a la esfera pública y social. Como afirmaba Benedicto XVI, «existe un vínculo íntimo entre la glorificación de Dios y la paz de los hombres sobre la tierra»[13]. En efecto, «sin una apertura a la trascendencia, el hombre cae fácilmente presa del relativismo, resultándole difícil actuar de acuerdo con la justicia y trabajar por la paz»[14]. El olvido y la negación de Dios, que llevan al hombre a no reconocer alguna norma por encima de sí y a tomar solamente a sí mismo como norma, han producido crueldad y violencia sin medida[15].

En el plano individual y comunitario, la indiferencia ante el prójimo, hija de la indiferencia ante Dios, asume el aspecto de inercia y despreocupación, que alimenta el persistir de situaciones de injusticia y grave desequilibrio social, los cuales, a su vez, pueden conducir a conflictos o, en todo caso, generar un clima de insatisfacción que corre el riesgo de terminar, antes o después, en violencia e inseguridad.

En este sentido la indiferencia, y la despreocupación que se deriva, constituyen una grave falta al deber que tiene cada persona de contribuir, en la medida de sus capacidades y del papel que desempeña en la sociedad, al bien común, de modo particular a la paz, que es uno de los bienes más preciosos de la humanidad[16].

Cuando afecta al plano institucional, la indiferencia respecto al otro, a su dignidad, a sus derechos fundamentales y a su libertad, unida a una cultura orientada a la ganancia y al hedonismo, favorece, y a veces justifica, actuaciones y políticas que terminan por constituir amenazas a la paz. Dicha actitud de indiferencia puede llegar también a justificar algunas políticas económicas deplorables, premonitoras de injusticias, divisiones y violencias, con vistas a conseguir el bienestar propio o el de la nación. En efecto, no es raro que los proyectos económicos y políticos de los hombres tengan como objetivo conquistar o mantener el poder y

la riqueza, incluso a costa de pisotear los derechos y las exigencias fundamentales de los otros. Cuando las poblaciones se ven privadas de sus derechos elementares, como el alimento, el agua, la asistencia sanitaria o el trabajo, se sienten tentadas a tomárselos por la fuerza[17].

Además, la indiferencia respecto al ambiente natural, favoreciendo la deforestación, la contaminación y las catástrofes naturales que desarraigan comunidades enteras de su ambiente de vida, forzándolas a la precariedad y a la inseguridad, crea nuevas pobrezas, nuevas situaciones de injusticia de consecuencias a menudo nefastas en términos de seguridad y de paz social. ¿Cuántas guerras ha habido y cuántas se combatirán aún a causa de la falta de recursos o para satisfacer a la insaciable demanda de recursos naturales?[18]

De la indiferencia a la misericordia: la conversión del corazón

5. Hace un año, en el *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* «no más esclavos, sino hermanos», me referí al primer icono bíblico de la fraternidad humana, la de Caín y Abel (cf. *Gn* 4,1-16), y lo hice para llamar la atención sobre el modo en que fue traicionada esta primera fraternidad. Caín y Abel son hermanos. Proviene los dos del mismo vientre, son iguales en dignidad, y creados a imagen y semejanza de Dios; pero su fraternidad creacional se rompe. «Caín, además de no soportar a su hermano Abel, lo mata por envidia cometiendo el primer fratricidio»[19]. El fratricidio se convierte en paradigma de la traición, y el rechazo por parte de Caín a la fraternidad de Abel es la primera ruptura de las relaciones de hermandad, solidaridad y respeto mutuo.

Dios interviene entonces para llamar al hombre a la responsabilidad ante su semejante, como hizo con Adán y Eva, los primeros padres, cuando rompieron la comunión con el Creador. «El Señor dijo a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano? Respondió Caín: “No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?”. El Señor le replicó: ¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo”» (*Gn* 4,9-10).

Caín dice que no sabe lo que le ha sucedido a su hermano, dice que no es su guardián. No se siente responsable de su vida, de su suerte. No se siente implicado. Es indiferente ante su hermano, a pesar de que ambos estén unidos por el mismo origen. ¡Qué tristeza! ¡Qué drama fraterno, familiar, humano! Esta es la primera manifestación de la indiferencia entre hermanos. En cambio, Dios no es indiferente: la sangre de Abel tiene gran valor ante sus ojos y pide a Caín que rinda cuentas de ella. Por tanto, Dios se revela desde el inicio de la humanidad como Aquel que se interesa por la suerte del hombre. Cuando más tarde los hijos de Israel están bajo la esclavitud en Egipto, Dios interviene nuevamente. Dice a Moisés: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a liberarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana

leche y miel» (*Ex* 3,7-8). Es importante destacar los verbos que describen la intervención de Dios: Él ve, oye, conoce, baja, libera. Dios no es indiferente. Está atento y actúa.

Del mismo modo, Dios, en su Hijo Jesús, ha bajado entre los hombres, se ha encarnado y se ha mostrado solidario con la humanidad en todo, menos en el pecado. Jesús se identificaba con la humanidad: «el primogénito entre muchos hermanos» (*Rm* 8,29). Él no se limitaba a enseñar a la muchedumbre, sino que se preocupaba de ella, especialmente cuando la veía hambrienta (cf. *Mc* 6,34-44) o desocupada (cf. *Mt* 20,3). Su mirada no estaba dirigida solamente a los hombres, sino también a los peces del mar, a las aves del cielo, a las plantas y a los árboles, pequeños y grandes: abrazaba a toda la creación. Ciertamente, él ve, pero no se limita a esto, puesto que toca a las personas, habla con ellas, actúa en su favor y hace el bien a quien se encuentra en necesidad. No sólo, sino que se deja conmover y llora (cf. *Jn* 11,33-44). Y actúa para poner fin al sufrimiento, a la tristeza, a la miseria y a la muerte.

Jesús nos enseña a ser misericordiosos como el Padre (cf. *Lc* 6,36). En la parábola del buen samaritano (cf. *Lc* 10,29-37) denuncia la omisión de ayuda frente a la urgente necesidad de los semejantes: «lo vio y pasó de largo» (cf. *Lc* 6,31.32). De la misma manera, mediante este ejemplo, invita a sus oyentes, y en particular a sus discípulos, a que aprendan a detenerse ante los sufrimientos de este mundo para aliviarlos, ante las heridas de los demás para curarlas, con los medios que tengan, comenzando por el propio tiempo, a pesar de tantas ocupaciones. En efecto, la indiferencia busca a menudo pretextos: el cumplimiento de los preceptos rituales, la cantidad de cosas que hay que hacer, los antagonismos que nos alejan los unos de los otros, los prejuicios de todo tipo que nos impiden hacernos prójimo.

La misericordia es el corazón de Dios. Por ello debe ser también el corazón de todos los que se reconocen miembros de la única gran familia de sus hijos; un corazón que bate fuerte allí donde la dignidad humana -reflejo del rostro de Dios en sus creaturas- esté en juego. Jesús nos advierte: el amor a los demás -los extranjeros, los enfermos, los encarcelados, los que no tienen hogar, incluso los enemigos- es la medida con la que Dios juzgará nuestras acciones. De esto depende nuestro destino eterno. No es de extrañar que el apóstol Pablo invite a los cristianos de Roma a alegrarse con los que se alegran y a llorar con los que lloran (cf. *Rm* 12,15), o que aconseje a los de Corinto organizar colectas como signo de solidaridad con los miembros de la Iglesia que sufren (cf. *1 Co* 16,2-3). Y san Juan escribe: «Si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?» (*1 Jn* 3,17; cf. *St* 2,15-16).

Por eso «es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio

que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre. La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia»[20].

También nosotros estamos llamados a que el amor, la compasión, la misericordia y la solidaridad sean nuestro verdadero programa de vida, un estilo de comportamiento en nuestras relaciones de los unos con los otros[21]. Esto pide la conversión del corazón: que la gracia de Dios transforme nuestro corazón de piedra en un corazón de carne (cf. *Ez* 36,26), capaz de abrirse a los otros con auténtica solidaridad. Esta es mucho más que un «sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas»[22]. La solidaridad «es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»[23], porque la compasión surge de la fraternidad.

Así entendida, la solidaridad constituye la actitud moral y social que mejor responde a la toma de conciencia de las heridas de nuestro tiempo y de la innegable interdependencia que aumenta cada vez más, especialmente en un mundo globalizado, entre la vida de la persona y de su comunidad en un determinado lugar, así como la de los demás hombres y mujeres del resto del mundo[24].

Promover una cultura de solidaridad y misericordia para vencer la indiferencia

6. La solidaridad como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas.

En primer lugar me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos[25].

Los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la

más tierna infancia. Dirigiéndose a los responsables de las instituciones que tienen responsabilidades educativas, Benedicto XVI afirmaba: «Que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo trascendente; lugar de diálogo, de cohesión y de escucha, en el que el joven se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna»[26].

Quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social tienen también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación, especialmente en la sociedad contemporánea, en la que el acceso a los instrumentos de formación y de comunicación está cada vez más extendido. Su cometido es sobre todo el de ponerse al servicio de la verdad y no de intereses particulares. En efecto, los medios de comunicación «no sólo informan, sino que también forman el espíritu de sus destinatarios y, por tanto, pueden dar una aportación notable a la educación de los jóvenes. Es importante tener presente que los lazos entre educación y comunicación son muy estrechos: en efecto, la educación se produce mediante la comunicación, que influye positiva o negativamente en la formación de la persona»[27]. Quienes se ocupan de la cultura y los medios deberían también vigilar para que el modo en el que se obtienen y se difunden las informaciones sea siempre jurídicamente y moralmente lícito.

La paz: fruto de una cultura de solidaridad, misericordia y compasión

7. Conscientes de la amenaza de la globalización de la indiferencia, no podemos dejar de reconocer que, en el escenario descrito anteriormente, se dan también numerosas iniciativas y acciones positivas que testimonian la compasión, la misericordia y la solidaridad de las que el hombre es capaz.

Quisiera recordar algunos ejemplos de actuaciones loables, que demuestran cómo cada uno puede vencer la indiferencia si no aparta la mirada de su prójimo, y que constituyen buenas prácticas en el camino hacia una sociedad más humana.

Hay muchas organizaciones no gubernativas y asociaciones caritativas dentro de la Iglesia, y fuera de ella, cuyos miembros, con ocasión de epidemias, calamidades o conflictos armados, afrontan fatigas y peligros para cuidar a los heridos y enfermos, como también para enterrar a los difuntos. Junto a ellos, deseo mencionar a las personas y a las asociaciones que ayudan a los emigrantes que atraviesan desiertos y surcan los mares en busca de mejores condiciones de vida. Estas acciones son obras de misericordia, corporales y espirituales, sobre las que seremos juzgados al término de nuestra vida.

Me dirijo también a los periodistas y fotógrafos que informan a la opinión pública sobre las situaciones difíciles que interpelan las conciencias, y a los que se batan en defensa de los derechos humanos, sobre todo de las minorías étnicas

y religiosas, de los pueblos indígenas, de las mujeres y de los niños, así como de todos aquellos que viven en condiciones de mayor vulnerabilidad. Entre ellos hay también muchos sacerdotes y misioneros que, como buenos pastores, permanecen junto a sus fieles y los sostienen a pesar de los peligros y dificultades, de modo particular durante los conflictos armados.

Además, numerosas familias, en medio de tantas dificultades laborales y sociales, se esfuerzan concretamente en educar a sus hijos «contracorriente», con tantos sacrificios, en los valores de la solidaridad, la compasión y la fraternidad. Muchas familias abren sus corazones y sus casas a quien tiene necesidad, como los refugiados y los emigrantes. Deseo agradecer particularmente a todas las personas, las familias, las parroquias, las comunidades religiosas, los monasterios y los santuarios, que han respondido rápidamente a mi llamamiento a acoger una familia de refugiados[28].

Por último, deseo mencionar a los jóvenes que se unen para realizar proyectos de solidaridad, y a todos aquellos que abren sus manos para ayudar al prójimo necesitado en sus ciudades, en su país o en otras regiones del mundo. Quiero agradecer y animar a todos aquellos que se trabajan en acciones de este tipo, aunque no se les dé publicidad: su hambre y sed de justicia será saciada, su misericordia hará que encuentren misericordia y, como trabajadores de la paz, serán llamados hijos de Dios (cf. *Mt* 5,6-9).

La paz en el signo del Jubileo de la Misericordia

8. En el espíritu del Jubileo de la Misericordia, cada uno está llamado a reconocer cómo se manifiesta la indiferencia en la propia vida, y a adoptar un compromiso concreto para contribuir a mejorar la realidad donde vive, a partir de la propia familia, de su vecindario o el ambiente de trabajo.

Los Estados están llamados también a hacer gestos concretos, actos de valentía para con las personas más frágiles de su sociedad, como los encarcelados, los emigrantes, los desempleados y los enfermos.

Por lo que se refiere a los detenidos, en muchos casos es urgente que se adopten medidas concretas para mejorar las condiciones de vida en las cárceles, con una atención especial para quienes están detenidos en espera de juicio[29], teniendo en cuenta la finalidad reeducativa de la sanción penal y evaluando la posibilidad de introducir en las legislaciones nacionales penas alternativas a la prisión. En este contexto, deseo renovar el llamamiento a las autoridades estatales para abolir la pena de muerte allí donde está todavía en vigor, y considerar la posibilidad de una amnistía.

Respecto a los emigrantes, quisiera dirigir una invitación a repensar las legislaciones sobre los emigrantes, para que estén inspiradas en la voluntad de acogida, en el respeto de los recíprocos deberes y responsabilidades, y puedan facilitar la integración de los emigrantes. En esta perspectiva, se debería prestar una aten-

ción especial a las condiciones de residencia de los emigrantes, recordando que la clandestinidad corre el riesgo de arrastrarles a la criminalidad.

Deseo, además, en este Año jubilar, formular un llamamiento urgente a los responsables de los Estados para hacer gestos concretos en favor de nuestros hermanos y hermanas que sufren por la falta de *trabajo, tierra y techo*. Pienso en la creación de puestos de trabajo digno para afrontar la herida social de la desocupación, que afecta a un gran número de familias y de jóvenes y tiene consecuencias gravísimas sobre toda la sociedad. La falta de trabajo incide gravemente en el sentido de dignidad y en la esperanza, y puede ser compensada sólo parcialmente por los subsidios, si bien necesarios, destinados a los desempleados y a sus familias. Una atención especial debería ser dedicada a las mujeres -desgraciadamente todavía discriminadas en el campo del trabajo- y a algunas categorías de trabajadores, cuyas condiciones son precarias o peligrosas y cuyas retribuciones no son adecuadas a la importancia de su misión social.

Por último, quisiera invitar a realizar acciones eficaces para mejorar las condiciones de vida de los enfermos, garantizando a todos el acceso a los tratamientos médicos y a los medicamentos indispensables para la vida, incluida la posibilidad de atención domiciliaria.

Los responsables de los Estados, dirigiendo la mirada más allá de las propias fronteras, también están llamados e invitados a renovar sus relaciones con otros pueblos, permitiendo a todos una efectiva participación e inclusión en la vida de la comunidad internacional, para que se llegue a la fraternidad también dentro de la familia de las naciones.

En esta perspectiva, deseo dirigir un triple llamamiento para que se evite arrastrar a otros pueblos a conflictos o guerras que destruyen no sólo las riquezas materiales, culturales y sociales, sino también -y por mucho tiempo- la integridad moral y espiritual; para abolir o gestionar de manera sostenible la deuda internacional de los Estados más pobres; para la adoptar políticas de cooperación que, más que doblarse a las dictaduras de algunas ideologías, sean respetuosas de los valores de las poblaciones locales y que, en cualquier caso, no perjudiquen el derecho fundamental e inalienable de los niños por nacer.

Confío estas reflexiones, junto con los mejores deseos para el nuevo año, a la intercesión de María Santísima, Madre atenta a las necesidades de la humanidad, para que nos obtenga de su Hijo Jesús, Príncipe de la Paz, el cumplimiento de nuestras súplicas y la bendición de nuestro compromiso cotidiano en favor de un mundo fraterno y solidario.

NOTAS:

[1] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 1.

[2] Cf. *ibid.*, 3.

- [3] Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia *Misericordiae vultus*, 14-15.
- [4] Cf. Benedicto XVI, Carta. enc. *Caritas in veritate*, 43.
- [5] Cf. *ibid.*, 16.
- [6] Carta. enc. *Populorum progressio*, 42.
- [7] «La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad» (Benedicto XVI, Carta. enc. *Caritas in veritate*, 19).
- [8] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 60.
- [9] Cf. *ibid.*, 54.
- [10] *Mensaje para la Cuaresma 2015*.
- [11] Cf. Carta. enc. *Laudato si'*, 92.
- [12] Cf. *ibid.*, 51.
- [13] *Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede* (7 enero 2013).
- [14] *Ibid.*
- [15] Cf. Benedicto XVI, *Intervención durante la Jornada de reflexión, diálogo y oración por la paz y la justicia en el mundo*, Asís, 27 octubre 2011.
- [16] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 217-237.
- [17] «Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad -local, nacional o mundial- abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 59).
- [18] Cf. Carta enc. *Laudato si'*, 31; 48.
- [19] *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2015*, 2.
- [20] Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia *Misericordiae vultus*, 12.
- [21] Cf. *ibid.*, 13.
- [22] Juan Pablo II, Carta. enc. *Sollicitudo rei socialis*, 38.
- [23] *Ibid.*
- [24] Cf. *ibid.*
- [25] Cf. *Catequesis durante la Audiencia general* (7 enero 2015).
- [26] *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2012*, 2.
- [27] *Ibid.*
- [28] Cf. *Ángelus* (6 septiembre 2015).
- [29] Cf. *Discurso a una delegación de la Asociación internacional de derecho penal* (23 octubre 2014).



OBISPO



OBISPO**HOMILÍAS****Institución de los Ministerios de Lector y de Acólitos**

Seminario del Divino Maestro, 17 de enero de 2016.

Hermanas y hermanos míos en el Señor.

Permitidme que salude con especial afecto a Carlos, a José María y a José Antonio, seminaristas que hoy van a recibir los ministerios del Lectorado y del Acolitado en el marco de esta celebración solemne de la Eucaristía.

¡Queridos amigos todos!

¡Contad las maravillas del Señor a todas las naciones!

Así nos lo recuerdo el Salmo 95 que nos propone la Liturgia de la Palabra de este II Domingo del Tiempo Ordinario. ¡Sí! el Señor a través de su Palabra nos invita a que comuniquemos las maravillas del Señor que se hacen patente en la celebración de estos ritos sagrados y también en la generosidad de estos tres seminaristas, que después de unos años de discernimiento, han solicitado a la Iglesia recibir estos ministerios que ya les sitúan en los umbrales mismos del ministerio ordenado para el servicio del Pueblo de Dios.

Después de la Luz de los Magos de Oriente y del Bautismo del Señor en el Jordán, la gloria de Dios se nos manifiesta en las Bodas de Caná. La Iglesia, desde muy antiguo, coloca delante de nosotros estos tres cuadros a través de los cuales se lleva a cabo la manifestación del Dios hecho Hombre, Nuestro Señor Jesucristo ¡Luz de Luz y Señor de Señores! En el texto del IV Evangelio que acabamos de proclamar no solo se nos invita a las bodas de Caná de Galilea, sino que con ocasión de ellas, quiere que descubramos de forma privilegiada la relación de amor que Dios tiene con su pueblo y que queda reflejada en la profecía de Isaías. Este es el tema fundamental que se nos ofrece. *Un amor de preferencia que se hace misericordia y ternura, a pesar de nuestras infidelidades y pecados.*

Mis queridos sacerdotes y seminaristas ese amor se hace especialmente elocuente en nuestra llamada. No somos ni mejores ni diferentes a los demás ¡no somos ni nos sentimos superhombres! Eso sí, debemos sentirnos privilegiados por la llamada que hemos recibido, sin ningún mérito por nuestra parte, pero este sentimiento nos tiene que llevar a ser sencillos y humildes delante de Dios y de nuestros hermanos, porque hemos sido llamados para servirles.

Aquel de vosotros que no entienda esto, haría bien en marcharse, porque si no concebimos así nuestro camino seremos infelices. El ministerio ordenado no es

un funcionariado eclesiástico que os capacita para reunir al Pueblo de Dios, leerle la Palabra, entregarle el misterio vivo de su presencia eucarística y administrar los bienes de la comunidad. ¡No vais a ser funcionarios! No seréis instituidos por la Iglesia, a través del ministerio del Obispo, al que quedáis vinculados sacramentalmente, para ejercer una representación teatral que a la larga os convierta en instrumentalizadores de los nobles sentimientos religiosos del pueblo santo. La Iglesia como Madre jamás podrá justificar este tipo de actuación y ruega por vosotros para que acojáis estos ministerios como un regalo que se os otorga para servicio de nuestros hermanos que viven en las diferentes comunidades de nuestra Iglesia particular, a las que seréis destinados y donde ejerceréis vuestro ministerio en unión con el Obispo y con el Presbiterio Diocesano. Entender las cosas de otra manera sería una grave equivocación, de la cual jamás podréis acusar a vuestros profesores y formadores, porque así no os lo han transmitido.

La grandeza de nuestro ministerio, sea este el episcopal, el presbiteral, o en vuestro caso el acolitado o el lectorado, no depende de nosotros, ni de nuestras cualidades, sino del Señor a quien servimos y de la Iglesia Santa cuyos dones nos manda distribuir generosamente. Nunca os olvidéis del consejo de Señor: *Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis* (Mt 10, 8). Si obráis así no permitiréis que vuestro corazón, vuestro ministerio, en definitiva, toda vuestra vida quede metalizada por el dinero. Sin embargo, si nos sentimos pequeños y pobres, con el corazón agradecido por el don de la vocación al ministerio ordenado, seremos inmensamente felices y nos convertiremos delante de nuestros contemporáneos en testigos alegres y creíbles del Evangelio de Jesucristo.

Mis queridos Carlos, José María y José Antonio: Como ya he dicho, la recepción de estos ministerios, es un paso previo a la ordenación sacerdotal. Durante este intervalo de tiempo, os ruego que acrecentéis el cultivo de vuestra vida interior, de manera especial que os habituéis a ser contemplativos de la Palabra de Dios; léela cotidianamente, que sea fuente que alimente vuestra vida espiritual, que os dejéis interpelar por ella descubriendo así el querer de Dios sobre vuestra vida. En este sentido, quisiera hacer mías las palabras de aquel Padre de la Iglesia latina que ejerció el ministerio de Pedro y nos dejó hermosos escritos, me refiero a san Gregorio Magno:

Hablaré para que la espada de la Palabra de Dios, aunque sea a través de mí, llegue a traspasar el corazón del prójimo. Hablaré para que la Palabra de Dios resuene también contra mí por medio de mí¹

¡Qué buen consejo nos da este Doctor de la Iglesia! Os invito a que junto con el estudio y la contemplación de la Palabra de Dios le dediquéis un tiempo diario, aunque sea poco, pero constante, a la lectura espiritual, de manera especial

de los Padres de la Iglesia y de los demás autores espirituales cuya valía ha sido reconocida por la Iglesia. Dejaos escrutar en lo más íntimo de vuestro corazón por toda esa riqueza que la Iglesia pone a nuestro servicio.

Mis queridos seminaristas, en el texto del Evangelio aparece la *madre de Jesús* que observando la grave necesidad de aquellos jóvenes esposos *¡les falta el vino!* se acerca a su Hijo e intercede por ellos. Estad cerca de María, con ella jamás os faltará la ayuda necesaria para ser fieles; pero recordad el consejo que Ella nos da: *Haced lo que él os diga*. Permitidme, para terminar, que en nombre de Jesús, el Señor, el Hijo de Santa María, os proponga cuatro prioridades para vuestro ministerio, si es que queréis seguir vuestro camino al sacerdocio, y si queréis ser fieles y felices:

✓ En primer lugar, no os olvidéis nunca de que es más importante nuestro estilo y modo de vida como sacerdotes, siendo coherentes con lo que significa este ministerio, que todo lo que podamos hacer como tales. A veces, detrás del ruido de nuestras muchas acciones, no queda nada, solo un puro hacer por hacer que termina vaciándonos por dentro.

✓ Segundo: Grabaos en el corazón que es más importante lo que Jesucristo hace en el sacerdote que lo que el sacerdote pueda hacer por sí mismo.

✓ En tercer lugar quisiera recordaros que ¡No somos nadie sin los otros, y menos nosotros! Por eso, no os olvidéis nunca, y vividlo ya desde ahora en el Seminario, que es más importante vivir el ejercicio de nuestro ministerio en comunión con el Presbiterio al que pertenecemos, junto con su cabeza que es el Obispo - el que sea y como sea- que entregarnos en solitario a nuestras propias pastorales.

✓ Finalmente - y aquí está la clave de todo lo que he dicho antes- es más importante el ministerio de la oración y el estudio y contemplación de la Palabra, que la mucha actividad pastoral, aunque sea buena y necesaria, que nos puede vaciar de nosotros mismos hasta llegar a perder nuestra ilusión y esperanza; y quizás nos lleve a perder el sentido de nuestro camino.

Quisiera finalizar mis palabras pidiendo a María, Madre de misericordia, que os haga fieles a vuestros compromisos y os convierta en apóstoles de nuevas vocaciones para el Seminario. Que vuestros amigos, niños y jóvenes, al veros llenos de alegría e ilusión, sepan descubrir que la vida sacerdotal es una realidad bien hermosa con la que podemos ser felices y útiles a nuestra sociedad, ¡y mucho más hoy que somos más necesarios!

Que San Martín de Tours, patrono de nuestra Iglesia, al cumplirse los 1700 años de su nacimiento, año jubilar para nuestra Diócesis, nos ayude a todos los aquí presentes, pastores y fieles laicos, a encarnar en nuestras vidas el espíritu de las obras de misericordia con el mismo tesón y heroísmo con las que él supo vivirlas a través de su ministerio pastoral.

¡Qué así sea!

Santa Misa con motivo de la Clausura del Año de la Vida Consagrada

Monasterio de Santa María la Real de Oseira. 7 de febrero de 2016.

En unión con toda la Iglesia, que en torno al papa Francisco se ha reunido estos días, del 28 de enero al 2 de febrero, para Clausurar el Año de la Vida Consagrada, también lo hacemos nosotros sintiéndonos en comunión con Pedro. Esta Iglesia particular, en este Día del Señor, se encuentra en el corazón de este monasterio para dar gracias a la Santísima Trinidad por el regalo impagable de la vida consagrada en la Diócesis de Ourense. Si hacemos una breve historia de esta Iglesia particular nos damos cuenta de que somos deudores de la obra evangelizadora realizada por la vida consagrada en nuestras tierras, tanto rurales como en las villas y en la ciudad.

Lo he podido comprobar físicamente, con motivo de mi visita pastoral a este arciprestazgo ¡cuántas hermosas iglesias de vuestro entorno todavía guardan un signo de la presencia de vuestra Orden, sus retablos, los dinteles de sus puertas, sus altares conservan todavía el escudo de esta abadía, y guardan la devoción a San Benito, a San Bernardo y a otros santos de la tradición del Cister.

En este sentido, no es de extrañar que el Santo Padre os invite a los consagrados a **mirar al pasado con gratitud**. Lo sabemos muy bien, *procedéis de una rica historia carismática. En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia.*

La Iglesia, en vosotros y en vuestros predecesores, desde el silencio misterioso y activo del más allá se ha esforzado por manifestarnos el misterio de *solo Dios* cómo nos recuerda el libro de Isaías, en medio de esa hermosa teofanía, que se hace actualmente presente en la liturgia de la Iglesia. El profeta, sorprendido en su vida cotidiana por el misterio de Dios, reconoce su indignidad, su pobreza existencial: *¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Señor del universo*

Pero a pesar de nuestras radicales pobreza, y de nuestra historia personal tantas veces rota, como en el caso del profeta, nos desnudamos de nuestros criterios y nos dejamos llenar del don de Dios que como ascua divina nos purifica e impulsa y, a través de las mediaciones de la Iglesia, podemos decir con temor y temblor: *Aquí estoy, mándame.*

Siendo conscientes de esta historia, durante el año 2015, gracias a nuestra Delegación Episcopal de la Vida Consagrada, hemos realizado un Congreso que ha pretendido poner en valor, en la sociedad y en el mundo, vuestro estilo de vida, que ha tenido una fuerte resonancia, no solo a nivel de la Iglesia en Galicia,

sino de toda la península. Son muy necesarios en la Iglesia estos encuentros para revitalizar los lazos fraternales entre los obispos, los presbíteros, los consagrados y los demás fieles laicos. Así se vive el auténtico espíritu comunitario del Pueblo de Dios que encuentra un vivo reflejo en el misterio de la Trinidad, expresión consumada de vida comunitaria de amor.

Hermanos míos: la segunda lectura de la Liturgia de la Palabra de hoy nos ofrece para nuestro estudio y contemplación, un texto de la primera carta del Apóstol Pablo a los Corintios, en él nos da la síntesis de su fe; una fe que le llevó a convertirse de *un aborto* en un testigo misionero. El texto que se nos ofrece pudiéramos decir que es como una versión peculiar de la antigua *Shema Israel*.

“Yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí:

Que Cristo murió por nuestros pecados según las escrituras;

Y que fue sepultado

Y que resucitó al tercer día, según las Escrituras;

Y que se apareció a Cefas

Y más tarde a los Doce;

Después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto;

Después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles;

Por último, como a un aborto, se me apareció a mí. (1Cor 15, 2-8.11)

Es necesario que acojamos esta Palabra para que nos rindamos ante la evidencia de que Dios nos llama para convertirnos en profetas y testigos de la persona y de la vida de Jesucristo. En nuestra sociedad qué difícil nos resulta aceptar esta realidad: un monje es un cristiano que se convierte en testigo vivo de Jesucristo resucitado y vivo. La posibilidad de que Dios pueda llamar a un hombre a este camino resulta desconcertante, y lo es porque nuestros contemporáneos, también algunos que se llaman a sí mismos católicos, se niegan a aceptar esta realidad. Precisamente ahí radica una de las bellezas escondidas que siembra inquietudes y desconciertos en muchos corazones cuando contemplan vuestra entrega generosa y alegre. Cuántas vocaciones frustradas o perdidas y, sin embargo, fueron y siguen siendo auténticas llamadas de Dios en su día, vocaciones que no dieron la respuesta adecuada y que a lo largo de la vida les va generando tantas situaciones delicadas, tantos traumas, que no se han solucionado en su momento. Detrás de algunas formas de clericalismo que encontramos en algunos de nuestros contemporáneos se detectan estas situaciones complejas.

Toda vocación constituye un regalo de Dios a una familia, a una comunidad cristiana, en definitiva, la vocación es un regalo que Dios hace al mundo a través de la Iglesia. Sin la comunión de la Iglesia no se entiende ninguna vocación y, mucho menos, la llamada a la vida monástica. Pero las vocaciones no surgen por generación espontánea, sino que son consecuencia de la fidelidad personal y co-

munitaria. Esto nos indica lo importantes que son las mediaciones a la hora de crear una auténtica *cultura vocacional*; sin ellas es imposible que surjan vocaciones y son imprescindibles a la hora de discernir la autenticidad de una llamada. Fijémonos bien en el texto de Isaías, su vocación se sitúa en un tiempo y en un espacio determinado: *El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso...* Inmediatamente se percibe el misterio y comprendió que tras aquella llamada estaba emboscado el misterio de Dios ¡era el Señor el que le llamaba!

Ponerse a la escucha del Señor es imprescindible para todo cristiano, y de manera especial para aquellos que hemos sido bendecidos con una llamada para una misión peculiar. De manera especial para los sacerdotes y para los monjes. Por eso, a lo largo de este año, la Iglesia nos ha invitado *a vivir el presente con pasión*, de manera especial a vosotros. *La memoria agradecida del pasado tiene que impulsaros, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia de hoy, a poner en práctica de manera cada vez más profunda los aspectos constitutivos de vuestra vida monástica.*

Con las mismas palabras del papa Francisco quisiera deciros que este Año de la Vida Consagrada, ha sido y seguirá siendo un acontecimiento que debería interpelaros sobre la fidelidad a la misión que se os ha confiado. Os invito a que os preguntéis: ¿Vuestras obras, vuestra presencia en esta Iglesia particular responden a lo que el Espíritu ha pedido a Benito, a Bernardo, a vuestros santos predecesores? Sé muy bien que vuestro estilo de vida es objeto de contradicción, incluso entre “los buenos”, también sé que sois muy importantes para nosotros y para el ejercicio de nuestro ministerio ordenado, porque sois como los cimientos de la vida de la misma Iglesia. Esos cimientos que no se ven y, sin embargo, sostienen todo el entramado del edificio eclesial. Seguid adelante, tenéis una finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy. Os esforzáis por tener un gran amor por nuestro pueblo; a vuestro estilo, y de acuerdo con vuestro carisma monástico sois cercanos a las penas y alegrías, así como a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. En este sentido decía san Juan Pablo II: *La misma generosidad y abnegación que impulsó a vuestros fundadores deben moveros a vosotros, sus hijos espirituales, a mantener vivo su carisma que, con la misma fuerza del Espíritu que los ha suscitado, siguen enriqueciéndose y adaptándose, sin perder su carácter genuino, para ponerse al servicio de la Iglesia y llevar a plenitud la implantación de su Reino.*

El proyecto que la Madre Iglesia os ofrece es que viváis el presente con pasión, así os convertiréis en hombres «expertos en humanidad y en comunión», «testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios». En una sociedad del enfrentamientos, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de hostilidades personales que nos pueden llevar a un fracaso colectivo, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades,

estáis llamadas a ofrecer un modelo concreto de vida en común que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada una lleva consigo, permita vivir unas relaciones fraternas que se conviertan en expresión de vuestra fidelidad al amor.

El Evangelio de Lucas nos invita a que hagamos una sencilla experiencia de Iglesia. La escena se sitúa en las orillas del lago de Tiberíades. Jesús sube a la barca de Simón y *le pidió que la apartara un poco de tierra...* y acabando de hablar, dijo a Simón:

Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca.

Pedro manifiesta la dificultades objetivas...*hemos bregado toda la noche y nada...pero, por tu palabra, echaré las redes.*

La obediencia de Pedro realizó un prodigio de misericordia. Ante este hecho insólito, desconcertante, se *llenó de estupor...* Y se echó a los pies del Maestro y le dice: *Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador...No temas; desde ahora serás pescador de hombres...lo dejaron todo y le siguieron...*

Santa Teresa de Jesús, esta gran mujer, maestra de santos, con sus sufrimientos, incomprensiones, denuncias, procesos inquisitoriales, incluso por parte de la misma jerarquía de la Iglesia, luchó por amor hasta el final. Las crónicas nos cuenta que sus últimas palabras fueron *¡es tiempo de caminar!*

Sois como el grano de mostaza, en medio del mundo, con vuestra vida monástica vivida fielmente, os convertiréis en ese árbol frondoso en donde los pájaros del cielo, es decir, en donde todo tipo almas, en especial las más rotas, encuentren un *oasis de misericordia* al sentirse impactadas por vuestra vida pobre, silenciosa, casta y humilde al servicio del Reino.

La vida contemplativa ha ocupado y seguirá ocupando un puesto de honor en la Iglesia. Dedicada a la plegaria y al silencio, a la adoración y a la penitencia desde el claustro, *vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Col 3, 3)*. Esa vida consagrada es el desarrollo y tiene su fundamento en el don recibido en el bautismo. Esa vida nueva ha fructificado en vosotros en el seguimiento radical de Jesucristo a través de la virginidad, la obediencia y la pobreza, que es el fundamento de la vida contemplativa. Él es el centro de vuestra vida, la razón de vuestra existencia. La experiencia del claustro hace todavía más absoluto este seguimiento hasta identificar la vida religiosa con Cristo: *Nuestra vida es Cristo*; hacemos nuestras las exhortaciones de San Pablo (*cf. Col 3, 3*). Este ensimismamiento de la religiosa, del religioso y del monje con Cristo constituye el centro de la vida consagrada y el sello que la identifica como contemplativa.

La Iglesia sabe bien que vuestra vida silenciosa y apartada, en la soledad del claustro, es fermento de renovación y de presencia del Espíritu de Cristo en el mundo. Por eso decía el Concilio que los institutos contemplativos *mantienen un puesto eminente en el Cuerpo místico de Cristo... Ofrecen, en efecto, a Dios un*

eximio sacrificio de alabanzas, ilustran al Pueblo de Dios con ubérrimos frutos de santidad, lo mueven con su ejemplo y lo dilatan con misteriosa fecundidad apostólica. Así son el honor de la Iglesia y hontanar de gracias celestes (Vaticano II, Perfectae Caritatis, 7).

Esa fecundidad apostólica de vuestra vida procede de la gracia de Cristo, que asume e integra vuestra oblación total en el claustro. El Señor que os eligió, al identificaros con su misterio pascual, os une a sí mismo en la obra santificadora del mundo. Como sarmientos injertados en Cristo, podéis dar mucho fruto (*Cfr. Io. 15, 5*) desde la admirable y misteriosa realidad de la comunión de los santos.

Esa ha de ser la perspectiva de fe y gozo eclesial de cada día y obra vuestra. De vuestra oración y vigiliyas, de vuestra alabanza en el oficio divino, de vuestra vida en la celda o en el trabajo, de vuestras mortificaciones prescritas por las reglas o voluntarias, de vuestra enfermedad o sufrimientos, uniendo todo al Sacrificio de Cristo. Por El, con El y en El, seréis ofrenda de alabanza y de santificación del mundo.

Para que no tengáis ninguna duda a este respecto, la Iglesia, en el nombre mismo de Cristo, tomó posesión un día de toda vuestra capacidad de vivir y de amar. Era vuestra profesión monástica. ¡Renovadla a menudo! Y, a ejemplo de los santos, consagraos, inmoláros cada vez más, sin pretender siquiera saber cómo utiliza Dios vuestra colaboración.

Os confío al regazo de esta Madre de Dios que es Madre nuestra a la que desde siglos se la ha venerado en este monasterio, para que ella os guarde y, sobre todo os cobije bajo su manto de misericordia.

«Sólo Dios basta» ¡Amén!

Festa de San Rosendo

Celanova, 1 de marzo de 2016.

Meus benqueridos irmáns sacerdotes concelebrantes

Sres. Académicos

Irmás e irmáns no Señor

Fieis devotos de San Rosendo

No noso camiño cuaresmal e dentro do marco deste *Ano Xubilar da Misericordia* celebramos a festa de San Rosendo neste lugar emblemático e cargado de historia. Hoxe, toda a Igrexa en Galicia volve a súa mirada a este templo que garda como xoia preciosa o relicario daquel que foi un bo cristián, un pai de monxes, un óptimo gobernante e un celoso pastor das igrexas irmás de Mondoñedo e de Ira-Compostela, así como patrón e protector de Celanova e da súa bisbarra.

A liturxia da Palabra deste martes da III Semana de Coresma convídanos a suplicar a misericordia de Deus. Xa o libro de Daniel, que proclamamos en primeiro lugar, ofrécenos o texto dunha oración e nela suplicamos a Deus, Noso Señor, que: *Pola honra do teu nome (...) non apartes de nós a tua misericordia. E máis adiante engade: Agora seguiremosche de todo corazón, respectámosche, e buscamos o teu rostro; non nos defraudes, Señor; trátanos segundo a túa piedade, segundo a tua gran misericordia.*

San Rosendo foi un santo que encarnou na súa vida e no exercicio do seu ministerio a misericordia de Deus. Aprendeu na *escola do divino servizo* a seguir de corazón ao Señor e a buscar o rostro de Deus que para el, o mesmo que para nós, manifestóuselle na vida e na persoa do noso Señor Xesucristo *rostro visible do Deus invisible* e este Cristo revelóuselle en todas aquelas persoas coas que se atopou na súa vida. Os santos son un reflexo elocuente da tenrura de Deus, por iso é polo que co Salmo 24 da liturxia de hoxe rezamos: *Lembra, Señor, que a túa tenrura e a túa misericordia son eternas; acórdade de min con misericordia, pola túa bondade Señor.*

San Rosendo foi un home adiantado ao seu tempo e non só no que puidésemos denominar aspecto relixioso-monástico, porque foi un fundador e reformador dun estilo novo de vida monástica, senón tamén no ámbito social e político, porque loitou pola procura do desenvolvemento do pobo humilde e sinxelo do ámbito rural onde fundou os seus mosteiros, conseguindo así que o don do Evanxeo de Xesús se espallase en medio do pobo facendo que a paz se convertira en realidade en todos os lugares.

Consta que se empeñou moi en serio por facer que desaparecese a condición servil da xente sinxela que se atopaba como esclavizada pola nobreza da terra

e polos señores. E non só fíxoo teorizando sobre a realidade como fan moitos dos nosos contemporáneos, quizais nós mesmos tamén obramos así; cando se trata de cambiar ou de rectificar, pensamos sempre nos outros, que cambien eles! Dicimos e pensámolo. Pero, o autenticamente cristián é loitar por cambiar nós, como o fixo el, que deixou en liberdade aos seus criados e, non só iso, senón que se preocupou de que non lles faltase o necesario para o desenvolvemento da súa vida e o benestar das súas familias. San Rosendo predicaba co exemplo porque sentíase *pecador perdoado*, pero pecador necesitado da misericordia de Deus. Neste sentido, que fermosa é esa homilía pronunciada por San Rosendo na inauguración deste mosteiro de Celanova, o 25 de setembro do ano 942; nela maniféstanos os seus máis íntimos sentimentos: *Agora ti revelácheste como Deus e home que absolves e perdoas os pecados do pobo. Esta graza, que de modo superabundante experimentamos dentro de nós, non é consecuencia dos nosos merecementos, senón da tua misericordia. Ti, que nos reconciliaches contigo perdoándonos os pecados e destruíndo na cruz o decreto de condenación que tiñamos contra nós.*

Durante este *Ano da Misericordia*, cuxa porta simbólicamente abrimos neste templo o pasado día 20, a Igrexa pídenos que abramos tamen a nosa vida ao perdón e así nos deixaremos reconciliar co Pai. O Evanxeo que proclamamos nesta solemne liturxia é providencial. Na medida na que cada un de nós déixese perdoar por Deus, de igual modo seremos capaces de perdoar aos demais, comezando polos máis próximos. Dádevos conta meus queridos irmáns e irmás que vivimos nunha sociedade na que á xente resúltalle moi difícil perdoarse, mesmo entre irmáns de sangue, entre os máis achegados, quizais por unhas terras ? que se van a quedar aquí cando morramos - e tarde ou cedo todos morrerémos - ou por uns cachivaches de pouca importancia corremos o risco de pechar a nosa existencia ao perdón e á misericordia. Pódenos suceder como aquel criado que foi perdoado xenerosamente polo seu señor, e iso que lle debía unha forte cantidade de diñeiro; con todo, aquel perdón non entrou no seu corazón, senón todo o contrario, endureceuno! e tan pronto se atopou con aquel compañeiro que lle debía unha pequena cantidade, dinos o Evanxeo: *agarrándoo, estrangulábao dicindo: Págame o que me debes.*

Por iso, que actual é a pregunta de Pedro ao Señor: *se o meu irmán oféndeme cantas veces teño que perdoalo? Ata sete veces? Xesús contéstalle: Non che digo ata sete veces, senón ata setenta veces sete.*

O papa Francisco está a lembrarnos estas verdades sinxelas, ao estilo do Evanxeo. Se Deus está sempre disposto a perdoarnos, nós que somos a súa imaxe e semellanza: sempre debemos perdoar. Por outra banda, non nos esquezamos de que se nos metemos na dinámica do perdón non só estaremos a vivir con autenticidade o noso compromiso cristián, senón que ata humanamente sairemos gañando porque unha persoa que perdoa é un corazón que se deixa transfigurar ao

estilo dos sentimentos de Xesucristo e nel reina a paz, a tenrura e ese é o camiño para ser *misericioso como o Pai*.

San Rosendo superou esa tendencia do ser humano que por inercia ten unha inclinación natural a realizar as tarefas de sempre, aplicándose ese criterio de: *sempre se fixo así!*; facémolo quizais, porque nos compromete menos. Contra esta tendencia prevennos tamén o papa Francisco, porque esta maneira de actuar e de enfrontarnos coa realidade, xa sexa do ambiente cultural como do pastoral, ineludiblemente conclúe cunha cristalización dos corazóns humanos e iso leva a unha deshumanización da persoa humana e da sociedade, como estamos a ver nos días de hoxe. San Rosendo descobre o camiño para seguir e, sen perder a esperanza, lánzase cara a adiante de forma realista, con audacia e entrega, sabendo que como cristián - e o monxe é sobre todo un cristián- estaba chamado a facer vida e testemuñar en primeira persoa a misericordia de Deus. Ninguén pode negar que a época na que lle tocou vivir a Rosendo Gutierrez foi especialmente sombría e dolorosa, non só para a institución eclesial, senón para os homes e mulleres do momento, e, a pesar de todo iso, el non se deixou dominar polo medo, o pesimismo, ou as lamentacións, por todo iso que nos paraliza tantas veces na acción espiritual e pastoral, e que nos leva a dicir, e mesmo nolo chegamos a crer: *isto é imposible! a xente non nos responde!* E como consecuencia xa non facemos nada ou non nos arriscámonos a poñernos en camiño con outro estilo de vida.

San Rosendo o que fixo foi reaccionar tratando de ser fiel á misión que recibira. En lugar de facer unha análise da realidade do momento e instalarse na crítica da xerarquía da Igrexa, daquela sociedade decadente, con moitas miserias morais e materiais - tamén no estamento eclesiástico - deixouse fascinar polo Deus da misericordia. Fixo o mesmo que os grandes santos de entón e de calquera época da historia, sen preocuparse da idade, da súa situación social, da súa vinculación coa familia real, encarnouse naquela sociedade decadente, agresiva e violenta, porque se deixou fascinar polo rostro misericordioso da Verdade e, abandonándoo todo, fíxose monxe. Aquela silenciosa determinación foi o punto de ignición que afectaría á evanxelización nas nosas terras. Ninguén, absolutamente ninguén, naquel século décimo foi consciente da trascendencia daquel acontecemento. Só Deus! por iso a vida e a obra de San Rosendo segue sorprendéndonos coa súa coherencia e coa entrega de toda a súa persoa ao servizo do home e da muller do seu tempo.

Meus queridos irmáns e irmás: O camiño dos santos -os mellores fillos da Igrexa- é o camiño que nos trae de forma silenciosa, pero efectiva, o Deus da misericordia, e este faise a través das mediacións humanas. Para nós, unha desas mediacións foi San Martín de Dumio, evanxelizador dos antigos habitantes do noso pobo; el foi o que introduciu a devoción a San Martín de Tours, baixo cuxo patronazgo atópase a nosa igrexa diocesana que quere celebrar os 1700 anos do

nacemento daquel que de pagán e militar, converteuse en monxe e, moi a pesar seu, terminou a súa vida sendo bispo de Tours e evanxelizador das Galias. Esta Igrexa ourensá que debe parte do seu ser á persoa e ao ministerio do Bispo de Dumio, cuxo testemuño evanxelizador foi recollido por San Rosendo séculos máis tarde, esta Igrexa, na que moitos nacesdes e outros, por pura Providencia de Deus, vivimos nela e nela desexamos morrer, esta Igrexa está en camiño, atópase inmersa nesta nova tarefa evanxelizadora. Como Irmán, Amigo, Bispo e Pastor desexaría que esta chamada á misión calase no máis íntimo do voso ser e sentísedevos convocados a participar nese proxecto que é o *Sínodo diocesano* que quere ser unha invitación a todos os homes e mulleres que viven a súa fe no Resucitado nestas terras santificadas pola presenza de San Rosendo e de tantas testemuñas do Evanxeo, para poñerse en camiño xuntos co fin de *estudar, reflexionar e establecer os criterios pastorais necesarios neste momento da nosa historia eclesial e así poder responder as necesidades actuais desta Igrexa* e ao que nos pide o Santo Pai, *realizar unha opción misioneira capaz de transformalo todo, para que os costumes, os estilos, os horarios, a linguaxe e toda estrutura eclesial convértase nunha canle adecuada para a evangelización dos homes e mulleres do noso Pobo*, estou seguro que a protección de San Rosendo non nos faltará, nin tampouco a vosa axuda e apoio.

Que así sexa.

Clausura de las 24 Horas para el Señor

Iglesia de los Padres Franciscanos. Ourense, 5 de marzo de 2016.

Con las palabras de la profecía de Oseas que hemos proclamado en la primera lectura de esta liturgia os digo: ¡*Volvamos al Señor!* (Os 6,1-6) Sí, volvamos nuestra mirada al Señor porque *él nos curará...él nos vendará* las heridas que nos afectan en el camino de la vida. En una sociedad compleja y confusa como la nuestra, en donde percibimos signos de desconcierto y preocupación en el horizonte inmediato de nuestra existencia el papa Francisco nos invita a volver la mirada a *lo esencial*, a Aquel que no nos falla, ni nos decepcionará nunca, a Aquel que nos manifiesta su juicio como luz y nos repite con la fuerza de su Palabra: *No endurezcáis hoy vuestro corazón; escuchad la voz del Señor*. En definitiva, mis queridos hermanos y hermanas, el Santo Padre nos invita a mirar a Jesucristo.

Casi desde el inicio mismo de su pontificado nos ha sugerido a todas las comunidades cristianas que dediquemos un día, con sus 24 horas, y lo entreguemos al Señor y, de manera especial en esta Cuaresma, dentro de este Año de la Misericordia, nos pide que prestemos especial atención a *la iniciativa “24 horas para el Señor”, a celebrarse durante el viernes y sábado que anteceden el IV domingo de Cuaresma. Muchas personas están volviendo a acercarse al sacramento de la Reconciliación y entre ellas muchos jóvenes, quienes en una experiencia semejante suelen reencontrar el camino para volver al Señor, para vivir un momento de intensa oración y redescubrir el sentido de la propia vida. De nuevo ponemos convencidos en **el centro el sacramento de la Reconciliación**, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior (Bula *Misericordiae vultus*, nº 17).*

Nos recuerda el papa Francisco, y lo dice con mucha claridad, *ponemos convencidos en **el centro el sacramento de la Reconciliación**, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. ¿Por qué insiste el papa en este Sacramento y de manera especial en este Año de la Misericordia? Porque necesitamos conversión. Y nadie puede dar los pasos necesarios para acoger el perdón de Dios si antes no hace una experiencia viva de este Dios que nos interpela, nos habla, nos mira con ternura y con su Palabra nos dice con insistencia: En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios (2Cor 5, 20) ¿Qué hemos hecho con el Sacramento de la Penitencia? ¿En qué lo hemos convertido? ¿Cómo lo vivimos y cómo lo enseñamos a vivir a nuestros niños y jóvenes? Es verdad que los sacerdotes somos, en la Iglesia, los ministros de la misericordia y se nos pide que seamos un verdadero signo de la ternura de Dios Padre, y el papa Francisco nos dice, no solo como Pastor de la Iglesia Universal, sino también como aquel que lo ha experimentado en carne propia que *los confesores no se improvisan. Se**

llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca del perdón. Nunca nos olvidemos de que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y salva.

Pero si esto es cierto, no lo es menos que cada uno de los fieles bautizados, sea cual sea nuestra condición en la vida, estamos llamados a ser testigos y apóstoles de la misericordia de Dios que se hace patente a través del Sacramento del Perdón. Mientras no recuperemos su praxis habitual en nuestras comunidades y aprendamos de nuevo a vivirlo con autenticidad tal como la Iglesia nos lo pide, no tendremos comunidades convertidas dispuestas a ser misioneras, sino que estaremos centrados en los problemas de siempre e incapacitados para sentir el arrojo de salir y proclamar que Cristo vive, que Cristo se entregó por la Humanidad entera, que Cristo nos espera con los brazos abiertos, que en Él está la clave de nuestra existencia y el fundamento de nuestra esperanza en la vida eterna, que sí existe y que es un don de Dios que no podemos despreciar con tantos signos de autosuficiencia con la que en ocasiones nuestros contemporáneos niegan teórica y prácticamente a este Dios misericordioso.

¿Cómo podemos vivir ese camino de conversión? El Evangelio que hemos proclamado nos da la clave. Cuando Jesús propone a los que le rodean - hoy nos la ofrece a ti y a mi - la parábola de aquellos dos hombres que suben al templo a orar, quiere ayudarnos a que busquemos la auténtica conversión que solo se acerca a nosotros si somos hombres y mujeres orantes, pero corremos el riesgo, cuando contemplamos este texto evangélico de colocarnos en una de las dos situaciones que se nos muestran: o bien nos sentimos como aquel fariseo erguido y pagado de sí mismo, o como el publicano que no se atrevía a levantar sus ojos. Yo os invito a que hagamos la experiencia de sentir dentro de nosotros el contraste representado por la actitud de esos dos orantes. Todos llevamos dentro las garantías de nuestras acciones reflejadas en la autosuficiencia y en la autoreferencialidad del fariseo, y también todos sentimos en lo más íntimo de nuestro ser el deseo de ser humildes, es decir, más auténticos delante de Dios.

Las **24 horas para el Señor** son una experiencia creyente que nos ayuda a situarnos en el horizonte de la gratuidad, pero también del compromiso. La vida con sus ritmos y su tiempo es regalo de Dios, poco hacemos con entregarle algo que es suyo, unas horas, dentro de las muchas que perdemos en otras cosas que terminan metalizando el alma; sin embargo, aunque Él no necesita nada de lo nuestro, nosotros sí precisamos de estas acciones, de estos gestos, también de nuestros comportamientos y actitudes externas para que se reactive nuestro espíritu de conversión. Ese cambio que nos pide la Iglesia siempre, pero especialmente en este tiempo de Cuaresma, solo seremos capaces de hacerlo si luchamos por tener un corazón sencillo y humilde que deje a Dios ser Dios y que nos ayude a convencernos de que nuestra existencia se mueve de una forma radical dentro de

este dilema: *o Dios o nada*.

En este sábado, tocando ya las vísperas del IV Domingo de Cuaresma, en el que se celebra en esta iglesia de San Francisco la fiesta de San Lázaro, os invito a que volvamos la mirada a la humilde esclava del Señor y aprendamos de Ella a hacer realidad lo que hemos escuchado en el Evangelio de este día: *el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido*.

¡Qué así sea!

Exequias de la Madre Catalina de la Cruz, Esclava del Santísimo y de la Inmaculada

Ourense, 10 de marzo de 2916.

1 Rm 14, 7-9.10c-12. Mt 5,1-12a

Mis queridos hermanos sacerdotes concelebrantes

Querida Comunidad de Esclavas del Santísimo y de la Inmaculada

Hermanas y hermanos. Queridos amigos de esta Comunidad:

En primer lugar quisiera manifestarle a esta Comunidad y a la Congregación de las Esclavas del Santísimo y de la Inmaculada, no solo mi más sentido pésame y mi cercanía, sino también la del Presbiterio Diocesano y la de los muchos fieles de esta ciudad y de la Iglesia Particular de Ourense que se sienten especialmente unidos y vinculaos a las Esclavas a través de un afecto que brota de la oración.

La Madre Catalina de la Cruz ha finalizado su camino cuaresmal y su vida se ha abierto a esa dimensión nueva que es la eternidad. En ella esperamos que pueda gozar de la Pascua eterna. Con ocasión de este acontecimiento, que sale a nuestro encuentro en nuestro camino cuaresmal nos sorprende, una vez más, la Palabra de Dios que nos ofrece la Liturgia exequial de la Iglesia: *Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor.* (Rom. 14,7-9)

Si estas palabras tienen en sí mismas un fuerte contenido vivencial de fe para cada uno de nosotros, sin embargo, adquieren un sentido pleno en la existencia de una religiosa entregada al Señor y al servicio de la Iglesia de acuerdo con el carisma de las Esclavas del Santísimo y de la Inmaculada. La Madre Catalina de la Cruz hizo realidad en su vida la Palabra de Dios que acabamos de proclamar: *“Vivir para el Señor”*. Y vivir para el Señor a través de ese estilo de vida propia de la que se siente Esclava del Santísimo y de la Inmaculada es una tarea apasionante porque la clave de esa existencia se la da Aquel que es plenitud de Vida y Amor, Aquel a quien y en quien se hacen nuevas todas las cosas y de cuya plenitud de ser y de vida todos somos hechos partícipes a través del misterio de su gracia. Las Esclavas del Santísimo, Ellas, han escogido la mejor parte.

Hace unos días se celebraba el día de la mujer trabajadora y en este contexto de tanto contraste, no resulta fácil hacerles comprender a los hombres y mujeres de hoy en día, el sentido de la esclavitud eucarística y mariana. Estamos viviendo unos momentos en los que hablar de esclavitud puede resultar anacrónico, pero, desde la perspectiva de la fe, esta forma de entender la existencia y mucho más, una existencia consagrada, adquiere un sentido de plenitud porque esta esclavitud eucarística se vive al estilo de aquella que se definió a sí misma como: *Esclava*

del Señor, la siempre santa y bendita Madre de Dios. A la que, por ser sierva, por sentirse esclava del gran proyecto divino de la Encarnación y de la Redención hoy la contemplamos como Reina y Señora de todo lo creado. Porque no hay mejor señorío que servir, y servir de una forma radical y absoluta.

Mis queridas Madres Esclavas, como se os llama popularmente: Vivir para el Señor desde esta perspectiva os abre a la plenitud del amor y os impele a *lanzar las redes* para hacer de *apóstoles de apóstoles*. Así lo ha vivido esta Hermana. Lo sabéis muy bien, vosotras que habéis sido testigos predilectos de su vida silenciosa y plena de sentido. Toda ella estaba dedicada, desde aquel lejano 1952 - han pasado sesenta y cuatro años de vida consagrada- a la Iglesia y a la santidad de los sacerdotes. Qué hermoso objetivo para que una vida esté llena de sentido y de una fecunda finalidad.

La historia de su vida ha quedado escrita en el corazón eucarístico del Señor; la fecundidad de su existencia, al estilo de Santa María, desde el silencio elocuente de la adoración eucarística la ha llevado a vivir - *desde la obediencia religiosa*- su vocación y entrega a la Santa Iglesia.

Hoy, con la Palabra de la liturgia podemos decir que ¡sus obras le acompañen!. *Dichoso los muertos, que mueren en el Señor. Que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan* (Apc 14) Son las sencillas, humildes y silenciosas acciones propias de una mujer consagrada de forma radical como “esclava” del Santísimo, el Dios hecho hombre y presente en la Eucaristía y con esa fuerza, pudo descubrir el rostro de ese Buen Dios, rico en misericordia, que tantas veces encontró escondido de manera especial en aquellas personas con las que se encontró y con las que vivió a lo largo de su vida. Es más, podemos decir que esa vocación suya se materializó en las puntadas de sus bordados que al ser contemplados por tantas personas, a través de la belleza de ese trabajo escondido que se puede contemplar en los mantos de la imágenes y las vestiduras sagradas con las que se celebran los divinos misterios; es decir, a través de tanta hermosura y belleza, se esconde sin hacer ruido ni buscar la publicidad tan deseada por nuestros contemporáneos, una vida consagrada a ¡solo Dios!.

Porque ese *Vivir para el Señor* se hace realidad cotidiana en la vida de una Esclava del Santísimo desde el primer momento de su existencia consagrada, ella se siente siempre del Señor ¡recordad!: *En la vida y en la muerte somos del Señor... ¡Somos del Señor!*

Esa certeza hace que todo creyente, y más un alma consagrada *viva para el Señor*. Sentirse propiedad de este Buen Dios no coarta la libertad humana, ni muchísimo menos, la potencia y la impulsa, le da un nuevo dinamismo porque le convierte en una *auténtica discípula misionera*” ¡Somos del Señor! ¡En la vida y en la muerte somos del Señor! Esta gran certeza puede mantener la vida de todo creyente, y más de una mujer que se siente “esclava” del Señor en la Eucaristía en donde

se hace realidad expresiva el misterio fecundo de la encarnación de un Dios que siendo rico, se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza. ¡He ahí la esclavitud! Permitidme que me exprese así! La esclavitud de un Dios omnipotente que por amor a la humanidad se hace pobre, se convierte en Eucaristía, el pan de los ángeles, el pan de aquellos que haciéndose pobres son enriquecidos por la pobreza del Dios que se ha hecho hombre, se ha hecho alimento eucarístico.

En esta mañana de la IV Semana de Cuaresma, sintiéndonos todos como esos peregrinos que caminamos por este itinerario de conversión nos reunimos para celebrar la Pascua del Señor, haciendo memoria de Jesucristo el Crucificado-Resucitado para pedirle que acoja en la Pascua eterna a nuestra hermana.

Que la Madre de Dios, consuelo de los afligidos os ayude a los familiares y, de manera especial, a las hermanas que formáis parte de esta Congregación en la que vivís ese ambiente de familia sobrenatural y, para nuestra Hermana Catalina de la Cruz. Ella que se sintió y vivió como esa peregrina fascinada por el Absoluto, tal como se lee en la Regla de Vida de su Congregación, quiera el Buen Dios que haya alcanzado la plenitud de su visión.

La Madre Catalina de la Cruz ha sido una religiosa muy edificante con su vida sencilla. Su ministerio de oración ante el Santísimo y las velas nocturnas ante el Señor Sacramentado, precisamente en este lugar de Ourense que en momentos de la noche son tan ruidosos, de tal modo que en ocasiones todo aquello que fuera de este lugar de oración son manifestaciones de unas vidas superficiales y frívolas, y que incluso en muchos casos han podido llegar a los muros de este templo expresiones blasfemas e irreverente, aquí, a través del corazón de una Esclava del Santísimo y de la Inmaculada, todos esos ruidos y esas palabras huecas y vacías se transformaron en actos de reparación y de desagravio. ¡Qué importantes y necesarias sois, precisamente aquí, en esta ciudad y en este lugar. Aquí os ha colocado la Providencia y aquí os quiere Dios.

¡Cuántos secretos encerraba el corazón de la Madre Catalina! Y ¡cuántos detalles de fe y de amor siguen encerrando los corazones de las Esclavas del Santísimo y de la Inmaculada de esta ciudad y de esta Diócesis. Necesitaríamos más comunidades como esta para que la Gloria de Dios se hiciese patente a través del bienestar espiritual y material de tantos hermanos y hermanas que caminan por este mundo como ciegos y sin esperanza.

Pedimos lo que la liturgia nos ofrece para nuestra piedad: *Venid en su ayuda, Santos de Dios; salid a su encuentro, Ángeles del Señor recibid su alma, y presentadla ante el Altísimo.*

Que los Santos Ángeles, de la que era tan devota salgan a su encuentro y la conduzcan, bajo la mirada de la que es Inmaculada y toda misericordia, al corazón de la Santísima Trinidad.

¡Que así sea!

Ordenación de Diáconos en el Seminario Mayor “Divino Maestro”.

V Domingo de Cuaresma, 13 de marzo de 2016.

Mi querido Hermano en el Episcopado, querido D. Camilo Lorenzo.

Queridísimos Hermanos sacerdotes, tantos los concelebrantes como los que estáis presentes en la celebración.

Miembros de la Vida Consagrada y de los Institutos de Vida Apostólica.

Seminaristas del Seminario Mayor “Divino Maestro”, del “Redemptoris Mater” y del Seminario Menor de “A Inmaculada”

Familiares y amigos de los nuevos ordenandos

Hermanos y hermanas en el Señor:

En el marco litúrgico del V Domingo de Cuaresma, en el que estamos celebrando el “Día del Seminario”, jornada que sería de desear se prolongase a lo largo de todo el año, porque el Seminario siempre nos necesita, nos hemos reunido para vivir esta Eucaristía en la cual recibirán el Orden del Diaconado dos de los seminaristas del Seminario “Divino Maestro”: Hildebrando y José María.

La Liturgia de la Palabra nos ofrece unas sabias reflexiones para entender bien lo que, por don de Dios, vamos a realizar. Permitidme que me dirija, de manera especial, a los que en unos momentos les voy a conferir el Sacramento del Orden en su primer grado. Con las palabras de la profecía de Isaías os digo: *No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando ¿no lo notáis? (Is 43, 16-21)*

Seguro que en lo más íntimo de vosotros mismos ya habéis notado, no sólo ahora, sino en bastantes ocasiones a lo largo de estos últimos cursos, la gran novedad de Dios en vuestras vidas, porque ¡ya no sois niños!. Volver la mirada atrás es cosa que hoy se hace con frecuencia. ¡Lo vemos! Hay individuos y entidades determinadas que se afanan por revolver en nuestra historia pasada - sobre todo en la de los hombres y mujeres de Iglesia o en sus instituciones - buscan, indagan, tergiversan algunas acciones ¡hasta lo hacen con los santos! Recordad lo que salió en la prensa hace tan solo unas semanas con ocasión de cierta correspondencia entre san Juan Pablo II y una profesora de filosofía.

Vosotros, mis queridos amigos y hermanos ¡no temáis! El apóstol Pablo, de una forma providencial nos ha dado la clave para nuestra actuación cristiana: *Olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús (Flp 3,8-14)*. Esto es lo que nos aconseja el Apóstol, porque todos tenemos un pasado con luces y sombras, pero un pasado que ya no nos pertenece porque nuestro Dios lo ha cubierto con su misericordia infinita, como lo hizo Jesús con

aquella *mujer sorprendida en flagrante adulterio* (Jn 8,1-11) ¡Así actúa el Dios de la misericordia!, los hombres, en cambio, siempre creemos tener razones y estamos dispuestos para apedrear a los hermanos y nos cuesta mucho cubrir con la capa de la caridad los fallos y pecados que podemos descubrir en la historia de nuestros contemporáneos. Nos olvidamos, como nos lo recordó varias veces el papa Francisco, que una cosa es ser pecadores y otra corruptos ¡corruptos nunca!. No nos olvidemos de que nuestro pasado es de Dios y se lo hemos confiado a su misericordia, de que nuestro futuro está en manos de su Providencia y, lo más auténticamente nuestro es el instante concreto que debemos vivir con pasión de eternidad, por eso los cristianos, al igual que san Pablo, san Agustín, san Juan de Dios, y otros muchos, no podemos dejarnos atrapar por las oscuridades del pasado ni amedrentarnos por el futuro ¡estamos seguros en las manos de Dios y nos fiamos de su misericordia! Y lo hacemos porque cuando nos dejamos conocer y llamar por el Señor *todo lo consideramos pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor* (Flp 3,8)

Todo lo nuestro, a través de los sacramentos de la misericordia, en especial la Confesión y la Eucaristía, del cultivo de la oración diaria, del acompañamiento espiritual, de la fraternidad vivida en comunión, nos ayudará y no nos impedirá caminar en el ejercicio del ministerio, sino que al percibir nuestras pobreza acudiremos con prontitud a los cauces de la gracia. Así se persevera en la vida cristiana y, evidentemente, en el ejercicio gozoso del ministerio ordenado. San Pablo nos invita a adentrarnos constantemente en el *conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor*. Pero ese conocimiento no es solo una reflexión, o una abstracción filosófico-teológica, este conocer supone un aspecto afectivo, íntimo y existencial, por eso el Apóstol, con una fina ternura, termina hablándonos de “mi Señor”. Tratad a Jesucristo como si fuese ¡y lo es! vuestro Señor, mejor como dice Pablo “mi Señor” y Dueño de nuestra vida de tal modo que si actuamos así, podremos sentir y decir que *todo lo consideraréis basura con tal de ganar a Cristo y existir en Él*.

Desearía detenerme en esta reflexión paulina que es muy rica y profunda porque nos da la clave de la verdadera espiritualidad de aquellos que somos conscientes de que llevamos el ministerio ordenado en las *vasijas de barro* de nuestra existencia, no lo voy hacer porque me alargaría más de lo deseado.

Hoy, por don de Dios, a través de la Iglesia, y por el ministerio de vuestro Obispo, vais a ser ordenados diáconos. A partir de ahora no os pertenecéis, porque el Diácono es sobre todo un servidor, y este servicio estáis llamados a realizarlo en esta Iglesia concreta con una rica historia de fidelidad y de santidad avalada por el testimonio de muchos de sus hijos e hijas, y también por muchos sacerdotes que con su vida entregada y obediente en el ejercicio de su sacerdocio han sido y siguen siendo un ejemplo elocuente de santidad; cierto, me diréis algunos, también ha habido y sigue habiendo algunas sombras. Sí, ¡es verdad!

no lo podemos negar, y por eso tenemos que pedir perdón tantas veces por los escándalos y las infidelidades de los hombres y mujeres de la Iglesia - al igual que lo han hecho los últimos tres papas -, por eso, aprovechando esta ocasión que me brinda la Ordenación Diaconal y en este V Domingo de Cuaresma a pocos días de la celebración del Misterio Pascual, también yo, en nombre de esta Iglesia particular, debo pedir perdón públicamente por las veces que los consagrados no hemos sido fieles a nuestros compromisos, por los escándalos causados al sencillo pueblo de Dios, también por esos daños dolorosos e íntimos que han podido quedar enquistados en el alma de algunos de nuestros hermanos. Sí, necesitamos pedir perdón porque una gran familia, como es nuestra Iglesia diocesana, que asume los errores y pecados de sus hijos, y mucho más en este Año de la Misericordia, es una Iglesia viva que quiere convertirse, renovarse y ponerse en camino para enfrentarse con ilusión y esperanza a esta nueva tarea evangelizadora que hemos denominado *Ourense en misión*. Os invito a todos a que recéis por mí y por todos nuestros sacerdotes, para que seamos fieles servidores en la *viña del Señor*, que encomendéis cotidianamente la obra de las vocaciones para el ministerio sacerdotal, para la vida religiosa misionera y monástica. Que pidáis y que ayudéis al Seminario.

Mis queridos Hildebrando y José María sed fieles a vuestros compromisos, manteneos unidos a nuestro Presbiterio Diocesano, luchad por vivir de forma operativa vuestra comunión con el Obispo y con el Papa. Si así obráis, os aseguro que el ministerio sacerdotal, cuyo primer grado recibís hoy, a través del Diaconado, será para vosotros un camino de felicidad y de plenitud personal. En cambio, si os dejáis atrapar por el espíritu de un simple funcionariado sacro, de la crítica contra todo y contra todos que en ocasiones es una manifestación clara de dolorosas rupturas interiores, si permitís que el poder y el dinero metalice vuestro corazón, o andáis mendigando cariños humanos, traicionaréis a nuestro Señor y a su Iglesia, y seréis unos infelices. Creedme, está comprobado por la experiencia de tantos sacerdotes, muchos de ellos santos, que este estilo de vida que os ofrece hoy la Iglesia es un camino de plenitud y de felicidad.

Quisiera dirigirme a vosotros, queridos jóvenes que os encontráis hoy aquí. No cerréis vuestro corazón a Jesús ni a su llamada, sed auténticos y pido para vosotros el arrojo propio de vuestra juventud para que os lancéis *mar adentro* porque el Señor os puede estar invitando para ser *pescadores de hombres*.

Como siempre, os invito a que volváis la mirada a Santa María Madre del “Divino Maestro”, Madre de Misericordia, para que ayude a estos ordenandos, a los demás presbíteros y diáconos, y también me ayude a mí, para que pueda ser fiel en el servicio del ministerio pastoral en esta amada Iglesia ourensana.

Qué así sea!

Exequias de la Hermana M^a Josefa Leiro Mosquera

Capilla del Colegio “Santa Teresa” de las Carmelitas Vedrunas, 18 de marzo de 2016.

Jn 3,14-16

Mt 25,31-46

Mi querido Hermano en el Episcopado, querido D. Camilo Lorenzo.

Mis queridos Hermanos sacerdotes concelebrantes.

Hermanas Carmelitas de la Caridad.

Hermanos y hermanas, queridos amigos.

Permitidme que, ante todo manifieste, no solo en mi nombre sino también en el de todo el Presbiterio Diocesano, en especial de los que viven en la Residencia Sacerdotal “San Juan de Ávila” de esta ciudad, mi más profundo pesar por el fallecimiento de la Hermana M^a Josefa Leiro Mosquera. Este sentimiento quisiera hacérselo llegar a esta Comunidad de hijas de Santa Joaquina Vedruna, así como a la familia de la Hermana Leiro, en especial a sus hermanos Dña. María Generosa y a nuestro querido Hermano sacerdote, D. Agustín.

Nosotros hemos pasado de la muerte a la vida: lo sabemos porque amamos a los hermanos (1 Jn 3,14)

La certeza que nos da la Palabra del Señor que hemos proclamado hace un momento, nos da la clave para entender este encuentro de la familia creyente de la Iglesia, con ocasión del tránsito a la eternidad de nuestra querida Hermana, a la que desde que llegué a esta Diócesis aprendí a llamar Hermana Leiro. Aquella religiosa que al contemplarla daba una sensación de fragilidad física que podría romperse en cualquier momento y, sin embargo, siempre estaba cargada de energía y optimismo, siempre me obsequiaba con su alegría que se dejaba escapar a través de aquellos ojos llenos de vida y de luz. Siempre una palabra que me confortaba y con la que me prometía seguras oraciones por mi ministerio, por los sacerdotes y por las vocaciones. Esos encuentros me daban seguridad en mi camino.

Ella con toda su historia, y con sus obras, encontró la llamada del Señor en medio de sus ocupaciones ordinarias que eran atender a los sacerdotes de la Residencia Sacerdotal “San Juan de Ávila” de esta ciudad. Si, hermanas/os, aunque por momentos la tristeza oscurezca nuestra fe podemos decir: *¡Dichosos ya los muertos que mueren en el Señor!* “Si, que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan.” (Ap, 14-13)

Nuestra Hermana escondía una profunda vitalidad que brotaba de su entrega radical a Jesucristo. Desde muy joven se dejó fascinar por el Señor y acogió en su

existencia el carisma religioso de Sta. Joaquina Vedruna, viviendo hasta su muerte como una Carmelita de la Caridad.

Su biografía, que brevemente ha sido perfilada por una de sus hermanas, no es nada más que un eco insignificante de lo que ella vivió a lo largo de su existencia. Desde hace años toda su persona estuvo dedicada a la atención a los sacerdotes. Nos consta su amor al ministerio sacerdotal por lo que éste significa. Sabía bien que estaba al servicio de “otros Cristos”, un servicio alegre y desinteresado, un servicio de Madre y de Hermana que son figuras imprescindibles en un corazón sacerdotal.

¡Sus obras le acompañan!

Obras que nos resultarían muy difíciles computar y valorar, sobre todo hoy en día, en el que también nosotros que somos peregrinos de la fe nos dejamos llevar por valoraciones externas que se quedan en lo puramente cuantitativo. Sus obras sólo Dios conoce bien y sólo él es el mejor pagador.

Celebramos las exequias de la Hermana Leiro en las vísperas del Patriarca San José, patrono de la Iglesia Universal y protector de nuestros Seminarios, y día de su santo; lo hacemos en el marco de este Año de la Misericordia y a la luz de su tránsito a la eternidad el texto de Mateo que acabamos de proclamar tiene un especial significado: *Venid vosotros benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. (Mt 25, 31-46)*

Estas palabras encontraron un eco especial en aquella mujer joven, abierta e inteligente que, dejándose fascinar por el rostro misericordioso de Dios hecho realidad en los niños y en los jóvenes, dejó su trabajo profesional como Maestra Nacional destinada en Manzaneda y en Cea, y se entregó al Señor siguiendo el carisma de la Santa Joaquina Vedruna que conocía bien desde estudiante. No es este el momento ni el lugar para ir desplegando su rica y polifacética biografía, por otra parte, conociéndola como la hemos conocido, ella misma nos diría, con la vivacidad de su palabra, que todo eso es pura vanidad y lo único importante es buscar la ¡gloria de Dios!.

Sin embargo, no me parece adecuado, no solo por la verdad, sino también por la justicia hacia esta religiosa, pasar por alto un hecho que sitúa la vocación de esta Carmelita Vedruna en el horizonte de la verdadera misericordia y es este: Cuando uno de mis predecesores solicitó la ayuda a la Congregación de las Carmelitas de la Caridad para que una pequeña comunidad de religiosas administrara la Casa Sacerdotal, la Hermana Leiro, inmediatamente, a pesar de sus ocupaciones académicas y de la dirección pedagógica del colegio de Santa Teresa en el que nos encontramos, se ofreció voluntaria. Para ella la atención a los sacerdotes era una de sus pasiones vocacionales. *Son otros cristos*, decía. No le molestaba hacer este servicio, humilde y sencillo, a veces ingrato y complicado a causa de las dificultades propias que ocasionan las personas enfermas y ancianas,

pero un servicio imprescindible para la buena marcha de una Casa Sacerdotal.

Con la disponibilidad y la alegría propia del carisma de Santa Joaquina Vedruna, permaneció hasta el final en nuestra Casa Sacerdotal y fue allí en donde le sorprendió el golpe definitivo de la muerte; le sobrevino ocupándose de las tareas que realizaba cotidianamente. Ella deseaba que fuese una casa en donde se viviese la misericordia. Un hogar de misericordia en donde los sacerdotes, sanos y enfermos, jóvenes y ancianos no echase en falta su casa familiar. Quería que se sintiesen tratados, no solo con caridad, sino también con cariño.

Dejamos la historia y la vida entregada, sencilla, humilde y fiel de esta hermana nuestra; la dejamos en las manos del Señor que hoy nos ha dicho: *Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.*

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme... Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis (Mt 25,31-46)

Roguemos al Buen Dios que estas palabras del Señor - así lo esperamos y creemos - se hayan hecho realidad en nuestra Hermana Leiro. Que la Madre de la Misericordia, a la que tiernamente le profesó desde su infancia una profunda devoción, la acoja en su regazo y le muestre el rostro de Dios.

Que así sea.

**Celebración del Sacramento de la Penitencia con los Sacerdotes
con ocasión del Año de la Misericordia,
en el marco de la preparación para la Misa Crismal**

Iglesia parroquial de Santa Eufemia del Centro, 23 de marzo de 2016.

Textos: Efesios 5,8-14 y Mt 5, 1-10.

“*Vivid como hijos de la luz*” (Ef 5,8)

La realidad del simbolismo de la luz envuelve toda nuestra existencia desde el nacimiento a la muerte. En el rito del Bautismo se nos pide que seamos *luz de Cristo* y, en el momento de nuestras exequias, la Iglesia encenderá al lado de nuestros restos mortales el símbolo de Cristo Luz del mundo, como un despertador de esperanza. Desde el primer momento hasta el final tenemos que luchar por ser luz con nuestra vida y nuestras acciones; todo aquello que vaya en contra de la claridad y de la transparencia de nuestras acciones nos convierte en tinieblas, como nos lo recuerda el Apóstol en el texto que acabamos de proclamar y, no nos olvidemos que *nada hay oculto que no llegue a descubrirse ni nada secreto que no llegue a saberse y hacerse público* (Lc 8, 17). Estamos invitados, como cristianos, a *vivir como hijos de la luz* y esta exigencia es mayor en cuanto que somos sacerdotes, porque hemos recibido mucho. De ahí que debemos buscar *lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas. Pues da vergüenza decir las cosas que ellos hacen a ocultas* (Ef 5, 10-12). Así se expresaba Pablo.

Los quince primeros versículos del capítulo quinto de la carta a los Filipenses es un programa de vida moral ofrecido al cristiano en cuanto que es y debe ser testigo de la luz. Hermanos míos, tanto el papa Benedicto, como ahora el Santo Padre Francisco nos quieren ayudar a descubrir la importancia que tiene en nuestra existencia **el criterio de la coherencia moral y de su transparencia**. Insisten tanto en ello porque ha sido, y sigue siendo muy doloroso para la Iglesia y para todos nosotros las acciones de las tinieblas, como dice san Pablo, que se dieron a la luz en los últimos años y han generado tanto dolor a la Iglesia y a todos nosotros. Todos sentimos en lo más íntimo de nuestro ser la realidad del pecado, es algo ínsito en nuestra propia naturaleza humana. Aquellos que ejercemos el ministerio sacerdotal en sus tres grados: Obispo, presbíteros y diáconos, no somos superhombres. Sabemos que *llevamos este hermoso tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros* (2 Cor 4, 7-8). Y tenemos la certeza de que *somos pecadores, pecadores perdonados, pero pecadores, no corruptos*, como en varias ocasiones ha repetido el papa Francisco.

Hemos recibido una vocación que nos supera por la grandeza del misterio que encierra: *ser otros cristos, el mismo Cristo* que habla, bendice, unge, consuela y consagra a través de nuestras pobreza, de ahí que la Iglesia a sus hijos, especialmente a los sacerdotes, nos ofrece la ayuda necesaria para seguir siendo esos ministros de *bondad, de justicia, de verdad*, en definitiva, nos ayuda a ser ministros y testigos de la santidad de Dios a través de nuestra existencial frágil y pecadora. Y este proyecto de santidad solo lo podemos hacer realidad viva si perseveramos en los compromisos contraídos en el momento de nuestro Bautismo - como hijos de la luz- y, posteriormente, en el día de nuestra Ordenación. Compromisos que vamos a renovar en la liturgia de la Misa Crismal. De manera especial, la oración personal y litúrgica, la obediencia apostólica, el espíritu de comunión eclesial que nos vincula sacramentalmente al Obispo y al Presbiterio, y me atrevería añadir, en este Año de la Misericordia, a cuidar en nuestra vida la recepción de los sacramentos, en especial el de la Reconciliación. El papa Francisco nos recuerda en la Bula *Misericordiae vultus: nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón. Nunca nos olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús (...)* Ninguno de nosotros es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios (MV, nº 17d)

Somos servidores de la misericordia y del perdón, no dueños del mismo, por eso no tiene sentido que hagamos y deshagamos de acuerdo con nuestros criterios autoreferenciales disponiendo de los signos sacramentales a nuestro gusto y capricho. Somos ministros de la misericordia y lo seremos más y mejor en la medida en que nosotros mismos vivamos esta realidad del perdón en nuestras vidas, tal como nos lo enseña el Santo Padre actual.

Los organizadores de este acto sacerdotal, en lugar del retiro acostumbrado han planteado la iniciativa de celebrar y vivir juntos, como Presbiterio, esta *Celebración comunitaria del Sacramento de la Reconciliación* de acuerdo con la praxis establecida por la Iglesia. Aprovechemos esta ocasión y acogamos la invitación del papa Francisco en este Año jubilar que nos pide *cambiar de vida* (MV, nº 19)

En el Evangelio que ha sido proclamado en esta liturgia Jesús nos expone los nuevos criterios que deben configurar el auténtico servidor del Reino de Dios (Mt 5, 1-12). Pocas páginas de la literatura religiosa de la humanidad han alcanzado tanta belleza y, al mismo tiempo, nos ofrezcan un estilo de caminar que, si somos fieles, nos constituye en “bienaventurados”. He ahí el marco constitucional de nuestra vida creyente que debe presidir todo nuestro pensar y actuar. En el Sermón del Monte se nos recuerda el espíritu que debe animarnos como sacerdotes; el dinamismo con el que debemos de vivir nuestra existencia creyente; el desprendimiento de las riquezas como pauta de conducta esencial para ser autén-

ticamente libres; y, en definitiva, como deben ser nuestras relaciones con los otros que, desde esta perspectiva siempre deberán ser considerados como hermanos.

Si así obramos, *alegrémonos y regocijémonos, porque nuestra recompensa será grande en esos cielos nuevos y en esa tierra nueva*. Cielos y tierra nuevos en cuya certeza se apoya la clave de nuestra lucha cristiana y es el fundamento de nuestra esperanza.

¡Qué así sea!

Santa Misa Crismal

Catedral de Ourense, 23 de marzo de 2016.

Mi querido Hermano en el Episcopado: Mons. Camilo Lorenzo.

Mis queridos Hermanos en el Sacerdocio

Hermanas y hermanos míos en el Señor

Queridos seminaristas

Esta celebración es única y al mismo tiempo es altamente significativa porque a los que hemos recibido el don del sacerdocio nos lleva a nuestros orígenes. Hoy, esta solemne concelebración presidida por el Obispo acompañado por el Presbiterio Diocesano nos tiene que ayudar a descubrir lo que somos, de dónde procede nuestro ministerio y cuál es su finalidad. No es este el momento de los subjetivismos, ni de arbitrariedades personales. Hoy, con esta Eucaristía, cercana ya las fiestas de la Pascua, los que hemos recibido el don del sacerdocio en la Iglesia, en alguno de sus tres órdenes: episcopado, presbiterado y diaconado, somos evaluados en el amor y en la fidelidad.

Hoy, la riqueza de la Palabra proclamada y de cada uno de los textos eucológicos de esta solemne liturgia de la Misa Crismal, están cargados de un profundo y exigente contenido que nos ayudan a examinar, desde la perspectiva del amor y de la fidelidad nuestro ministerio. No quisiera alargarme porque esta tarde ya ha sido especialmente intensa para todos, pero sí desearía proponeros unas ideas centradas en tres palabras que para nosotros están cargadas de un profundo contenido:

- 1.- Elección.
- 2.- Unidad.
- 3.- Sinodalidad.

Elección: *El Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones, para proclamar la amnistía (...) y el año de gracia del Señor (...) para consolar (...) para dar a los afligidos una diadema (...) y para perfumar con el aroma de los Santos Óleos y la unción del Crisma a nuestros hermanos y hermanas. ¿Acaso se ha dado una vocación más grande que la nuestra? ¿Existe una manera de ser más excepcional que la del sacerdocio? Hermanos míos, a veces, somos nosotros los primeros en no creer lo que el Señor ha puesto en nuestras manos. Ni siquiera somos consecuentes con la grandeza de los misterios que pasan por nuestra vida. No somos conscientes de que ha sido Él quien nos ha elegido, nos ha llamado por nuestro nombre y nos ha consagrado con la fuerza de su Espíritu ¡Cuántas tentaciones contra la vocación se superarían si llevásemos a nuestra oración personal la elección que Dios ha hecho de nuestras*

personas! Si cuando llega el momento de oscuridad nos diésemos cuenta de que ha sido el Buen Dios el que nos ha elegido, seguro que no se tomarían determinaciones que con el tiempo se convierten en aventuras sin retorno. El Señor no cambia su querer, ni muda la elección que ha hecho de nosotros; *¡Tú eres mío!* No nos olvidemos. Este pensamiento debería vertebrar toda nuestra existencia de consagrados. Si lo hiciéramos así cuáles deberían ser nuestras actitudes internas, o bien cómo tendríamos que plantear nuestra existencia que siempre debe ser entendida como un servicio de amor a nuestros hermanos y hermanas; es decir, como un servicio de misericordia y perdón.

Por otra parte, esta elección solo se entiende en su justa perspectiva, cuando se la contempla en comunión con el Presbiterio, a la cabeza del cual está el Obispo. Sin esta referencia, no solo estructural, sino sacramental, nuestra vida sacerdotal está avocada a un simple funcionariado sacro, independiente y, en palabras del papa: *autoreferencial*. Si actuamos así podemos convertir nuestro sacerdocio en una realidad sin raíces profundas en qué apoyarse; una vida sacerdotal entendida así es una existencia sin perspectiva de futuro y cerrada a la esperanza. Sin esta relación con los otros; es decir, sin una referencia afectiva y efectiva con el Presbiterio y con el Obispo se *corre el riesgo*² de vivir una existencia sacerdotal superficial y mediocre que nos predispone al más estrepitoso fracaso personal, a la infelicidad, que es consecuencia evidente de la infidelidad, y a la infecundidad pastoral, aunque sean muchas *las misas que digamos* diariamente. Por eso, el sentido auténtico de nuestra elección al ministerio nos lleva siempre a la unidad.

Unidad: En el IV Evangelio, en el contexto de la llamada “oración sacerdotal”, Jesús, ante la proximidad de su *hora*, eleva una plegaria reiterativa al Padre, suplicándole que todos los suyos *sean uno* (Jn 17,11b), que *sean perfectamente uno* (Jn 17, 23); es decir, que *sean perfectos en la unidad*.

Hermanos míos, qué importante es que vivamos y luchemos por conseguir esa unidad. Es la última petición del Señor antes de inmolarse en la cruz. Que vivamos la comunión en la Iglesia, una comunión que es esencial en el misterio de la Iglesia. El sacerdote, sean cuales sean sus cualidades y su trabajo ministerial, tiene que luchar por *hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión*³. San Juan Pablo II nos decía que si queremos ser fieles al designio de Dios este es el gran desafío que tenemos ante nosotros, de ahí que sea imprescindible cuidar esos espacios de comunión, como el que estamos viviendo hoy, o como aquellos que están a nuestro alcance y a veces no los valoramos porque *son los de siempre*: el retiro espiritual mensual, el encuentro para la formación permanente de zona pastoral, la fiesta de San Juan de Ávila en la que se rinde homenaje a los hermanos sacerdotes con motivo de sus bodas de oro y plata en el ejercicio del ministe-

2 SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n° 34.

3 *Ibíd.*, n° 43.

rio sacerdotal. También existen otras formas más sencillas para vivir y cuidar la unidad en la comunión de la que tantas veces habla el Santo Padre, utilizando expresiones muy concretas y sencillas: se vive la comunión evitando todo asomo de crítica negativa, *nunca hablar mal de nadie*, nos dice Francisco e insiste en que *la calumnia destruye la obra de Dios. Es hija del padre de la mentira*⁴. Mantener y vivir la comunión es esencial en la vida de la Iglesia y mucho más en el Presbiterio Diocesano. Hace tan solo unos días, en una de sus audiencias generales el Papa nos manifestaba que: *El enemigo de Dios y del hombre, el diablo, no puede nada contra el Evangelio, contra la humilde fuerza de la oración y de los sacramentos. Entonces lo que hace es provocar la presunción, el juicio sobre los demás, la cerrazón, la división. Él mismo es “el divisor” y comienza habitualmente haciéndonos creer que somos buenos, mejor que los demás: así prepara el terreno para sembrar cizaña*⁵.

Los sacerdotes estamos llamados, por una exigencia vocacional mayor que la que tienen los hermanos laicos, a ser constructores y cuidadores de la unidad en la Iglesia y, de manera especial, en el seno de nuestras comunidades cristianas en donde somos puntos de referencia para los fieles. La experiencia nos da que allí donde surge un conflicto pastoral que a veces trasciende las fronteras de la misma comunidad cristiana, se encuentra siempre una persona que hace tiempo ha roto su vínculo de unión con el Presbiterio, con el Obispo, en definitiva, ha roto con la Iglesia. En este *Año de la Misericordia* esforcémonos por dar un salto de calidad espiritual en la vivencia del misterio fecundo de la unidad en el seno de nuestra Iglesia.

Por último, en relación con lo que estábamos diciendo, os propongo el tercer aspecto que quisiera subrayar hoy en esta Misa Crismal: **la Sinodalidad**. En la Iglesia Católica, todos los fieles, pastores y laicos, estamos llamados a vivir unidos, a vivir en comunión, y en virtud de esta llamada, y como exigencia de la misma, somos invitados a *caminar juntos* en Cristo; precisamente eso es lo que significa esta palabra antiquísima en la historia de la Iglesia: *sinodo*, camino en común, caminar unidos. La sinodalidad presupone siempre la realidad de la comunión eclesial, si esta falta o se encuentra resentida por cualquier motivo, es obvio que no entendamos la necesidad de caminar juntos y mucho menos de trabajar juntos pastores y fieles laicos.

Si la Iglesia es *un misterio de comunión*, esto implica que todas sus acciones deberían estar marcadas por la dinámica de la sinodalidad que de suyo se presenta como una dimensión propia de la Iglesia. Dentro de esta perspectiva se sitúa el Consejo Pastoral Diocesano y el Consejo Presbiteral así como otras instancias que fueron potenciadas por el Vaticano II y que ya vivimos gozosamente en nuestra Iglesia particular; pero debemos estar atentos porque somos dados a pensar

4 FRANCISCO, *Homilía en Santa Marta*, lunes, 15 de abril de 2013.

5 *Ibíd.*, Audiencia general del día 18 de marzo de 2016.

que todos esos organismos afectan a la compleja estructura de la curia diocesana; si pensamos así estamos equivocados, porque cualquier comunidad cristiana, de manera especial las parroquias - aunque sean pequeñas o pobres - también ellas están llamadas a vivir esa exigencia de la comunión eclesial creando los consejos oportunos para su gobierno pastoral, administrativo y para el ejercicio de la caridad.

Nuestra Diócesis en el pasado ha vivido experiencias sinodales que han marcado su vida y el ejercicio de la tarea pastoral⁶; el último Sínodo ha tenido lugar en el pontificado de Mons. Ilundain Esteban, celebrado del 14 al 16 de julio de 1908. En estos momentos de nuestra historia eclesial, a los cincuenta años del Concilio Ecuménico Vaticano II, después de haber transcurrido casi cuarenta años de Concilio Pastoral de Galicia⁷ y, de manera especial, teniendo en cuenta el reto marcado por la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del papa Francisco, sin olvidar la valiosa e iluminadora doctrina teológica, pastoral y canónica de los últimos pontífices, siendo consciente, además, de que la situación social, cultural y religiosa de nuestro pueblo y de las gentes que le habitan ha cambiado mucho, y de que las estructuras pastorales y administrativas no responden, en algunos casos, a las necesidades de nuestro fieles, es necesario ponernos *juntos en camino*, en sínodo, en comunión, porque la Iglesia no solo nos pide, sino que nos está exigiendo *una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo más que para la autopreservación*.⁸

Aunque muchas veces no nos demos cuenta, debido a la *inercia pastoral* en la que nos encontramos, muchos de nuestros contemporáneos, de manera especial las generaciones más jóvenes, con sus silencios y los abandonos de nuestras comunidades cristianas, manifiestan un desencanto y un creciente rechazo de la fe. A esta realidad debemos darle una respuesta y el Santo Padre nos pide que salgamos de nosotros mismos y de nuestros templos, nos pide una *Iglesia en salida*.

En este día solemne en el que renovaremos nuestros compromisos sacerdotales y la Iglesia como madre pondrá en nuestras manos los Santos Óleos y el Santo Crisma para hacer llegar a nuestros hermanos y hermanas la salvación del Dios de la misericordia, también nos entregará, a través del ministerio de vuestro Obispo, el decreto con el que se convoca a todos los hijos e hijas de esta Iglesia a un Sínodo Diocesano.

Rogad a Dios por la persona y las intenciones del papa Francisco, pastor de la Iglesia Universal, rogad también por mí para que sea fiel al ministerio que me

6 Hasta el siglo XVI, según los especialistas, ha habido 29 sínodos. Cf. *Synodicum Hispanum*. I Galicia, Madrid 1981, p. 1 ss; 91-256.

7 El *Concilio Pastoral de Galicia* fue clausurado el 1 de julio de 1979

8 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n° 27

han encomendado al servicio de esta Iglesia particular. Os suplico, tanto a los pastores como a los miembros de la vida consagrada y a todos los fieles laicos, que recéis por la santidad y la fidelidad de nuestros sacerdotes, y encomendéis las vocaciones al ministerio Ordenado. Y hoy, especialmente, os suplico que recéis y pidáis oraciones a nuestro Pueblo fiel por los trabajos y los frutos de nuestro Sínodo Diocesano.

Que Santa María Nai y san Martín, en este año en el que celebramos los 1700 aniversario de su nacimiento, nos protejan y acompañen en este proceso sinodal que hoy, con el favor de Dios iniciamos. ¡Qué así sea!

CARTAS

Carta con motivo de la Cuaresma 2016

Dentro del marco del *Año de la Misericordia*, teniendo en nuestra mente el lema: *Convertíos y creed la Buena Noticia* (Mc 1,15) de la Programación Diocesana de Pastoral para este curso 2015-2016, quisiera proponeros estos objetivos para responder a las necesidades de nuestra Iglesia particular en este tiempo litúrgico:

1º.- **Acercarse a la Palabra de Dios.** No podemos olvidar que es un compromiso de todos *fomentar la creación de nuevos Grupos Bíblicos en la Diócesis*. Necesitamos intensificar la lectura de la Palabra de Dios y, especialmente, debemos esforzarnos por llevar a nuestra oración personal y comunitaria los textos de la Palabra que nos ofrece la liturgia de este tiempo cuaresmal.

2º.- **Participar en la iniciativa de las “24 horas para el Señor”.** Quisiera que acogiéramos, como Iglesia particular, esta invitación que el papa Francisco nos ha hecho. Con esta propuesta nos pide que:

- Designemos algunas iglesias apropiadas que puedan estar abiertas las 24 horas. Que en ellas se cree un clima adecuado para la oración personal y comunitaria y, además, se procure que los sacerdotes estén disponibles para atender con cordialidad y escuchar con toda misericordia a quienes lo necesiten. (*Ya hemos vivido, en dos ocasiones, una experiencia singular gracias a la Delegación Episcopal de la Juventud y para la Universidad al ofrecernos el proyecto pastoral “Una luz en la noche”*). Ruego que, bien en una de las iglesias de la ciudad o en cada una de las villas, ofrezcamos a los fieles este proyecto del Santo Padre.
- En los *objetivos específicos* de la Programación Diocesana, a nivel parroquial, se nos invitaba a *cuidar la celebración del Sacramento de la Penitencia*. Una vez más os ruego que, tanto en las parroquias como, especialmente, en los centros jubilares se ofrezcan a los fieles la oportunidad de vivir con paz y sosiego el Sacramento de la Reconciliación. Con ocasión de las *24 horas para el Señor* hagamos todo lo posible para que un buen grupo de sacerdotes puedan atender a los fieles y acercarles el perdón y la ternura de Dios Padre. Con esta invitación el Santo Padre quiere mostrarnos, una vez más, que el Sacramento de la Penitencia está en el centro de la *nueva tarea evangelizadora*.

3.- **Vivir las obras de misericordia.** Las dos propuestas anteriores moverán nuestros corazones y nuestras vidas para hacerlos más fieles y para ayudarnos a ser misericordiosos como el Padre. En este caso os aconsejo que volváis a meditar las palabras del Santo Padre en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: “*A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera*”

que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permitan mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura” (n. 270). Para poder lograr esto que se nos pide debemos cuidar con esmero, tanto personal como comunitariamente, el espíritu de las **Obras de misericordia**: con las corporales tocamos la carne de Cristo; con las espirituales tocamos más nuestra condición de pecadores. Estos signos harán más creíble y auténtica nuestra fe.

Además de todo esto os pido que:

- Cuidemos la sobriedad y el ayuno, tanto en estos días, como siempre que nos reunamos con motivo de cualquier encuentro.
- Intensifiquemos nuestras limosnas en favor de las obras de solidaridad de la Iglesia, de manera especial Cáritas.
- Dispongamos de nuestro tiempo para visitar a los enfermos, a los ancianos y a quienes nos necesiten.
- Procuremos no caer en la crítica fácil, la murmuración y la maledicencia, que no solo manchan nuestras vidas, sino que también entorpecen la marcha de nuestra vida comunitaria y eclesial.
- Prescindamos de algún tiempo que dedicamos a nuestro ocio y esparcimiento: menos Tv, no estar tan pendientes del ordenador ni de otros aparatos del mundo de la informática actual, etc. y así podamos prestar más atención a la oración y a la lectura de algún libro provechoso.

El papa Francisco finaliza su mensaje diciéndonos que no debemos perder el tiempo de Cuaresma porque es una ocasión favorable para nuestra conversión.

Que la Virgen María, Madre de Misericordia y San Martín de Tours, nos ayuden a concretar estas, u otras propuestas, en nuestra vida y en la de las comunidades cristianas a las que pertenecemos, con el fin de no desperdiciar esta ocasión de conversión personal y comunitaria para que podamos vivir mejor la Pascua del Señor.

Os bendice.

+ J. Leonardo

Bispo de Ourense

Carta con motivo de la Pascua de Resurrección

¡Feliz Pascua!

Mis queridos diocesanos: Cuando leáis estas letras estaremos viviendo la experiencia gozosa de la Pascua, un tiempo litúrgico que hunde sus raíces en el acontecimiento más importante del Año Cristiano: la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. De este hecho histórico ha brotado para toda la humanidad de ayer, de hoy y de mañana la luz, la fuerza y la energía espiritual que dinamiza e impulsa nuestras vidas y las llena de alegría.

En este Año de la Misericordia la Iglesia, por medio del papa Francisco y de los Obispos en comunión con él, nos propone que pongamos en el centro de nuestra tarea evangelizadora el Sacramento de la Confesión, también llamado de la Alegría. Me diréis que ya os he hablado de él en la última revista de *Comunidade*; ¡es verdad! Pero soy consciente de que este sacramento constituye una realidad pascual que todos debemos redescubrir tanto los sacerdotes, como los religiosos/as y los laicos. ¡Eso se desprende de la constante predicación del Santo Padre!

El Sacramento de la Reconciliación es un signo salvífico que Dios nos ofrece para reactualizar nuestra vida cristiana. Nosotros que vivimos en una sociedad con tantas prisas y, a veces, aplastados por tantas noticias y acontecimientos podemos experimentar que, como se dice en clave informática y entienden perfectamente nuestros jóvenes, nuestro *software* no funciona y quedamos bloqueados. Nadie puede negar que a lo largo de nuestra jornada realicemos muchas buenas acciones y, honradamente, algunas no tan buenas; nos dejamos arrastrar por comentarios e impresiones negativas que, en ocasiones, perturban y entorpecen nuestro camino y nos hacen perder la paz y la alegría. Por otra parte, está todo ese campo abonado de las muchas cosas que dejamos de hacer por pereza o dejadez: una pequeña oración cotidiana, un momento de lectura del Evangelio, una limosna, la asistencia a la Eucaristía, la negligencia a la hora de visitar o prestar ayuda a alguien que nos necesita. Y tantas cosas más que, cuando nos paramos a pensar un poco nos damos cuenta de que esa vieja historia de pecado nos afecta y sigue infectándonos cada día.

Todo esto, y mucho más, es la causa de que en nuestro vivir cotidiano nos sintamos apagados, sin energía, parece que el “ordenador” de nuestra existencia necesita ser reprogramado porque ha sido afectado de nuevo por el *virus* (pecado) de siempre, quizás necesitamos tan solo ser reactualizados. Cuando nos encontremos así hagamos un pequeño *examen de conciencia*, después de invocar al Espíritu Santo para que nos ilumine y así descubramos esas malas acciones o pecados y, sobre todo, la raíz y la causa de todos ellos. Busquemos un sacerdote que sea *padre, hermano, amigo, maestro, médico* mostrémosle nuestras heridas y la Iglesia, por ministerio del sacerdote, nos ofrecerá el perdón y la paz.

Podéis estar plenamente seguros de que si cuidamos *más y mejor* este Sacramento pascual experimentaremos con gozo la alegría y la energía (gracia) del Resucitado en nuestras vidas, haremos más llevadera la existencia de los hermanos necesitados y *la ciudad se llenará de alegría*.

Felices Pascuas a todos. Os bendice vuestro obispo.

+ J. Leonardo

Bispo de Ourense

Carta a los niños y niñas de la Zona pastoral de Verín

Mis queridos amigos/as: Alentado por el Equipo Sacerdotal de la Zona de Verín quisiera dirigirme a vosotros con ocasión del acto jubilar que vais a celebrar dentro del Año de la Misericordia. Como muy bien os habrán explicado vuestros profesores y catequistas, el papa Francisco también ha pensado en los niños y en los jóvenes cuando propuso la celebración de este año jubilar - año de alegría y de paz - a toda esta gran familia que es la Iglesia Católica.

Todos estamos llamados a ser misericordiosos como lo es el buen Padre Dios, también vosotros. El papa sabe muy bien que los niños y las niñas tenéis un don especial para hacer más viva la **presencia de Jesús**, Dios con nosotros, de tal modo que con vuestra alegría, comprensión y sencillez de corazón sois los mejores testigos de la misericordia y del perdón de Dios. No os olvidéis nunca que **Jesús es el verdadero rostro de Dios** y que ese rostro se hace presente, si tenemos fe, en la vida de nuestros hermanos, sobre todo de los más necesitados. Pero cuando hablamos de los más necesitados no penséis solo en los que viven muy lejos de vosotros en otras tierras y en otros continentes, y tienen necesidad de muchas cosas que tantas veces a nosotros nos sobran, pensad también en aquellos que están más cerca de vosotros: los compañeros del colegio, vuestros padres, abuelos y demás familiares. En todos ellos tenéis que descubrir el rostro de Jesús.

¿Os habéis parado a pensar la **revolución positiva** que causaríais en vuestro entorno si todos os comprometierais a vivir las **Obras de misericordia** como las vivió Jesús? Podéis tener la certeza de que habría más paz y alegría, y que nadie se sentiría incómodo o acosado por las malas palabras y los insultos. Si actuáis así en vuestros ambientes **nacería todos los días la esperanza**, porque lucharíais por ser mejores hijos, hermanos, amigos, compañeros, en definitiva, mejores cristianos. Ser y luchar por ser mejores supone no solo un sobreesfuerzo sino una exigencia en vuestro camino de fe. Sé que no os resulta fácil vivir así en medio de la sociedad de hoy en día. Todos tenemos dificultades para seguir a Jesús, pero quisiera recordaros que Él no se cansa de estar a nuestro lado, es el amigo que no nos falla nunca, nos acompaña siempre con su ternura y su amistad. Esa **cercanía de Jesús** la podemos reactivar por medio de nuestra **oración y estudio**, cuidando la **Misa dominical y festiva**; y si ya habéis hecho la Primera Comunión os aconsejo - como nos enseña y anima el papa Francisco con su ejemplo - a que os acerquéis con más frecuencia al **Sacramento de la Confesión**. A través de este signo de amor y de misericordia el buen Dios abre de par en par su corazón misericordioso y nos perdona siempre. No le tengáis miedo a Jesús, Él está siempre dispuesto para perdonaros y para enseñarnos que el mejor camino para una existencia feliz es sentirnos perdonados por Dios.

Sé que vais a tener algunos actos en la iglesia de Santa María de Verín, que es

uno de los templos jubilares de la Diócesis. Si puedo me gustaría poder participar en alguno de esos acontecimientos de gozo. Esos encuentros deben ser jubilares, es decir, encuentros de *verdadera alegría*, pero esa alegría será auténtica si hacemos más alegre la vida de los demás y si compartimos lo mucho que tenemos con los necesitados.

Os encomiendo a María, la Madre de Misericordia para que os ayude en el camino de la vida y os haga misericordiosos como nuestro Padre Dios. Os bendice con afecto, vuestro obispo.

+ *J. Leonardo*

Bispo de Ourense

EN LA REVISTA DIOCESANA COMUNIDADE**Enero*****La puerta de la Misericordia***

El pasado 13 de diciembre, tal como el papa Francisco estableció en la bula *Misericordiae vultus*, hemos abierto en el Patio Norte de la Catedral de Ourense, la Puerta de la Misericordia. Era la primera vez que nuestra “Iglesia Madre”, en su historia multiseccular, acogía un rito semejante. También era para mí, como pastor de esta Iglesia particular, la primera celebración que presidía con estas características. Con la presencia de un buen número de sacerdotes, y de todos los seminaristas, y con las autoridades más significativas de nuestra ciudad y una multitud del pueblo de Dios, que llenaba las naves de Catedral, procedimos a la apertura del Año de la Misericordia.

Al finalizar la celebración se hicieron públicos los centros donde se abrirá una puerta de la Misericordia: una iglesia o un templo significativo en cada Arciprestazgo para que los fieles pueden acoger, de un modo cercano, el don de la indulgencia jubilar.

Recordemos una vez más los signos y acciones propios de la vivencia jubilar: la peregrinación a uno de los lugares señalados, en especial a la Catedral; acercarse personalmente al Sacramento de la Reconciliación, viviéndolo con más fidelidad y autenticidad; esforzarnos por convertir el espíritu de la Obras de Misericordia, tanto las corporales como espirituales, en criterio de conducta para nuestra vida, y vivir con mayor alegría nuestra existencia cristiana. En este camino no estamos solos porque la Iglesia pide a los sacerdotes que nos atiendan con el espíritu del Buen Pastor, manso y humilde de corazón, y así nos muestren la ternura del rostro de misericordioso de Dios.

Aprovechad la recepción personal del sacramento de la Reconciliación y, en los lugares designados como oasis de Misericordia, rogamos a los sacerdotes responsables que pongan un horario adecuado para que puedan atender sin prisas y con paz a los fieles. En la Catedral, de manera especial, esperamos establecer un lugar y un horario adecuados para exponer en adoración el Santísimo Sacramento. En esos momentos de especial oración se establecerá un servicio de confesores. Por ello, solicitamos la ayuda de los sacerdotes de la Diócesis que puedan ofrecer algo de su tiempo para poder atender mejor las confesiones en la que es “Iglesia madre” de la Diócesis.

Quisiera concluir esta reflexión haciéndome eco de las palabras del papa Fran-

cisco en la bula *Misericordiae vultus*, que nos recuerda que hay momentos en los que es muy oportuno tener delante de nuestras propias vidas al Dios Padre y misericordioso, como es nuestra situación social y eclesial actual.

En nuestra Iglesia, que ha sido evangelizada en los primeros siglos de la implantación del cristianismo en la antigua *Gallaecia*, todavía tenemos muchos elementos cristianos que perduran desde aquel inicio. Pero no basta. Es preciso que seamos testigos auténticos del vivir cristiano para ser expresión viva de un Dios Misericordioso. No podemos negar que la situación de nuestro entorno - fuertemente surcado por la beligerancia de laicismo excluyente, por un fuerte relativismo y un creciente neopaganismo en nuestras costumbres - es una ocasión propicia para emprender la revitalización de nuestra fe. Alentados por el Espíritu del Señor nos convertiremos en testigos-misioneros del Evangelio de la alegría. Las dificultades siempre estuvieron presentes en la vía de los auténticos cristianos: no olvidemos la vida de los santos. Os invito a convertir las adversidades en campo de testimonio apostólico. Recordemos que los fracasos santifican, las omisiones no.

No permitamos que nos roben la esperanza de contar con la ayuda del Señor, rostro vivo del Dios de la Misericordia: lo que para nosotros resulta imposible, para Dios no.

Con la misma ternura compasiva que brota del misterio de Belén, os bendice con todo afecto, vuestro obispo.

J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Febrero

La Puerta de la Misericordia II

El pasado 13 de diciembre, con el rito de apertura de la Puerta de la Misericordia en la Catedral de San Martín, en comunión con toda la Iglesia, dábamos inicio al Jubileo extraordinario de la Misericordia. Fue una celebración digna y solemne a la que asistieron bastantes fieles, sobre todo de las parroquias de la ciudad. Sin embargo, he pensado que una realidad tan sugestiva no podía quedar reducida a un lugar y a un día, y mucho menos a una instantánea fotográfica.

Al observar los gestos del papa Francisco me di cuenta que su actitud era otra: abrió la primera Puerta Santa fuera de Roma, en su viaje apostólico a África (Bangui, República Centroafricana); la de la Basílica Vaticana al concluir la Misa de la Inmaculada; el mismo 13 de diciembre la de San Juan de Letrán, catedral de Roma; posteriormente las restantes basílicas papales (San Pablo Extramuros

y Santa María la Mayor). Y el 18 de diciembre pasado abrió la Puerta Santa de la Caridad en un albergue de Cáritas, centro de acogida para refugiados e inmigrantes, cercano a la estación Termini de Roma. Como se puede comprobar, el Santo Padre nos ha dado la clave para descubrir lo que se pretende con este rito de la apertura de la Puerta de la Misericordia.

En nuestra Iglesia particular queremos seguir este camino. Nuestro deseo es repetir el mismo rito en varios lugares, especialmente significativos, para procurar que el mayor número posible de fieles pueda participar personalmente en este acto litúrgico y así puedan descubrir de modo cercano el sentido de este Año jubilar. Para mí sería más fácil realizar un solo acto e invitar a todos a que se peregrine a un solo lugar - como lo están haciendo en algunas iglesias -, pero es preferible que el Obispo se desplace desde el centro de la Diócesis a las distintas periferias de nuestra Iglesia, con el fin de hacer más elocuente y cercana la vivencia del Jubileo.

Son varios los lugares en donde hemos abierto esa Puerta de la Misericordia, pero no nos olvidemos que la auténtica puerta es el mismo Cristo, por la que todos estamos invitados a entrar. Una puerta que ofrece muchas posibilidades de concreción: la podemos encontrar en el lecho del dolor, sufriendo o atendiendo a un enfermo; en el Centro Penitenciario de Pereiro de Aguiar, convirtiendo la puerta de cada celda en un símbolo del querer de Jesucristo; en el ámbito de nuestros monasterios de clausura; en el tiempo compartido con el prójimo necesitado, etc.

También nuestros santuarios y parroquias con ocasión de las novenas más importantes, serán lugares en donde se podrá obtener la indulgencia jubilar, si en ellos se predicán brevemente la verdades de la fe y se atiende a los peregrinos y demás fieles ofreciéndoles, de forma adecuada y personal, con paz y tranquilidad, el Sacramento de la Reconciliación. La Iglesia desea que este Año jubilar sea una ocasión propicia para vivir una conversión personal a través de la cual podamos lograr esa conversión de las actividades pastorales de nuestra Iglesia, llamada, con la ayuda del Señor y de Santa María Madre, a emprende un camino compartido por todos los fieles - en *synodo* -, haciendo más vivo y expresivo ese proyecto en el que todos estamos implicados a lo largo de los próximos años: *Ourense en misión*. Solo una Iglesia evangelizada y evangelizadora es una Iglesia misionera y la sociedad actual reclama con urgencia de todos los hijos de nuestra Iglesia particular - sacerdotes, miembros de la vida consagrada y demás fieles laicos - un rostro más evangelizador y misionero, tal como el papa Francisco nos propone.

Os bendice con afecto, fiándose a vuestras oraciones, vuestro obispo.

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

Marzo***El Sacramento de la Misericordia***

El papa Francisco en la bula *Misericordiae vultus*, documento con el que nos invita a entrar en el Año de la Misericordia, entre otras cosas nos dice que debemos acercarnos a la experiencia del perdón. Él mismo nos ha dado ejemplo definiéndose a sí mismo como “pecador perdonado”. ¡Qué hermoso es sentirse perdonado! Solo perdona quien ama de verdad y quien se deja amar por Dios.

Vivimos en una sociedad complicada y difícil. Las prisas y las leyes de la eficacia, la rentabilidad de las acciones, la economía que lo envuelve todo, la búsqueda ansiosa del prestigio y del poder, o el mismo exceso de consumismo nos están aplastando sin darnos cuenta de que estamos en peligro de convertirnos en personas frías, calculadoras, interesadas, egoístas, maledicentes; en definitiva, si no nos cuidamos, somos capaces de llegar a “vender el alma”. Por otra parte, si no nos dejamos sorprender por Dios corremos el riesgo de justificarnos y pensar, o lo que es peor, creer que no tenemos pecados o que el pecado ya no existe. Alguien ha dicho que el peor pecado del hombre es haber perdido su conciencia de pecado. Solo somos capaces de sentirnos pecadores si nos abrimos a un Dios cuya omnipotencia se muestra con el perdón y la misericordia.

Cuando nos dejamos interpelar por el Evangelio somos capaces de descubrir cómo desde los primeros capítulos Jesús nos llama a la conversión y nos interpela lanzándonos un reto: “*el que esté sin pecado que lance la primera piedra*”. Esta misteriosa realidad la experimentamos no solo en lo más íntimo de nuestro corazón, sino también en los otros y en el entramado social que nos rodea. La vida nueva que hemos recibido en el Bautismo la perdemos a lo largo del camino de la vida a causa de la fragilidad de la naturaleza humana y, en ocasiones, como consecuencia de nuestra maldad ¡somos pecadores! Y ¡pobre de aquel que no se sienta pecador! Ese mismo sentimiento es la manifestación clara de la soberbia que, como pecado capital, está en la raíz de todos los demás.

El papa Francisco conoce bien al ser humano, es consciente de sus grandezas y limitaciones ¡de sus pecados!, por eso nos invita a que redescubramos este medio privilegiado que poseemos en la Iglesia Católica: el Sacramento de la Reconciliación. Él llega a afirmar que es el camino que nos reconduce hacia Dios, nos ayuda a reencontrarnos con nosotros mismos y nos abre a las necesidades de los hermanos. Por eso, cuando cuidamos este sacramento y lo frecuentamos, la alegría del Evangelio vuelve a llenar nuestros corazones y nos llenamos de paz.

El Santo Padre habla con frecuencia de este sacramento y llega a firmar que debemos colocarlo en el centro de esta nueva tarea evangelizadora. Solo así vivire-

mos una auténtica experiencia de conversión personal y este íntimo proceso nos ayudará a convertirnos en agentes efectivos de una auténtica conversión pastoral, más abierta y misionera.

¡Qué buen propósito para esta Cuaresma! Acudir con más frecuencia y mejor preparados al Sacramento de la Penitencia; para lograrlo necesitamos dejarnos iluminar por la Palabra de Dios que se convierte en verdadera luz y guía de nuestra existencia creyente. Si así lo hacemos nos daremos cuenta de que este signo de la misericordia de Dios es el camino que nos ayudará a volver al Señor y a redescubrir el sentido de una auténtica vida cristiana.

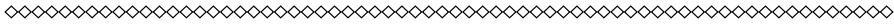
Con afecto en el Señor, os bendice

+ *J. Leonardo*

Bispo de Ourense



IGLESIA DIOCESANA



VICARÍA GENERAL

Aranceles de Sepulturas a partir del 1 de enero de 2016

En la siguiente tabla se actualizan los aranceles de sepulturas de acuerdo con el decreto firmado por el Excmo. Sr. Obispo con fecha uno de febrero de 2005, que entró en vigor el día uno de marzo del mismo año, afectando sólo a las tasas de fábrica y manteniendo los mismos “derechos de Curia”, cuyas variaciones son competencia de la Conferencia de Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago de Compostela.

SEPULTURAS DE NUEVA CONCESIÓN			
TIPO DE SEPULTURA	FÁBRICA	CURIA	TOTAL
Sepultura Baja	92,19	4,81	97
Sepultura Baja con testero	127,19	4,81	132
Sepultura alta con 1 Nicho	163,19	4,81	168
Sepultura alta con 2 Nichos	197,98	9,02	207
Sepultura alta con 3 Nichos	234,78	13,22	248
Sepultura alta con 4 Nichos	270,57	17,43	288

CAMBIOS DE SEPULTURAS			
TIPO DE SEPULTURA	FÁBRICA	CURIA	TOTAL
Sepultura baja	46,19	4,81	51
Sepultura baja con testero	63,19	4,81	68
Sepultura alta con 1 nicho	82,19	4,81	87
Sepultura alta con 2 nicho	98,98	9,02	108
Sepultura alta con 3 nichos	117,78	13,22	131
Sepultura alta con 4 nichos	135,57	17,43	153
Testero	36,19	4,81	41
Cenicero	36,19	4,81	41
Cada nicho	36,19	4,81	41

N.B.: Cuando el cambio de titularidad se conceda a favor de herederos o por cesión de derecho hereditario entre coherederos, se abonarán únicamente los derechos de Curia.

EL VICARIO GENERAL

Fdo.: José Joaquín Borrajo Iglesias.

SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

El Sr. Obispo de Ourense, Monseñor D. Leonardo Lemos Montanet, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

Con fecha **20 de enero de 2016**, a **D. José Delgado Aguiar**, *Delegado de Manos Unidas*; al **Rvdo. Sr. D. Emilio José Gil Fernández**, *Delegado Episcopal de Apostolado Seglar*; al **Rvdo. Sr. D. Jorge Valado Cambeiro**, *Delegado Episcopal de la Juventud y para la Universidad*; al **Rvdo. P. José Manuel Villar Suárez, C.M.**, *Administrador parroquial de Santiago de Zorrelle*; al **Rvdo. Sr. D. José Emilio Casal Selas**, *Administrador parroquial de San Juan de Rairiz de Veiga, Santa María de Ordes y San Adrián de Zapeaus*; al **Rvdo. Sr. D. Manuel Crespo González**, *Administrador parroquial de Santiago de Güín*; al **Rvdo. Sr. D. Emilio Álvarez Pérez**, *Administrador parroquial de San Adrián de Vieite*; al **Rvdo. Sr. D. Manuel Rodríguez Domínguez**, *Administrador parroquial de Santa María de Reza y al Rvdo. Sr. D. Rufino Estévez Pérez*, *Administrador parroquial de San Miguel de Osma y San Lorenzo de Pena*

Decreto del Sr. Obispo, por el que se agregan a la **Unidad de Atención Parroquial de Muíños-Torno**, moderada por el **Rvdo. Sr. D. Juan Fernando Sánchez Montero**, las parroquias de: *San Pedro de Fornadeiros y Santa María de Souto de Limia*.

Con fecha **2 de febrero de 2016**, se crea la **Unidad de Atención Parroquial de BEARIZ**, formada por las parroquias de *Santa de Beariz, Santiago de Amiudal, San Salvador de Xirazga, Santa Cruz de Lebozán, Santa María de Baíste*. Queda nombrado Moderador de la UAP el sacerdote: **Rvdo.Sr. D. Eladio Rodríguez Rodríguez**. Ha designado como centros de referencia las parroquias de: **Santa María de Beariz y Santiago de Amiudal**.

Decreto por el que se crea la **Unidad de Atención Parroquial de AVIÓN**, que está formada por las parroquias, de *Santa Marina de Abelenda de Avión, Santa Marina de Córcores, Santa María de Couso de Avión, Santos Justo y Pastor de Avión y Santa María de Nieva*. Queda nombrado Moderador de la UAP el sacerdote **Rvdo.Sr. D. Pablo Serafín Espiñeira Domínguez**. Ha designado como centros de referencia las parroquias de: **Santa Marina de Abelenda de Avión y Santos Justo y Pastor de Avión**.

Con fecha **10 de febrero de 2016** al **Rvdo. Sr. D. Abel Estévez Blanco**, *Administrador parroquial de Santiago de Anllo, Santa Mariña de Gomariz, y San Fiz de Varón.*

Con fecha **1 de marzo de 2016** al **Rvdo. Sr. D. Julio Alonso Santos**, *Administrador parroquial de La Purísima Concepción de Vilar de Astrés.*

DEFUNCIONES

Como Cristo que, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, así ellos también, liberados de la corrupción, no conocerán ya la muerte y participarán de la resurrección de Cristo, como Cristo participó de nuestra muerte.

(S. ATANASIO DE ANTIOQUÍA, *Sobre la Resurrección de Cristo*, Sermón 5)

+ **Rvdo D. Castor Novoa Boso**, Párroco emérito de San Martín de Sabadelle. Falleció el 18 de enero de 2016, a los 86 años de edad.

+ **Rvdo D. José Lousado Silvares**, Párroco de Santiago de Anllo. Fallecido el 31 de enero de 2016 a los 87 años.

Mons. Emilio Losada Castiñeiras, Canónigo emérito de la S. I. Catedral, Prelado de Honor de Su Santidad. Fallecido el 4 de febrero de 2015, a los 91 años.

+ **Rvdo D. Emilio Salgado Valdés**, Capellán castrense emérito, fallecido el 28 de febrero de 2015 a los 89 años de edad.

+ **Rvdo D. Adolfo Enríquez Méndez**, párroco de San Salvador de Vilanova dos Infantes y administrador de Santa María de Ansemil, San Lorenzo de Cañón y San Martín de Domés. Falleció el 10 de marzo de 2015 a los 77 años.

DECRETOS

Decreto de convocatoria del Sínodo Diocesano

JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
OBISPO DE OURENSE
POR LA GRACIA DE DIOS Y LA SEDE APOSTÓLICA

Al Presbiterio Diocesano, a los miembros de la Vida Consagrada y de los Institutos de Vida Apostólica, a los Grupos y Movimientos Apostólicos, a los profesores de Enseñanza Religiosa Escolar, a los Catequistas y Seminaristas, y a todos los fieles laicos de esta Iglesia particular, por el presente, os comunico:

Que, habiendo celebrado el quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II, después de que ya hayan transcurrido casi cuarenta años del Concilio Pastoral de Galicia, teniendo en cuenta la valiosa y comprometida doctrina teológica, pastoral y canónica expuesta por los últimos pontífices, y de manera especial, acogiendo el reto que nos ha ofrecido el Santo Padre Francisco en la Exhortación pastoral *Evangelii gaudium*, siendo consciente, además, de los cambios culturales, sociales y religiosos de nuestro pueblo y de las gentes que lo habitan, por exigencias de nuestro ministerio episcopal al frente de esta Iglesia, sintiéndome interpelado por los signos de los tiempos y las exigencias que plantean a la misión pastoral de nuestra Iglesia, habiendo escuchado al Consejo Presbiteral y después de haberlo consultado con las demás entidades diocesanas, así como con otras personas de esta Iglesia particular de probada virtud y juicio; contando con la ayuda de Dios Nuestro Señor, de Santa María Nai, de San José y de San Martín, nuestro patrono y protector, especialmente en este año en el que celebramos el 1700 aniversario de su nacimiento, he decidido

CONVOCAR

A un *Sínodo Diocesano* a todos los hijos e hijas de la Iglesia en Ourense. Mi deseo es que juntos, pastores y fieles, vivamos una profunda experiencia de comunión eclesial *caminando unidos* en una misma fe, un mismo Señor y un mismo Bautismo siendo fieles, así mismo, a la experiencia sinodal que a lo largo de la historia ha fortalecido la vida de nuestra Iglesia particular.

Este Sínodo Diocesano, además de ser un *evento de comunión eclesial*¹ y de constituir uno de los primeros actos del *munus regendi* del Obispo, será cauce providencial para renovar nuestra fidelidad al Evangelio, fortalecer nuestra fe y comunión, y avivar la alegría y la esperanza de todo este Pueblo de Dios que peregrina por las nobles tierras ourensanas. Nuestra Diócesis, porción de la Iglesia Católica, *está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de*

1 SAN JUAN PABLO II, *Apostolorum sucesores*, 2004, n.166

la evangelización. Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, con un rostro local. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales¹.

A tal efecto, a partir de la publicación de este Decreto se constituirá una **Secretaría general del Sínodo Diocesano** que coordinará todas las labores necesarias para su desarrollo y promoverá la participación de todos los miembros del Pueblo de Dios.

Ruego a toda la Comunidad Diocesana que encomienden al Señor, a Santa María Nai y a san Martín los trabajos y frutos pastorales de este camino que juntos vamos a iniciar.

Dado en la ciudad de Ourense, a 20 de marzo de 2016. Domingo de Ramos en la Pasión del Señor, conmemoración de san Martín de Dumio, “*evangelizador de Galicia*”.

† J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

1 FRANCISCO, Exhortación pastoral *Evangelii gaudium*, nº 30. Cf. BENEDICTO X VI, *Discurso a los participantes en un Congreso con ocasión del 40 Aniversario del Decreto conciliar Ad Gentes*, AAS 98 (2006) p. 337. (EG)

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE ECONOMÍA

RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD DIOCESANA EN EL EJERCICIO 2015

ENTRADAS

Fondo Común Interdiocesano	3.702.712,56 € (1)
Arrendamientos	253.798,58 €
Otros ingresos	32.442,84 € (2)
Ingresos capellanes hospitalarios	14.479,20 € (3)
Colectas generales	78.533,86 €
Subvenciones	28.112,40 € (4)
Día de la Iglesia Diocesana	55.866,53 €
Fiestas	14.981,50 €
Binaciones (50% ISC y 50% F.G)	8.715,00 €
Otros ingresos (Revista y Boletín)	8.045,00 €
Ventas propiedades	533.656,48 €
Expropiaciones	55.283,28 €
Colecturía Santuario Milagros	38.150,00 €
TOTAL INGRESOS	4.824.777,23 €

SALIDAS

Aportación al Instituto para la Sustentación del Clero (70%)	2.650.858,76 € (5)
Arrendamientos ISC	26.852,45 € (5)
Ventas 50% ISC	195.636,87 € (5)
Expropiaciones 50% ISC	28.127,87 € (5)
Conservación Rectorales y Templos	36.813,52 €
Sueldos y salarios	445.998,00 €
Nóminas y Seg. Social (Curia y Archivo Dioc. (14 seglares)	367.538,55 €
Nóminas y Seg. Social (Casa Ejercicios (3 religiosas +1 seglar)	39.226,96 €
Nóminas y Seg. Social (Archivo Inst. Teológico) (1 seglar)	19.989,60 €
Nóminas y Seg. Social (Porto do Son) (1 seglar)	16.137,06 €
PRL (Prevención de Riesgos Laborales)	3.105,83 €
Kilometraje	38.105,79 €
Seguros	65.922,47 €
Reparaciones y conservación	26.011,08 €

Servicios profesionales	85.595,01 € ⁽⁶⁾
Registros de la propiedad	76.695,69 € ⁽⁶⁾
Comisiones bancarias	2.173,84 €
Publicidad y publicaciones	15.833,30 €
Suministros (luz, agua, combustible)	60.059,91 € ⁽⁷⁾
Otros servicios	169.735,52 € ⁽⁸⁾
Tributos	2.604,80 €
Ayudas Seminario Diocesano	29.889,24 €
Intereses Efectivos y Fundaciones	40.570,12 €
Vicarias y Delegaciones	26.193,57 €
Deuda bancaria	
Intereses bancarios	269.298,30 €
Amortización deuda	1.049.702,78 €
Comisiones Renegociación Deuda	63.513,65 €
Ayudas empresas Diócesis	242.116,61 € ⁽⁹⁾
Inversiones	164.547,61 € ⁽¹⁰⁾
TOTAL SALIDAS	5.869.509,92 €
RESULTADO ACTIVIDADES DIOCESANAS	-998.079,53 € ⁽¹¹⁾

NOTAS:

- (1) El Fondo Común Interdiocesano es el instrumento a través del cual se canaliza la distribución de la asignación tributaria a las Diócesis y otras realidades eclesíásticas por parte de la Conferencia Episcopal Española.
- (2) Otros ingresos: lo conforman las tasas cobradas por la curia diocesana por los servicios de expedientes, licencias, actuaciones de la curia sobre archivos parroquiales, legalizaciones de firmas, autenticaciones de documentos, copias de partidas y otros.
- (3) Capellanes hospitalarios: aportaciones realizadas por el CHUO de Ourense, según el acuerdo sobre asistencia religiosa en centros hospitalarios públicos, en su artículo 8º, por el cual asumen la cuota correspondiente de Seguridad Social, en base a los servicios prestados.
- (4) Subvención: ayuda concedida para la Parroquia de Seoane de Arcos.
- (5) Los estatutos del Instituto para la Sustentación del Clero (ISC), establecen las diferentes fuentes de ingresos que constituyen el fondo, entre los que se encuentran:
 - a) Un mínimo del 40 % de la asignación que se reciba del Fondo Común Interdiocesano. Actualmente se destina un 70%.
 - b) El 50% de los estipendios de misas de binación entregados a la Diócesis.
 - c) Las aportaciones voluntarias de los mismos sacerdotes.
 - d) Las aportaciones de las instituciones que deseen contribuir con el ISC.
 - e) Las colectas que el Obispo estableciera con este destino.
 - f) Las donaciones, legados y herencias que se reciban con este fin.
 - g) Las rentas y la misma dote de los beneficios propiamente dichos que existan en nuestra Diócesis y que gradualmente se le puedan ir pasando, ateniéndose al dictado y espíritu del c. 1272.

- (6) Servicios de profesionales y registros de la propiedad: son partidas que incluyen los servicios prestados por notarios, registradores, abogados, consultorías externas.
- (7) Suministros: desglosado por partidas son suministro eléctrico, 45.000 €, de agua, 6.000 € y energético (gasolinas y gasoils), 9.000 €.
- (8) Otros servicios: incluye los gastos de telefonía, mensajería y servicio de correspondencia, material de oficina, servicios de mantenimiento de zonas ajardinadas, limpieza del edificio del Obispado, mantenimiento de equipos informáticos y servicio de reprografía, así como otros gastos necesarios en el funcionamiento de la Diócesis. Las partidas más significativas son:
- Gastos de mantenimiento de equipos informáticos, redes, licencias y seguridad informática, por importe de 44.000 €
 - Gastos de edificios, donde se desarrollan actividades de carácter pastoral, asumidos por la Diócesis, 43.000 €
 - Gastos de telefonía y comunicación, por importe de 34.000 €
 - Gastos de material de oficina, por importe de 11.000 €
 - Mensajería y correos, por importe de 7.200 €
 - Servicios de reprografía y mantenimiento de equipos, 7.000 €
 - Mantenimiento de zonas ajardinadas, 5.000 €
- (9) En este concepto se refleja, fundamentalmente, las cantidades aportadas para el funcionamiento de *Seminare, S.L.U.*, de *Fundación Santa María Nai*, y del importe aportado para el cierre de *Agrobrocal, E.I.L.S.L.*:

Entidades	Importe
Seminare	101.000,00 €
Agrobrocal	75.249,74 €
Fundación Santa María Nai	46.546,27 €
Otros gastos Diócesis (Provincia Eclesiástica, Nunciatura...)	18.120,60 €
Radio María	1.200,00 €
Total aportaciones a entidades	242.116,61 €

- (10) Inversiones:

Inversiones acometidas	Importe
Acondicionamiento instalación Obispado	25.410,00 €
Equipos informáticos nuevos	2.178,16 €
Obras nuevas instalaciones en Casa Sacerdotal	70.692,54 €
Tasas centro geriátrico	66.266,91 €
Total inversiones	164.547,61 €

- (11) El déficit previsto en los presupuestos para 2015 ascendía a 518.700,36 €, a pesar de haber hecho un seguimiento preciso durante el año y de varios ajustes esta diferencia se explica fundamentalmente por el retraso en la refinanciación de toda la deuda de la diócesis y el cambio de condiciones de la misma, por eso hemos amortizado 1.049.702,78 €, cuando lo previsto era 166.264,23 €

RESULTADO INSTITUTO PARA LA SUSTENTACIÓN DEL CLERO EJERCICIO 2015

ENTRADAS

Descripción	Importe
Fondo Común Interdiocesano (70%)	2.650.858,76 €
Aportaciones Personales	86.783,22 €
Aportación Binaciones (50%)	8.715,00 €
Arrendamientos rectorales y diestros	26.852,45 €
Ventas (50%) ISC	195.636,87 € ⁽¹²⁾
Expropiaciones (50%) ISC	28.127,87 €
Testamento	10.000,00 €
TOTAL ENTRADAS	3.006.974,17 €

SALIDAS

Descripción	Importe
Sustento Clero	2.303.430,98 €
Otros complementos	61.187,86 €
Complemento Salud	76.572,41 €
Kilometraje	285.725,56 €
TOTAL SALIDAS	2.726.916,81 €
RESULTADO ISC	280.057,36 €

(12) Las ventas realizadas durante el ejercicio 2015, correspondientes a fincas y casas rectorales, destinadas al Instituto para la Sustentación del Clero, pertenecen a las parroquias de Entrimo, Barxa, Vilamaior do Val (Verín), Padrenda, San Miguel, Vilardá - Castro Caldelas, Chaodarcas, Louredo, Santa Maria de Trelle, Gomareites, Nigueroá, Armental, San Cibrao, Rabeda, Santa Cruz, Triós y Rivela.

Aportaciones parroquiales al Instituto para la Sustentación del Clero y Colectas del Ejercicio 2015

A Limia	Bruto	%Fiestas	D.I.D.	Seminario	Óbolo	Santos Lugares	TOTAL
Abades, San Paio	50,00 €	-	50,00 €	-	-	-	100,00 €
Abavides, San Martiño	-	-	73,00 €	-	-	-	73,00 €
Aguís, San Martiño	-	-	50,00 €	-	-	-	50,00 €
Alberguería, Santa María	-	-	12,01 €	-	-	-	12,01 €
Arás, Santa María	-	-	81,00 €	-	-	-	81,00 €
Baldriz, San Bartolomeo	-	-	61,00 €	-	-	-	61,00 €
Baltar, San Bartolomeo	300,00 €	-	100,00 €	-	-	-	400,00 €
Blancos, San Breixo	-	-	25,00 €	-	-	-	25,00 €
Boado, San Pedro	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €
Candás, San Martiño	-	-	16,00 €	-	-	-	16,00 €
Caridade, Santa María	-	50,00 €	20,00 €	-	-	-	70,00 €
Carzoá, San Roque	-	-	25,00 €	-	-	-	25,00 €
Chamusinos, Santa Baia	-	-	30,00 €	-	-	-	30,00 €
Cobelas, Santa María	-	-	36,00 €	-	-	-	36,00 €
Couso de Limia, Santa María	-	-	45,00 €	-	-	-	45,00 €
Faramontaos, San Salvador	-	-	50,00 €	-	-	-	50,00 €
Flariz, San Pedro	-	-	50,00 €	-	-	-	50,00 €
Flariz, Santa María Madalena	-	-	25,00 €	-	-	-	25,00 €
Freixo, Santiago	-	-	50,15 €	-	-	-	50,15 €
Garabelos, Santiago	50,00 €	-	50,00 €	-	-	-	100,00 €
Gudín, San Miguel	-	6,00 €	20,00 €	-	-	-	26,00 €

Guntín, Santa María	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Lamas de Xinzo, Santa María	100,00 €	-	120,00 €	60,00 €	-	-	280,00 €
Lampaza, Santa María	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €
Laró, San Pedro	-	-	35,00 €	-	-	-	35,00 €
Laró, Santa María	-	-	145,88 €	-	-	-	145,88 €
Lobaces, Santa María	-	-	30,00 €	-	-	-	30,00 €
Lodoselo, Santa María	-	-	27,36 €	-	-	-	27,36 €
Lucenza, Santa María	-	5,00 €	53,80 €	-	-	-	58,80 €
Montes, Santa Baia	-	-	108,00 €	32,00 €	-	-	140,00 €
Moreiras, Santo Tomé	-	-	-	-	-	-	-
Morgade, Santo Tomé	152,00 €	-	75,60 €	90,00 €	-	-	317,60 €
Niñodaguia, San Lourenzo	50,00 €	-	50,00 €	-	-	-	100,00 €
Nocedo, San Cibrao	-	-	53,50 €	-	-	-	53,50 €
Novás, San Nicolao	-	-	34,00 €	-	-	-	34,00 €
Ordes, Santa María	-	-	18,70 €	-	-	-	18,70 €
Paradela, San Xoán	50,00 €	-	-	-	-	-	50,00 €
Paradiña, Santa María Madalena	-	-	26,80 €	-	-	-	26,80 €
Pexeiros, Santa María	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Piñeira de Arcos, San Xoán	-	-	47,00 €	-	-	-	47,00 €
Prado, Santa Cruz	-	-	38,00 €	-	-	-	38,00 €
Rairiz Da Veiga, San Xoán	-	-	45,60 €	-	-	-	45,60 €
Riofreixo (Sarreaus), San Salvador	-	-	80,02 €	-	-	-	80,02 €
Rubias Dos Mixtos, Santiago	50,00 €	-	50,00 €	-	-	-	100,00 €
San Millán, Santa María	-	5,00 €	30,00 €	-	-	-	35,00 €
Sandiás, San Estevo	95,00 €	500,00 €	170,00 €	95,00 €	-	-	860,00 €

Seoane de Oleiros, San Xoán	-	-	20,00 €	-	-	20,00 €
Solveira de Limia, San Pedro	-	-	59,10 €	-	-	59,10 €
Texós, Santa María	50,00 €	-	50,00 €	-	-	100,00 €
Tosede, San Lourenzo	50,00 €	-	50,00 €	-	-	100,00 €
Trasmiras, San Xoán	-	-	140,00 €	-	-	140,00 €
Vilamaior Da Boullosa, Santa María	200,00 €	-	100,00 €	-	-	300,00 €
Vilamaior Da Xironda, San Salvador	15,00 €	15,00 €	185,80 €	-	-	215,80 €
Vilar de Barrio, San Pedro Fiz	-	-	72,25 €	-	-	72,25 €
Vilela, Santiago	-	4,00 €	35,00 €	-	-	39,00 €
Xinzo de Limia, Santa Mariña	1.800,00 €	-	705,00 €	467,00 €	-	2.972,00 €
Zos, Santa María	-	-	70,00 €	-	-	70,00 €
Total A LIMIA	3.012,00 €	585,00 €	3.715,57 €	744,00 €	-	8.056,57 €
Allariz						
Abeleda, San Vicente	55,00 €	-	50,00 €	40,00 €	-	185,00 €
Allariz, Santiago	935,00 €	500,00 €	660,70 €	350,00 €	-	2.645,70 €
Armariz, San Salvador	70,00 €	-	200,00 €	140,00 €	-	460,00 €
Cantoña, San Mamede	33,00 €	-	-	-	-	33,00 €
Coucietiro, San Vicente	37,00 €	-	-	-	-	37,00 €
Espiñeiros, San Breixo	-	300,00 €	100,00 €	-	-	400,00 €
Figueiredo, San Pedro	-	-	40,00 €	-	-	40,00 €
Gargantós, Santa Comba	-	-	75,00 €	-	-	75,00 €
Golpellás, Santa Baia	29,60 €	-	-	-	-	29,60 €
Graña, Santiago	-	-	16,00 €	-	-	16,00 €

Mesón de Calvos, Santa María	7,00 €	-	30,00 €	-	-	-	37,00 €
Mezquita, San Pedro	-	-	200,00 €	-	-	-	200,00 €
Olás, Santa María	-	-	41,00 €	-	-	-	41,00 €
Pazó, San Martiño	-	-	50,00 €	50,00 €	-	-	100,00 €
Proente-Forxás de Viñas, San Andrés	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €
Queiroas, San Breixo	-	-	69,92 €	-	-	-	69,92 €
Rabeda, Santiago	-	-	70,00 €	75,00 €	-	-	145,00 €
Requeixo, Santa María	-	-	31,41 €	-	-	-	31,41 €
San Torcuato, San Torcuato	-	-	37,00 €	-	-	-	37,00 €
Seoane de Allariz, San Xoán	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €
Sotomaior, Santiago	-	-	50,00 €	-	-	-	50,00 €
Taboadela, San Miguel	164,95 €	-	91,35 €	100,00 €	-	14,67 €	370,97 €
Torán, Santa María	81,08 €	-	42,30 €	40,00 €	-	-	163,38 €
Torneiros, San Miguel	75,00 €	60,00 €	75,00 €	75,00 €	-	25,00 €	310,00 €
Touza, San Xurxo	147,20 €	-	45,20 €	40,00 €	-	-	232,40 €
Urros, San Mamede	-	-	37,80 €	-	-	-	37,80 €
Urros, Santa Baia	-	-	62,97 €	-	-	-	62,97 €
Vilanova de Allariz, Santa María	-	-	62,90 €	-	-	-	62,90 €
Xunqueira de Ambía, Sta. M ^a La Real	210,00 €	50,00 €	150,00 €	100,00 €	-	50,00 €	560,00 €
Total ALLARIZ	1.844,83 €	910,00 €	2.368,55 €	1.010,00 €	-	379,67 €	6.513,05 €
Baixa Limia							
Garabelos, San Xoán	-	-	16,00 €	-	-	-	16,00 €
Calvos de Bande, Santiago	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €

Güín, Santiago	-	-	35,00 €	-	-	-	35,00 €
Carpazás, San Pedro Fiz	50,00 €	-	-	-	-	-	50,00 €
Ribeiro, San Pedro Fiz	50,00 €	-	-	-	-	-	50,00 €
Vílar, San Pedro	50,00 €	-	-	-	-	-	50,00 €
Grou, Santa Cruz	23,00 €	-	35,00 €	-	-	-	58,00 €
Cadós, Santiago	57,00 €	-	18,50 €	-	-	-	75,50 €
Corbelle, Santa María	60,70 €	-	30,00 €	-	-	-	90,70 €
Val de Riocaldo, Santa María	12,00 €	36,00 €	50,00 €	-	-	-	98,00 €
Nigueiroá, Santiago	117,00 €	-	23,50 €	-	-	-	140,50 €
Baños de Bande, San Xoán	122,00 €	-	20,00 €	-	-	-	142,00 €
Santa Comba de Bande, San Torcuato	156,00 €	-	-	-	-	-	156,00 €
Lobios, San Miguel	126,00 €	20,00 €	40,00 €	-	-	-	186,00 €
Bande, San Pedro	404,00 €	-	64,20 €	-	-	-	468,20 €
Barxés, Santa María	240,00 €	-	307,00 €	-	-	-	547,00 €
Total BAIXA LIMIA	1.467,70 €	56,00 €	659,20 €	-	-	-	2.182,90 €
Carballiño							
Albarellos, San Miguel	100,00 €	150,00 €	-	-	-	-	250,00 €
Amarante (Dacón), Santa María	205,00 €	610,00 €	135,00 €	150,00 €	-	-	1.100,00 €
Anllo, Santiago	-	-	10,00 €	-	-	-	10,00 €
Arcos, Santa María	425,00 €	650,00 €	350,00 €	300,00 €	-	100,00 €	1.825,00 €
Astureses, San Xaio	200,00 €	460,00 €	120,00 €	70,00 €	-	80,00 €	930,00 €
Banga, Santa Baia	-	-	30,00 €	-	-	-	30,00 €
Barbantes, Santiago	-	15,00 €	70,00 €	-	-	-	85,00 €

Barrán, San Xoán	20,00 €	55,00 €	45,00 €	-	-	-	120,00 €
Beatz, Santa María	120,00 €	100,00 €	190,00 €	155,00 €	-	-	565,00 €
Cabanelas, San Xoán	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Cameixa, San Martiño	50,00 €	-	-	-	-	-	50,00 €
Campo, Santa María	-	319,00 €	209,00 €	-	-	-	528,00 €
Canda, San Mamede	30,00 €	115,00 €	75,00 €	-	-	-	220,00 €
Carballiño, San Cibrao	3.020,00 €	-	2.050,00 €	575,00 €	-	200,00 €	5.845,00 €
Castelo de Cea, San Cibrao	-	-	50,00 €	-	-	-	50,00 €
Cea, San Cristovo	80,00 €	300,00 €	200,00 €	-	-	-	580,00 €
Cea, San Facundo	15,00 €	25,00 €	20,00 €	-	-	-	60,00 €
Cobas, Santa María	-	-	50,00 €	-	-	-	50,00 €
Confurco, Nosa Señora Do Carmen	30,00 €	40,00 €	20,00 €	-	-	-	90,00 €
Corneda, Santiago	-	-	50,00 €	-	-	-	50,00 €
Grixoá, Nosa Señora Das Neves	50,00 €	-	65,00 €	-	-	-	115,00 €
Lamas, San Martiño	5,00 €	-	25,00 €	-	-	-	30,00 €
Laxas, San Xoán	-	-	-	-	-	35,00 €	35,00 €
Lebozán, Santa Cruz	35,00 €	-	90,00 €	55,00 €	-	-	180,00 €
Loeda, Pan Paio	15,00 €	25,00 €	25,00 €	-	-	-	65,00 €
Longos, Santa Baia	5,00 €	610,00 €	20,00 €	-	-	-	635,00 €
Longoseiros, Santa Mariña	40,00 €	90,00 €	-	-	-	-	130,00 €
Loureiro, Santa Mariña	-	-	102,00 €	-	-	-	102,00 €
Mesejo, Santa María	60,00 €	80,00 €	-	-	-	-	140,00 €
Moldes, San Mamede	30,00 €	-	-	-	-	-	30,00 €
Mudelos, Santiago	85,00 €	-	225,00 €	200,00 €	-	-	510,00 €
Oseira, Santa María A Real	50,00 €	175,00 €	100,00 €	-	-	-	325,00 €

Partovia, Santiago	-	-	111,05 €	54,36 €	-	-	165,41 €
Pazos de Arenteiro, San Salvador	20,00 €	-	-	-	-	-	20,00 €
Ponteveiga, San Lourenzo	40,00 €	50,00 €	-	-	-	-	90,00 €
Sagra, San Martiño	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €
Salón, San Miguel	-	20,00 €	-	-	-	-	20,00 €
Señorín, San Roque	-	-	183,68 €	77,52 €	-	-	261,20 €
Vales, San Pedro	-	-	10,00 €	-	-	-	10,00 €
Varón, San Fiz	-	-	10,00 €	15,00 €	-	-	25,00 €
Vilamoure, San Estevo	30,00 €	-	50,00 €	-	-	-	80,00 €
Vilela, Santa María	50,00 €	-	30,00 €	-	-	-	80,00 €
Víña, San Román	-	-	50,00 €	-	-	-	50,00 €
Xirazga, San Salvador	50,00 €	60,00 €	120,00 €	180,00 €	-	-	410,00 €
Xurenzas, San Pedro	50,00 €	-	50,00 €	50,00 €	-	75,00 €	225,00 €
Xuvencos, Santa María	60,00 €	-	-	-	-	-	60,00 €
Total CARBALLIÑO	4.970,00 €	3.949,00 €	5.000,73 €	1.881,88 €	-	490,00 €	16.291,61 €
Celanova							
Acevedo del Río, San Xurxo	70,00 €	30,00 €	70,00 €	-	-	-	170,00 €
Alcázar de Milmanda, Santa María	125,00 €	68,00 €	95,00 €	-	-	40,00 €	328,00 €
Amoroce, Santiago	20,00 €	20,00 €	35,00 €	-	-	-	75,00 €
Anfeoz, Santa Baia	40,00 €	-	20,00 €	-	-	-	60,00 €
Ansemil, Santa María	-	-	25,00 €	-	-	-	25,00 €
Bangueses, San Miguel	15,00 €	10,00 €	50,00 €	-	-	-	75,00 €
Barxa, Santo Tomás	30,00 €	20,00 €	105,00 €	-	-	-	155,00 €

Cañón, San Lourenzo	20,00 €	-	20,00 €	-	-	-	40,00 €
Casardeita, Santiago	14,00 €	15,00 €	23,00 €	-	-	-	52,00 €
Castromao, Santa María	28,00 €	-	40,00 €	110,00 €	-	-	178,00 €
Celanova, San Rosendo	887,00 €	30,00 €	805,00 €	150,00 €	-	-	1.872,00 €
Cexo, San Adrián	-	10,00 €	60,00 €	-	-	-	70,00 €
Cexo, Santa María	10,00 €	15,00 €	50,00 €	-	-	-	75,00 €
Domés, San Martiño	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €
Escudeiros, San Xoán	40,00 €	-	40,00 €	30,00 €	-	25,00 €	135,00 €
Espinoso, San Miguel	35,00 €	40,00 €	30,00 €	-	-	-	105,00 €
Faramontaos, San Xés	13,00 €	-	30,00 €	-	-	40,00 €	83,00 €
Freás de Eiras, Santa María	200,00 €	-	84,45 €	46,78 €	-	-	331,23 €
Freixo, Santa Cristina	16,00 €	10,00 €	34,00 €	-	-	-	60,00 €
Fustás, San Lourenzo	30,00 €	30,00 €	142,70 €	-	-	10,00 €	212,70 €
Gontán, San Andrés	-	-	19,70 €	-	-	-	19,70 €
Grixó, Santa Isabel	45,00 €	-	120,00 €	50,00 €	-	50,00 €	265,00 €
Guía, Santa María	25,00 €	95,00 €	52,75 €	-	-	10,00 €	182,75 €
Leirado, San Pedro	10,00 €	30,00 €	90,00 €	-	-	-	130,00 €
Loiro, San Martiño	-	-	91,23 €	-	-	-	91,23 €
Manchica, Nosa Señora de Lourdes	-	-	275,00 €	-	-	-	275,00 €
Maravillas (As), Santa María	155,00 €	180,00 €	77,00 €	-	-	-	412,00 €
Mociños, Santa María	-	-	15,00 €	-	-	-	15,00 €
Mosteiro de Ramirás, San Pedro	140,00 €	-	50,00 €	20,00 €	-	-	210,00 €
Mourillós, San Pedro	21,00 €	-	20,00 €	40,00 €	-	-	81,00 €
Orga, San Miguel	8,00 €	-	40,00 €	-	-	-	48,00 €
Orille, San Pedro	-	-	25,45 €	-	-	-	25,45 €

Paizás, San Salvador	200,00 €	-	53,57 €	67,63 €	-	-	321,20 €
Pao, Santa María	40,00 €	35,00 €	105,60 €	-	-	25,00 €	205,60 €
Pardavedra, Santiago	-	-	55,00 €	50,00 €	-	-	105,00 €
Parderrubias, Santa Baia	50,00 €	30,00 €	170,00 €	-	-	-	250,00 €
Penela, Santiago	10,00 €	-	10,00 €	-	-	-	20,00 €
Penosiños, San Andrés	100,00 €	-	150,89 €	73,42 €	-	-	324,31 €
Penosiños, San Salvador	100,00 €	-	100,00 €	100,00 €	-	50,00 €	350,00 €
Pereira de Montes, Santa María	110,00 €	160,00 €	-	-	-	-	270,00 €
Piteiros, Santa María	20,00 €	30,00 €	15,00 €	-	-	-	65,00 €
Podentes, Santa María	-	-	30,00 €	-	-	-	30,00 €
Pontefechas, Santa María	-	-	55,00 €	-	-	-	55,00 €
Portela, Santa Baia	-	-	37,00 €	-	-	-	37,00 €
Poulo, San Pedro	80,00 €	-	80,00 €	80,00 €	-	30,00 €	270,00 €
Quintela de Leirado, San Paulo	30,00 €	25,00 €	142,68 €	-	-	10,00 €	207,68 €
Rabal, San Salvador	11,00 €	10,00 €	24,00 €	-	-	85,00 €	130,00 €
Redemuños, San Salvador	15,00 €	40,00 €	120,00 €	-	-	-	175,00 €
Rubias de Ramirás, Santiago	50,00 €	40,00 €	65,00 €	-	-	-	155,00 €
Sabucedo de Montes, San Pedro	-	80,00 €	-	32,35 €	-	-	112,35 €
Sanguñedo, San Salvador	30,00 €	15,00 €	30,00 €	-	-	-	75,00 €
Sorga, San Mamede	41,00 €	40,00 €	45,00 €	-	-	-	126,00 €
Soutomel, Santa Leocadia	10,00 €	-	50,00 €	-	-	-	60,00 €
Soutopenedo, San Miguel	-	-	122,92 €	-	-	-	122,92 €
Val, Santa María	40,00 €	20,00 €	40,00 €	20,00 €	-	20,00 €	140,00 €
Veiga, San Munio	66,00 €	42,00 €	62,00 €	-	-	-	170,00 €
Veiga, San Paio	24,00 €	-	20,00 €	140,00 €	-	100,00 €	284,00 €

Verea, Santiago	-	-	34,72 €	-	-	-	34,72 €
Vilameá, Santa María	50,00 €	35,00 €	60,00 €	-	-	-	145,00 €
Vilanova Dos Infantes, San Salvador	26,00 €	112,00 €	40,00 €	-	-	-	178,00 €
Vilar de Paio Muñiz, Santa María	-	-	120,00 €	-	-	-	120,00 €
Viveiro, San Xoán	25,00 €	-	37,00 €	-	-	-	62,00 €
Xacebás, Santiago	10,00 €	12,00 €	45,00 €	-	-	-	67,00 €
Total CELANOVA	3.135,00 €	1.329,00 €	4.595,66 €	1.010,18 €	-	495,00 €	10.564,84 €
Os Milagres							
Abeleda, Santa María	50,00 €	-	-	-	-	-	50,00 €
Abeleda, Santa Tecla	20,00 €	-	-	-	-	-	20,00 €
Abeledos, San Vicente	-	-	15,00 €	-	-	-	15,00 €
Almoite, Santa María	-	-	70,50 €	-	-	-	70,50 €
Ambía, San Estebo	-	-	75,40 €	-	-	-	75,40 €
Arnuide, Santa María	80,00 €	-	53,00 €	-	-	-	133,00 €
Asadur, Santa Mariña	25,00 €	-	-	-	-	-	25,00 €
Baños de Molgas, San Salvador	190,00 €	-	83,04 €	-	-	-	273,04 €
Santuario de Los Milagros	-	-	635,00 €	390,00 €	-	-	1.025,00 €
Boazo, Santa María	35,00 €	-	-	-	-	-	35,00 €
Bobadela Pinta, Santa Mariña	20,00 €	-	50,00 €	-	-	-	70,00 €
Cadeliña, San Pedro Fiz	-	-	10,00 €	-	-	-	10,00 €
Candedo, Santa María	-	-	10,00 €	-	-	-	10,00 €
Castro Escuadro, Santa Baia	30,00 €	-	-	-	-	-	30,00 €
Cerreda, Santiago	25,00 €	-	25,00 €	-	-	-	50,00 €

Cobas, San Xoán	-	-	25,00 €	-	-	-	25,00 €
Costa (A), Santiago	25,00 €	-	-	-	-	-	25,00 €
Cristosende, San Salvador	50,00 €	-	-	-	-	-	50,00 €
Figueroá, San Xillao	-	-	60,00 €	100,00 €	-	-	160,00 €
Foncuberta, Santa María	-	-	11,50 €	13,09 €	-	-	24,59 €
Gabín, San Pedro	-	-	30,00 €	-	-	-	30,00 €
Lamamá, San Cibrao	80,00 €	-	28,05 €	-	-	-	108,05 €
Lumeares, San Salvador	75,00 €	-	-	-	-	-	75,00 €
Marrubio, San Andrés	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €
Maus, San Pedro	80,00 €	-	44,19 €	-	-	-	124,19 €
Montederramo, San Cosme	-	-	35,00 €	200,00 €	-	-	235,00 €
Montederramo, Santa María	-	-	50,00 €	-	-	-	50,00 €
Montoco, Santa Mariña	40,00 €	-	-	-	-	-	40,00 €
Mourisco, San Salvador	-	-	60,00 €	100,00 €	-	-	160,00 €
Nogueira de Betán, San Martiño	-	-	100,00 €	-	-	-	100,00 €
Nogueira, Santa María	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Paderne, San Cibrao	10,00 €	-	55,00 €	15,00 €	-	-	80,00 €
Paradela, San Vicente	25,00 €	-	-	-	-	-	25,00 €
Paredes, Santa María	-	-	15,00 €	-	-	-	15,00 €
Pedrafita, San Martiño	40,00 €	-	-	-	-	-	40,00 €
Poboeiros, San Xoán	20,00 €	-	-	-	-	-	20,00 €
Queixa, Santa Cruz	-	-	12,00 €	-	-	-	12,00 €
Ramil, San Miguel	20,00 €	-	-	-	-	-	20,00 €
Ribeira, San Pedro	15,00 €	-	55,00 €	35,00 €	-	20,00 €	125,00 €
Santirso, Santa María	25,00 €	-	-	-	-	-	25,00 €

Sas Do Monte, San Pedro	-	-	18,00 €	-	-	-	18,00 €
Seiró, San Salvador	-	-	12,80 €	-	-	-	12,80 €
Seoane Vello, San Xoán	25,00 €	-	-	-	-	-	25,00 €
Siabal, San Lourenzo	15,00 €	-	100,00 €	45,00 €	-	15,00 €	175,00 €
Siabal, San Xés	10,00 €	-	20,00 €	20,00 €	-	-	50,00 €
Sistín, Santa María	40,00 €	-	-	-	-	-	40,00 €
Tioira, Santa María	35,00 €	-	-	-	-	-	35,00 €
Vide de Baños, San Xoán	-	-	65,00 €	37,00 €	-	-	102,00 €
Vilar de Cás, San Xoán	30,00 €	-	-	-	-	-	30,00 €
Vilar de Cerreda, Santa Baia	25,00 €	-	25,00 €	-	-	-	50,00 €
Vilar de Ponte Ambía, Santa María	80,00 €	-	60,00 €	40,00 €	-	40,00 €	220,00 €
Xunqueira de Espadanedo, Santa María	35,00 €	-	-	-	-	-	35,00 €
Zorelle, Santiago	-	-	16,23 €	-	-	-	16,23 €
Total OS MILAGRES	1.275,00 €	-	1.984,71 €	995,09 €	-	75,00 €	4.329,80 €
Ourense Este							
Belle, Santa Marta	624,80 €	-	215,92 €	120,69 €	-	58,11 €	1.019,52 €
Campo, San Miguel	242,20 €	-	-	57,50 €	-	24,00 €	323,70 €
Ceboliño, Bon Xesús	200,00 €	-	100,00 €	100,00 €	-	-	400,00 €
Faramontaos Santa María	50,00 €	-	60,00 €	40,00 €	-	-	150,00 €
Luintra, Santa Baia	100,00 €	-	50,00 €	-	-	-	150,00 €
Moreiras, San Martiño	70,10 €	168,25 €	70,00 €	130,00 €	-	-	438,35 €
Moreiras, Santa Marta	100,75 €	-	300,00 €	130,00 €	-	-	530,75 €
Moura, San Xoán	50,00 €	-	25,00 €	-	-	-	75,00 €

Nogueira de Ramuín, San Martiño	50,00 €	-	25,00 €	-	-	-	75,00 €
A Asunción Da Nosa Señora	2.000,00 €	-	800,00 €	625,00 €	-	150,00 €	3.575,00 €
A Milagrosa	-	-	-	400,00 €	-	-	400,00 €
Cristo Rei	390,00 €	-	460,65 €	-	-	-	850,65 €
María Auxiliadora	7.254,00 €	1.000,00 €	1.000,47 €	-	-	-	9.254,47 €
Santo Domingo	10.000,00 €	-	4.130,00 €	4.250,00 €	-	970,00 €	19.350,00 €
Prexigueiro, San Salvador	83,19 €	-	-	122,50 €	-	30,00 €	235,69 €
Ribas de Sil, San Estevo	100,00 €	-	50,00 €	-	-	-	150,00 €
Sabadelle, San Martiño	40,00 €	-	50,00 €	30,00 €	-	-	120,00 €
Vilaríño, Santa Cristina	70,00 €	-	85,00 €	60,00 €	-	-	215,00 €
Víñoás, Santa María	100,00 €	-	50,00 €	-	-	-	150,00 €
Total OURENSE ESTE	21.525,04 €	1.168,25 €	7.472,04 €	6.065,69 €	-	1.232,11 €	37.463,13 €
Ourense Norte							
Arrabaldo, Santa Cruz	95,00 €	65,00 €	105,00 €	-	-	-	265,00 €
Beiro, Santa Eulalia	45,00 €	-	110,00 €	55,00 €	-	26,00 €	236,00 €
Boveda de Amoeiro, San Pelagio	-	-	-	150,00 €	-	-	150,00 €
Cambeo, San Esteban	300,00 €	-	160,00 €	130,00 €	-	60,00 €	650,00 €
Canedo, San Miguel	618,00 €	-	235,00 €	110,00 €	-	-	963,00 €
Castro de Beiro, San Andrés	42,00 €	-	90,00 €	40,00 €	-	24,00 €	196,00 €
Coles, San Xoán	192,70 €	-	105,00 €	115,00 €	-	60,00 €	472,70 €
Cudeiro, San Pedro	-	-	-	150,00 €	-	-	150,00 €
Gueral, San Martiño	-	-	40,00 €	10,00 €	-	5,00 €	55,00 €

Gustei, Santiago	344,90 €	-	265,00 €	225,00 €	-	60,00 €	894,90 €
Melias, San Miguel	-	-	100,50 €	65,00 €	-	25,00 €	190,50 €
Orbán, Santa María	15,00 €	-	35,00 €	30,00 €	-	-	80,00 €
As Caldas, Santiago	2.500,00 €	-	1.680,00 €	1.575,00 €	-	272,50 €	6.027,50 €
O Pino, Santa Ana	597,00 €	-	305,00 €	150,00 €	-	-	1.052,00 €
Santa Teresita	700,00 €	-	345,00 €	300,00 €	-	125,00 €	1.470,00 €
Palmés, San Mamede	35,00 €	-	115,00 €	100,00 €	-	30,00 €	280,00 €
Pazos de Monte, San Xosé	10,00 €	-	10,00 €	25,00 €	-	-	45,00 €
Ribela, San Xillao	131,10 €	-	125,00 €	95,00 €	-	45,00 €	396,10 €
Rio de Vilamarín, San Salvador	15,00 €	-	50,00 €	25,00 €	-	-	90,00 €
Toubes, Santiago	-	-	60,00 €	25,00 €	-	20,00 €	105,00 €
Trasalva, San Pedro	85,00 €	50,00 €	95,00 €	-	-	-	230,00 €
Untes, San Estevo	65,00 €	35,00 €	55,00 €	-	-	-	155,00 €
Vilamarín, Santiago	20,00 €	-	20,00 €	25,00 €	-	-	65,00 €
Vilar Das Tres, Purísima Concepción	450,00 €	300,00 €	150,00 €	175,00 €	-	10,00 €	1.085,00 €
Total OURENSE NORTE	6.260,70 €	450,00 €	4.255,50 €	3.575,00 €	-	762,50 €	15.303,70 €
Ourense Oeste							
Alongos, San Martiño	113,00 €	-	70,00 €	-	-	-	183,00 €
Benlaces, San Benito	-	-	510,00 €	350,00 €	-	-	860,00 €
Feá, Santa Marina	100,00 €	-	27,00 €	-	-	-	127,00 €
Cabeza de Vaca, San Benito	573,32 €	1.050,25 €	134,00 €	-	-	100,00 €	1.857,57 €
Nosa Señora de Fátima	8.503,78 €	2.200,00 €	1.060,00 €	1.430,00 €	-	405,00 €	13.598,78 €
Sagrado Corazón	2.500,00 €	-	450,00 €	415,00 €	-	195,00 €	3.560,00 €

Vistahermosa, San Xosé	1.000,00 €	-	200,00 €	200,00 €	-	100,00 €	1.500,00 €
Piñor, San Lourenzo	492,88 €	-	200,54 €	-	-	103,34 €	796,76 €
Reza, Santa María	1.000,00 €	-	-	100,00 €	-	-	1.100,00 €
Sobrado del Obispo, Santa María	-	-	-	100,00 €	-	-	100,00 €
Valenza, San Bernabé	1.380,00 €	-	215,00 €	175,00 €	-	90,00 €	1.860,00 €
Total OURENSE OESTE	15.662,98 €	3.250,25 €	2.866,54 €	2.770,00 €	-	993,34 €	25.543,11 €

Ourense Sur

Monte, Santa Mariña	50,00 €	65,00 €	100,00 €	155,00 €	-	-	370,00 €
Noalla, San Salvador	20,00 €	-	120,00 €	-	-	-	140,00 €
Santa Eufemia del Centro	6.881,00 €	-	1.500,00 €	1.550,00 €	-	-	9.931,00 €
Mariñamansa, San Pío X	875,00 €	-	216,00 €	-	-	-	1.091,00 €
Rairo, Santa Lucía	155,00 €	150,00 €	335,00 €	245,00 €	-	-	885,00 €
Santisima Trinidad	2.500,85 €	689,00 €	633,00 €	375,00 €	-	615,00 €	4.812,85 €
Rabeda, Santa Cruz	5,00 €	-	30,00 €	-	-	-	35,00 €
Rante, Santo André	-	-	-	108,20 €	-	-	108,20 €
San Cibrao de Viñas, San Ildefonso	-	-	-	75,74 €	-	-	75,74 €
Total OURENSE SUR	10.486,85 €	904,00 €	2.934,00 €	2.508,94 €	-	615,00 €	17.448,79 €

Ribadavia

Abelenda Das Penas, San Andrés	38,39 €	-	37,00 €	-	-	-	75,39 €
Amiudal, Santiago	90,00 €	-	160,00 €	110,00 €	-	-	360,00 €
Arnoia, San Salvador	700,00 €	500,00 €	800,00 €	500,00 €	-	-	2.500,00 €

Astariz, Santa María	20,00 €	-	65,00 €	-	-	-	85,00 €
Balde, San Martiño	30,00 €	-	23,00 €	-	-	-	53,00 €
Barca, San Antón	-	25,00 €	630,00 €	-	-	-	655,00 €
Barral, Nosa Señora Das Neves	-	-	-	100,00 €	-	50,00 €	150,00 €
Barroso, Santa Baia	-	-	175,00 €	40,00 €	-	-	215,00 €
Beade, Santa María	180,00 €	-	190,00 €	150,00 €	-	60,00 €	580,00 €
Beiro, San Pedro	24,00 €	-	40,00 €	106,00 €	-	-	170,00 €
Berán, San Breixo	194,00 €	-	20,00 €	165,00 €	-	45,00 €	424,00 €
Carballeda de Avia, San Miguel	228,00 €	-	150,00 €	-	-	-	378,00 €
Cartelle, Santa María	200,00 €	-	400,00 €	250,00 €	-	-	850,00 €
Condado, Santa María	-	-	47,00 €	-	-	-	47,00 €
Cortegada, Santa María	70,00 €	50,00 €	250,00 €	65,00 €	-	-	435,00 €
Cortegazas, San Antonio	-	-	30,00 €	-	-	-	30,00 €
Crespos, San Xoán	-	-	228,58 €	-	-	-	228,58 €
Desteriz, San Miguel	-	-	235,00 €	-	-	-	235,00 €
Faramontaos, San Cosme	83,00 €	-	100,00 €	-	-	-	183,00 €
Francelos, Santa María Madalena	72,59 €	-	191,00 €	250,00 €	-	-	513,59 €
Freáns, Santa María	60,00 €	60,00 €	90,00 €	25,00 €	-	-	235,00 €
Gomariz, Santa Mariña	5,00 €	-	80,00 €	70,00 €	-	-	155,00 €
Górgua, Santa María	-	-	61,00 €	-	-	-	61,00 €
Laias, Santa Baia	-	40,00 €	150,00 €	-	-	-	190,00 €
Lamas, Santa María	245,00 €	-	125,00 €	-	-	-	370,00 €
Lebosende, San Miguel	70,00 €	-	300,00 €	240,00 €	-	-	610,00 €
Leiro, San Pedro	100,00 €	-	200,00 €	150,00 €	-	-	450,00 €
Louredo, San Xoán	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €

Meréns, San Cibrao	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €
Monterredondo, San Xoán	-	-	70,50 €	-	-	-	70,50 €
Muimenta, San Xiao	95,00 €	-	133,00 €	-	-	-	228,00 €
Mundil, Santa María	78,00 €	138,00 €	86,00 €	-	-	-	302,00 €
Nóvoa, San Estebo	40,00 €	-	20,00 €	-	-	-	60,00 €
Orega, San Xoán	65,00 €	-	95,00 €	-	-	-	160,00 €
Padrenda, San Cibrao	-	-	248,00 €	-	-	-	248,00 €
Pontedeva, San Breixo	90,00 €	90,00 €	200,00 €	182,00 €	-	-	562,00 €
Rabiño, San Bieiro	-	320,00 €	65,00 €	-	-	-	385,00 €
Refoxos, San Breixo	60,00 €	60,00 €	70,00 €	56,00 €	-	-	246,00 €
Regadas, San Mauro	20,00 €	-	50,00 €	41,00 €	-	-	111,00 €
Regodeigón, San Cristovo	60,43 €	-	90,00 €	-	-	-	150,43 €
Remoíño, San Antón	100,00 €	175,00 €	270,00 €	53,50 €	-	-	598,50 €
Ribadavia, San Domingos	583,37 €	-	922,64 €	320,00 €	-	150,00 €	1.976,01 €
San Clodio, Santa María	100,00 €	-	140,00 €	125,00 €	-	-	365,00 €
Sande, San Salvador	40,00 €	-	50,00 €	-	-	-	90,00 €
Santo Tome, Santo Tomé	-	-	50,00 €	50,00 €	-	-	100,00 €
Seixadas, San Xoán	70,00 €	74,00 €	74,00 €	-	-	-	218,00 €
Serantes, Santo Tomé	270,00 €	-	170,00 €	-	-	-	440,00 €
Torre, San Pedro	-	-	99,14 €	-	-	-	99,14 €
Trado, San Paio	-	-	104,00 €	-	-	-	104,00 €
Valongo, San Martiño	90,00 €	90,00 €	200,00 €	157,00 €	-	-	537,00 €
Vieite, San Adrián	60,00 €	-	100,00 €	85,00 €	-	-	245,00 €
Vilar de Condes, Santa María	118,45 €	-	62,00 €	-	-	-	180,45 €
Vilar de Vacas, Santa María	12,00 €	-	20,00 €	-	-	-	32,00 €

Zaparáin, San Martiño	30,00 €	40,00 €	70,00 €	50,00 €	-	-	190,00 €
Total RIBADAVIA	4.392,23 €	1.662,00 €	8.316,86 €	3.340,50 €	-	305,00 €	18.016,59 €
S.I. Catedral e Instituciones Diocesanas							
Igrexa Catedral Basílica	-	-	400,00 €	300,00 €	-	635,00 €	1.335,00 €
Total S.I. Catedral e Instituciones	-	-	400,00 €	300,00 €	-	635,00 €	1.335,00 €
Verín							
Albarellos, Santiago	128,50 €	-	88,15 €	80,00 €	-	-	296,65 €
Arzádegos, Santa Baia	227,00 €	203,00 €	45,00 €	-	-	-	475,00 €
Berrande, San Bartolomeo	35,00 €	40,00 €	30,00 €	-	-	-	105,00 €
Bousés, Santa Baia	-	-	8,00 €	-	-	-	8,00 €
Cabreiroá, San Salvador	-	-	14,00 €	-	-	-	14,00 €
Castro Laza, San Pedro	-	-	-	125,00 €	-	-	125,00 €
Chas, Santa María Das Neves	-	-	5,00 €	-	-	-	5,00 €
Flor Do Rei Vello, Santa Mariña	30,00 €	286,00 €	28,00 €	-	-	-	344,00 €
Fumaces, Santa María	-	-	22,00 €	-	-	-	22,00 €
Granxa, San Xoán	-	-	6,00 €	-	-	-	6,00 €
Infesta, San Vicente	68,18 €	-	6,00 €	36,00 €	-	-	110,18 €
Laza, San Xoán	202,56 €	-	120,00 €	-	-	-	322,56 €
Medeiros San Cristovo, San Cristovo	-	-	6,00 €	-	-	-	6,00 €
Medeiros, Santa María	-	-	12,00 €	-	-	-	12,00 €
Moialde, Santa María	15,00 €	10,00 €	20,00 €	-	-	-	45,00 €

Monterrei, Santa María	87,49 €	-	7,50 €	-	-	94,99 €
Oimbra, Santa María	180,00 €	-	385,00 €	416,00 €	-	981,00 €
Pazos, San Pedro Fiz	78,58 €	16,00 €	75,00 €	10,00 €	-	179,58 €
Progo, San Miguel	61,00 €	103,00 €	35,00 €	-	-	199,00 €
Queirugás, San Bartolomeu	-	-	16,00 €	-	-	16,00 €
Queizás, San Pedro	110,00 €	-	100,00 €	143,50 €	-	353,50 €
Rasela, Santa María	-	-	18,00 €	-	-	18,00 €
Retorta, Santa María	120,70 €	-	110,00 €	-	-	230,70 €
Rubiós, San Pedro	-	-	20,00 €	-	-	20,00 €
San Cibrao, Santa Cruz	25,00 €	-	80,25 €	90,00 €	-	195,25 €
Soutochao, Santa María	10,00 €	10,00 €	15,00 €	-	-	35,00 €
Tamagos, Santa María	110,00 €	-	200,94 €	95,00 €	-	405,94 €
Tamaguelos, Santa María	126,00 €	-	153,56 €	61,00 €	-	340,56 €
Verín, Santa María A Maior	2.000,00 €	-	535,22 €	-	-	2.535,22 €
Vidferre, Santa María	-	-	8,00 €	-	-	8,00 €
Vilamaior Do Val, Santiago	749,80 €	-	25,00 €	-	-	774,80 €
Vilardébós, San Miguel	20,00 €	10,00 €	10,00 €	-	-	40,00 €
Vilarello Da Cota, Santa María	30,00 €	40,00 €	35,00 €	-	-	105,00 €
Vilaza, San Salvador	86,72 €	-	65,55 €	30,00 €	-	182,27 €
Total VERÍN	4.501,53 €	718,00 €	2.305,17 €	1.086,50 €	-	8.611,20 €
Total	78.533,86 €	14.981,50 €	46.874,53 €	25.287,78 €	-	5.982,62 €

DELEGACIÓN DE ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL (CÁRITAS DIOCESANA)

Memoria 2015

Personas atendidas:

- La Diócesis de Ourense tiene una población aproximada de 270.000 personas; Cáritas ha atendido a 11.138 personas.
- Se beneficiaron de las ayudas 27.734 personas.
- La atención de Cáritas en Ourense permite observar el verdadero alcance de la ayuda prestada, al 9% de la población.
- Se invirtieron 829.991 € en respuestas de ACOGIDA Y ASISTENCIA en toda la Diócesis.

Programas diocesanos: 16 centros de atención a las personas

Programa	Participantes	Beneficiarios
<i>Acogida integral al empleo</i>	1.436	3.576
<i>Comedor social</i>	1.040	2.627
<i>Vivienda</i>	39	58
<i>Ropero</i>	765	1904
<i>“Trébede” Formación de adultos y empleo</i>	625	934
<i>“Sisastrar” Alfabetización mujer gitana</i>	25 mujeres	63
<i>“Xoaniña” Atención familiar</i>	74 familias	131
<i>“Xude” Centro de menores</i>	21 menores 17 familias	54
<i>“A Casiña” Escola Infantil</i>	67	167
<i>Atención penitenciaria</i>	30 + 9 reclusos + 38 Condenados a trabajos en beneficio de la comunidad	149 solicitudes 314 respuestas
<i>“Alumar” Mujeres víctimas de explotación</i>	467	560
<i>Mayores en el medio rural</i>	98	244
<i>Voluntariado</i>	518	
<i>Escuela de Tiempo Libre</i>	25	

Inversión en programas diocesanos

<i>Acogida y asistencia</i>	613.347 €
<i>Formación y empleo</i>	262.304 €
<i>Atención social especializada</i>	777.166 €
TOTAL	1.652.817 €

Memoria económica

RECURSOS INVERTIDOS: 1.742.889,31 €

<i>Ayudas de emergencia social, acogida y asistencia. Comedor social</i>	613.347,19 €
<i>Formación y empleo</i>	262.304,33 €
<i>Atención social especializada (mujer, menores, pueblo gitano, reclusos...)</i>	751.374,31 €
<i>Voluntariado y animación comunitaria</i>	25.792,00 €
<i>Gastos de funcionamiento de centros y programas</i>	90.071,48 €

PROCEDENCIA DE LOS RECURSOS

<i>Recursos Privados 42%</i>	<i>socios, colectas y donativos</i>	28%
	<i>otros ingresos privados</i>	14%
<i>Recursos Públicos 58%</i>	<i>servicios prestados a la administración pública</i>	58%
	<i>UE- Fondo Social Europeo (4,23%)</i>	
	<i>Gobierno de España 36,93%)</i>	
	<i>Xunta de Galicia (10,86%)</i>	
	<i>Diputación de Ourense (0,76%)</i>	
	<i>Concello de Ourense (5,22%)</i>	

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO

Memoria del Archivo Histórico Diocesano de Ourense año 2015

El tiempo pasa muy rápido y un año más debemos ofrecer para información debida al Señor Obispo, sacerdotes y sociedad la memoria de nuestro trabajo, no tenemos con ella ninguna voluntad de reconocimiento, ni siquiera de gratitud, es nuestro trabajo y nuestra responsabilidad, tratamos de hacer las cosas con el mejor empeño de que sean de ayuda y testimonio de la labor de la Iglesia, queremos que el Señor Obispo, la Curia y los sacerdotes nos sepan parte de la Pastoral diocesana. La que podríamos llamar Pastoral de la Memoria, que quiere que el olvido no contamine la gracia de ser Iglesia, por ello nuestra intensa voluntad de recoger y conservar todo lo que siendo vida se traduzca en algún documento que los salve de la desmemoria.

Insistimos por ello a sacerdotes encargados de parroquias o responsables de vicarías, delegaciones o instituciones de la Diócesis que depositen en el Archivo todo tipo de documentación que ya no está en uso. Gracias a los muchos que lo hacen y cuyos nombres aparecerán en otro apartado. Aquí está la documentación siempre a su entera disponibilidad.

Seguimos atendiendo a lo largo del año miles de consultas, el Archivo es un generoso servicio a la sociedad aunque no siempre se valore y se reconozca y quisiéramos fuese también un gozoso espacio de evangelización

Instalaciones y mobiliario

Con una subvención parcial del ministerio de Cultura y el apoyo del Obispado se han podido añadir 4 módulos para dar más capacidad al espacio de los Archivos Parroquiales, permanentemente en crecimiento por la llegada de muchos libros como también se recogerá en esta memoria. El coste fue de 2962, 90 € y el aporte del Ministerio de 1800 €.

Se ha renovado la impresora del Archivo por incapacidad de la anterior para cualquier uso. La nueva es una Brother (MFC-J5920DW).

Se ha continuado encuadernando el Boletín Eclesiástico que en estos momentos ya está encuadernado en su totalidad hasta el año 2014.

Diversos objetos depositados por seguridad por algunas parroquias: un altar de viático de Astureses, una tabla con Santo Domingo y una portezuela del Sagrario de Santiago da Rabeda, y una pequeña talla de la piedad de Pedrouzos.

Reglamento y servicios del Archivo

El archivo se rige por el reglamento de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España y adopta en la solicitud de documentos para su consulta la normativa

del Archivo Secreto Vaticano. También se tiene en cuenta la legislación civil que le afecta en esta materia.

Está abierto a todos los investigadores presentando el DNI u otro documento acreditativo de su identidad.

- La entrada es libre y gratuita.
- Consulta directa de los fondos en sala.
- Consulta indirecta de fondos (por correo postal, o electrónico, y teléfono).
- Información sobre los fondos y orientación sobre búsquedas.
- Realización de visitas guiadas a estudiantes y profesionales.
- Biblioteca auxiliar para la investigación.
- Expedición de informes técnicos, compulsas y certificaciones.
- Consulta de libros digitalizados en el ordenador del Archivo.
- El Archivo ofrece a los investigadores servicio de fotocopidora (cuando los documentos lo permiten), scanner y fotografía digital.

Catalogación

Se ha seguido informatizando fondos documentales de las siguientes series:

- Patrimonio Histórico-Artístico.
- Expedientes matrimoniales 2013.
- Judicial.
- Fondos Parroquiales ingresados en el año.
- Protocolos Notariales. Se sigue la revisión de este fondo por detectarse muchos errores en la catalogación existente y se han obtenido de los forros 25 pergaminos que se suman al fondo medieval interesante del que carecía el Archivo. Se ha llegado a la caja 630.
- Misiones.
- Beneficial. Canongías.
- Don Luis Tejada ha digitalizado los libros de partidas sacramentales de Muñíos y Calvos de Randín. El Archivo le agradece este trabajo.

En total se ha llegado a 90.000 fichas informatizadas y 8.737 las cajas con documentación.

Nuevas secciones en el archivo

Habiendo recibido el Archivo un importante número de sellos (cuños) parroquiales por desuso hemos organizado una sección para ellos, estando algunos expuestos en una vitrina en la sala de investigadores.

Ingresos de documentación año 2015

(Por orden alfabético de Parroquias o Lugares)

ABELEDA, San Vicente

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2013, 2014 (Bautismo, matrimonio, defunciones)

AGUIS, San Martiño

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2014 (Bautizados, Defunciones y confirmados). Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2015 (Defunciones y confirmados)

AMIUDAL, Santiago

Proyecto de restauración del retablo principal de la Iglesia de Santiago de Amiudal, en Avión

ANLLO, Santiago

Bautizados (1853-1881). Bautizados (1882-1916). Casados (1853-1902). Difuntos (1853-1913)

ANSEMIL, Santa María

Bautizados (1853-1898). Bautizados (1899-1952). Casados (1853-1893). Difuntos (1895-2012).

ARCOS, San Xoán

Proyecto básico y de ejecución: Obras de reparación Iglesia de San Xoán de Arcos.

ARGAS, San Silvestre

Casados (1852-1882) con Difuntos (1852-1909).

ARGAS, San Xoán

Bautizados (1686-1785) con Casados (1686-1780) con Difuntos (1685-1779). Bautizados (1785-1840). Bautizados (1841-1852). Bautizados (1852-1892). Bautizados (1892-1925). Casados (1781-1851). Casados (1852-1914). Difuntos (1780-1851). Difuntos (1852-1911). Fábrica (1684-1807). Varia: Matrimonial (S.XX). Varia: papeles diversos (S. XX).

ARMARIZ, San Salvador

Duplicados de Partidas Sacramentales, años 2013, 2014 (Bautismo, matrimonio, defunciones).

ARNOIA, San Salvador

Bautizados (1648-1691) con Casados (1648-1706). Bautizados (1691-1728). Bautizados (1728-1753). Bautizados (1753-1781). Bautizados (1781-1809). Bautizados (1809-1825). Bautizados (1825-1838). Bautizados (1838-1846). Bautizados (1846-1852). Bautizados (1852-1861). Bautizados (1861-1875). Bautizados (1875-1881). Bautizados (1882-1886). Bautizados (1886-1895). Bautizados (1896-1904). Bautizados (1904-1909). Bautizados (1909-1917). Casados (1706-1783). Casados (1783-1852). Casados (1852-1872). Casados (1872-1925). Difuntos (1740-1782). Difuntos (1782-1846). Difuntos (1846-1852). Difuntos (1852-1879). Difuntos (1879-1890). Difuntos (1890-1905). Difuntos (1905-1924). Difuntos (1924-1952). Difuntos (1952-1967). Fábrica (1649-1825). Fábrica (1835-1880). Fábrica (1880-1987). Varia: Cofradía de Ánimas (4 libros, 1668-1935). Varia: Cofradía de San Mauro (2 libros, 1671-1957). Varia: Cofradía del Santísimo Sacramento (1793-1909). Varia: Capilla de San Roque (2 libros, 1895-1954). Varia: Cofradía de los Dolores (1901-1932). Varia: Asociación de Hijas de María (1888-1941). Varia: Asociación del Sagrado Corazón de Jesús (1927). Varia: Asociación del Apostolado de la Oración (1891-1895). Varia: Libro de gobierno de la parroquia (S. XIX-XX). Varia: Rentas, foros (S.XIX). Varia: Confirmados (1922-1996). Varia: Conferencias Morales y litúrgicas (3 libros, 1908-1962). Varia: Índice de bautizados (1868-1900). Varia: Índice de bautizados (1910-1949). Índice de casados (4 cuadernillos, 1649-1866). Varia: Papeles diversos (S. XVI-XX). Bautizados (1917-1931). Bautizados (1931-1941). Bautizados (1941-1949).

ASTARIZ, Santa María

1ª fase de restauración de los retablos mayor y de San Camilo de Lelis y de sus imágenes. Restauración de los retablos colaterales de San Judas Tadeo y de San Lorenzo y sus imágenes.

BLANCOS, San Breixo

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2014 (Defunciones) y 2015. (Defunciones).

BRESMAUS, San Bartolomeu

Fábrica (1882-2007).

CABANAS, San Paio

Bautizados (1719-1792). Bautizados (1792-1851). Bautizados (1852-1885). Bautizados (1885-1923). Casados (1735-1851) con Difuntos (1736-1851). Casados (1852-1907). Difuntos (1852-1889). Difuntos (1889-1984). Fábrica (1684-1786). Fábrica (1788-1880). Fábrica (1853-1885). Varia: Canon de la

rectoral (1949-1974). Varia: Fundaciones (1949-1974). Varia: Padrón Parroquial (1950-1960). Varia: Catequesis parroquial y visita de escuelas (1961-1965). Varia: Matrimonio (S. XX). Varia: Papeles Diversos (S. XIX-XX).

CAMPO, San Miguel

Arreglo muro de cierre en el atrio de la Iglesia.

CAMPO, Santa María

Bautizados (1901-1919). Bautizados (1920-1947). Casados (1913-1948). Casados (1948-1998). Difuntos (1924-1947). Difuntos (1948-1996). Sellos de la parroquia y del arciprestazgo.

CAÑÓN, San Lourenzo

Bautizados (1849-1853) con Casados (1909-2004). Bautizados (1852-1915). Bautizados (1916-1934). Casados (1852-1908). Difuntos (1852-1920).

CARBALLEDA DE AVIA, San Miguel

Proyecto de restauración de la imagen.

CASTRELO DE MIÑO, Santa María

Proyecto básico y de ejecución de iluminación y acondicionamiento de la cubierta de la Iglesia.

CERDEDELO, Santa María

Memoria final: Intervención de conservación, restauración de la calle central con escena de la asunción y remate del retablo mayor de Sta. M^a de Cerdedelo.

CERDEIRA, Santa María Madanela

Bautizados (1852-1932). Casados (1852-1975) con Difuntos (1852-1974). Varia: Matrimonial (S.XX).

COBAS, Santiago

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2014 (Defunciones) y 2015 (Defunciones).

CODOSEDO, Santa María

Varia: Cánón de la rectoral (1942-1982).

CORTEGADA DE LIMIA, San Xoán

Fábrica (1899-2007).

COUSO DE AVIÓN, Santa María

Colocación pasamanos en la escalera de acceso a la Iglesia.

COUSO DE SALAS, Santiago

Obras conservación cubierta de la Iglesia.

DADÍN, San Pedro

Casados (1901-1956). Difuntos (1952-2000).

DAMIL, San Salvador

Difuntos (1833-1897).

DOMÉS, San Martiño

Bautizados (1840-1910). Casados (1853-1950). Fábrica (1837-1960). Varia: Confirmados (1905-1971).Varia: Fundaciones, misa de diez.

ENTRIMO, Santa María

Proyecto básico y de ejecución de reforma de cubierta de la casa rectoral.

FIGUEIREDO, San Pedro

Bautizados (1665-1753) con Casados (1670-1817) con Difuntos (1669-1825). Bautizados (1754-1827). Bautizados (1827-1855). Casados (1817-1854). Casados (1856-1956). Difuntos (1856-1918). Fábrica (1670-1712). Fábrica (1714-1901). Fábrica (1903-1945). Varia: Cofradía de San Pedro (1669-1754). Varia: Catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1969).Varia: Cuentas de la rectoral (1887-1975). Varia: Matrimonial (S. XIX-XX). Varia: Papeles Diversos (S.XIX-XX).

FORNADEIROS, San Pedro

Casados (1877-1950) Bautizados (1878-1944). Difuntos (1877-2014). Fábrica (1896-1996).

FROUFE, San Xoán

Bautizados (1923-1953). Difuntos (1899-1980).

GONTÁN, San Andrés

Informe de restauración del retablo.

GRIXOÁ, Nosa Señora das Neves

Restauración retablo mayor del Santuario de Nuestra Señora de las Nieves.

GUNTÍN, Santa María

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2014 (Defunciones) y 2015 (Defunciones).

LAZA, San Xoán

Libro de foros (1520-1570). Varia: Padre Croisset, 6 tomos dominicas; Año Cristiano, 2 tomos (noviembre y diciembre), 2 suplementos.

LOUREDO, Santa María

Bautizados (1877-1952). Difuntos (1885-2015).

MASIDE, Santo Tomé

Bautizados (1848-1883). Bautizados (1884-1908). Varia: Cofradía del Carmen (1853-1911). Varia: Hermandad del Santísimo (1892-1911). Varia: Acervos Píos y Fundaciones (3 libros, 1912-1979). Varia: Fundación “Ángel Sieiro González” (1930-1979). Varia: Padrón Parroquial (S. XX). Varia: Padrón parroquial y precepto pascual (S.XX). Varia: Conferencias eclesíásticas (1946-1955). Varia: Catequesis parroquial y visita de escuelas (1957-1969). Varia: Papeles Diversos. Bautizados (1908-1912). Bautizados (1912-1935). Casados (1851-1926). Casados (1927-1979). Difuntos (1851-1905). Difuntos (1906-1913). Difuntos (1913-1950). Difuntos (1950-2008). Varia: Confirmados (1768-1975).

MEZQUITA, San Vitorio

Bautizados (1694-1766) con Casados (1657-1761) con Difuntos (1657-1766). Bautizados (1767-1811) con Difuntos (1767-1811). Bautizados (1811-1858) con Difuntos (1811-1858). Fábrica (1813-1997).

MOREIRAS, San Martín

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2014 (Bautismo, Defunción) y 2015 (Bautismo, Defunción).

MOREIRAS, Santa Marta

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2014 (Bautismos, Matrimonios, Defunciones) y 2015 (Bautismos, Defunciones).

MUIÑOS, San Pedro

Varia: Libro del Arciprestazgo (1891-1922).

NAVEA, San Miguel

Bautizados (1634-1688) con Casados (1656-1688) con Difuntos (1656-1687).

Bautizados (1688-1819). Bautizados (1819-1857). Bautizados (1882-1904). Casados (1689-1839) con Difuntos (1689-1837). Casados (1840-1857). Casados (1852-1907). Difuntos (1837-1857). Difuntos (1852-1886). Difuntos (1887-1935). Fábrica (1660-1860). Fábrica (1851-1918). Varia: Cofradía del Santísimo Sacramento (1672-1851). Varia: Cofradía del Santísimo Sacramento (1858-1893). Varia: Pleito (1806). Varia: Papeles diversos (S. XVIII-XIX).

NIÑODAGUIA, Santa María

Fábrica (1880-1982). Varia: Cánón de la casa rectoral (1922-1982). Varia: Papeles Diversos (S.XX).

OLAS, Santa María

Casados (1881-1966). Difuntos (1910-1947). Difuntos (1947-2003). Bautizados (1892-1903). Casados (1849-1881). Difuntos (1878-1910). Fábrica (1898-1981). Varia: Hermandad de San Pedro y Ánimas (2 libros, 1914-1953). Varia: Inventario (1933-2007). Varia: Papeles Diversos (S. XIX-XX).

OURENSE. DELEGACION DE MISIONES

Encuentros misioneros Diocesano (1996 - 2010). Infancia Misionera (2004 - 2013). Encuentro Diocesano de niños (2002 - 2013). Domund (2000 - 2011). Domund Memoria (2000 - 2013). Varia: Cartas Pastorales (1997 - 2002). Festivales de la Canción Misionera Infantil y Juvenil 1970-2012 (5 cajas).

OURENSE OBISPADO

Expedientes Matrimoniales 2013.

OURENSE-CENTRO, Santa Eufemia la Real

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2014 (Bautismos, Matrimonios, Defunciones, Confirmados) y 2015 (Bautismos, Matrimonios, Defunciones, Confirmados).

OURENSE-NORTE, Santa Eufemia la Real

Bautizados (1917-1927) Casados (1901-1926).

PAZÓ, San Martiño

Casados (1736-1851). Casados (1852-1944). Casados (1944-1960). Difuntos (1871-1902). Difuntos (1902-1966). Difuntos (1966-1993). Varia: Sellos de Pazó, Pontefechas, Olás, Pardavedra y Seoane de Allariz.

PENA, San Pedro

Fábrica (1922-2007).

PERRELOS, Santa María
Difuntos (1840-1856). Fábrica (1846-2000).

PEXEIROS, Santa María
Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2014 (Defunciones) y 2015 (Defunciones).

PONTEFECHAS, Santa María
Difuntos (1909-2007).

RABEDA, Santiago
Bautizados (1603-1688) con Casados (1612-1658). Bautizados (1689-1774). Bautizados (1774-1849). Bautizados (1853-1891). Bautizados (1917-1944). Casados (1664-1771) con Difuntos (1646-1771) Casados (1772-1855) con Difuntos (1771-1856). Casados (1854-1896). Difuntos (1854-1902). Difuntos (1902-2003). Fábrica (1568-1660). Fábrica (1663-1759).Varia: Cofradía del Santísimo Sacramento (1704-1820). Varia: Cofradías de Santiago, Santísimo y del Rosario (1712-1961). Varia: Cofradía de Ntra. Sra. de las Nieves (1712-1792). Varia: Conferencias Morales (1908-1928). Varia: Catastro de Ensenada. Varia: Matrimonial, 2 carpetas (S.XIX-XX). Varia: Cumplimiento Pascual (1897-1960). Varia: Padrón parroquial. Varia: Papeles Diversos (S. XX).

REMOIÑO, San Antón
Fábrica (1896-1967). Cofradía de San Antonio (1859-1916). Varia: Confirmados (1908-1968). Varia: Catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1967). Bautizados (1895-1941). Casados (1895-2012). Difuntos (1895-2002). Varia: Cofradía del Santísimo (1930-1951).

REZA, Santa María
Proyecto básico y de ejecución de rehabilitación de cubierta en la Iglesia.

RIBEIRA, San Pedro
Duplicados de Partidas Sacramentales, años 2013, 2014 (Bautismo, Defunciones).

RÍO, San Xoán
Bautizados (1733-1763). Bautizados (1763-1769) con Casados (1758-1767) con Difuntos (1739-1777). Bautizados (1769-1811). Bautizados (1812-1849). Bautizados (1849-1906). Bautizados (1852-1876). Bautizados (1917-1941).

Casados (1852-1889). Casados (1889-1944). Difuntos (1778-1851). Difuntos (1852-1891). Difuntos (1891-1921). Fábrica (1651-1851). Fábrica (1759-1853). Fábrica (1852-1896). Varia: Cofradía del Santísimo (1775-1878). Varia: Cofradía de San Sebastián(1810-1882). Varia: Asociación de Hijas de María (1917-1934). Varia: Índice de bautizados (1852-1941). Varia: Catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1961). Varia: Padrón parroquial (1919-1930). Varia: Padrón parroquial (1938 y 1953). Varia: Matrimonial (6 carpetas, S.XX). Varia: Papeles diversos (5 carpetas, S. XVII-S.XX). Varia: Casas y huertas rectorales (1907-1947). Varia: Conferencias (1946-1961). Varia: Papeles diversos.

RIVELA, San Julián

Proyecto de restauración de la talla de San Roque.

RUBIACÓS, Santa Cruz

Casados (1902-1973). Difuntos (1905-1983). Varia: Índice de casados (1902-1973).

SAN TROCADO, San Trocado

Bautizados (1710-1802) con Difuntos (1710-1800). Bautizados (1852-1887). Bautizados (1887-1916). Casados (1852-1905). Difuntos (1802-1852). Difuntos (1852-1890). Difuntos (1890-1949). Varia: Hermandad de Ánimas (1906). Varia: Conferencias Morales (1929-1942). Varia: Conferencias Morales (1960-1962). Varia: Confirmados (1956-2005). Varia: Catequesis Parroquial y visita de escuelas (1959-1972). Varia: Aguas del diestral de San Trocado. Varia: Papeles Diversos (S. XIX-XX).

SAN XURXO, Santa María

Bautizados (1769-1853) con Casados (1771-1852) con Difuntos (1770-1853). Bautizados (1852-1928). Casados (1852-1934). Difuntos (1852-1958). Fábrica (1666-1841). Fábrica (1837-1983). Varia: Matrimonial (S.XX). Varia: Papeles Diversos (S. XX).

SANTIGOSO, San Simón

Proyecto básico y de ejecución: Obras de reposición de cubierta.

SEOANE DE ALLARIZ, San Xoán

Difuntos (1903-1997).

SOUTO DE LIMIA, Santa María

Bautizados (1756-1854). Bautizados (1852-1914). Difuntos (1852-1990). Fá-

brica (1915-1995).

TABOADELA, San Miguel

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2014 (Bautismo, Matrimonios, Defunciones, Confirmados) y 2015 (Bautismo, Defunciones, Confirmados).

TORAN, Santa María

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2014 (Bautismo, Matrimonios, Defunciones, Confirmados) y 2015 (Bautismo, Defunciones, Confirmados).

TOUZA, San Xurxo

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2014 (Bautismo, Defunciones) y 2015 (Defunciones y confirmados).

TREBOEDO, Santa Comba

Difuntos (1885-1959).

VAL, Santa María

Informe sectorial previo a autorización municipal de obra menor en la Iglesia de Nosa Señora do Val de Transportela.

VALENZÁ, San Bernabeu

Proyecto de obra menor de la cubierta de la Iglesia.

VEREA, Santiago

Difuntos (1892-1922).

VILANOVA DOS INFANTES, San Salvador

Bautizados (1624-1658) con Casados (1643-1659) con Difuntos (1614-1659).
Bautizados (1675-1728) con Casados (1675-1731) con Difuntos (1675-1730).
Bautizados (1728-1784). Bautizados (1784-1825). Bautizados (1825-1851).
Bautizados (1852-1891). Bautizados (1891-1922). Bautizados (1922-1949).
Casados (1731-1803) con Casados (1731-1787). Casados (1803-1851). Casados (1852-1944). Casados (1945-2012). Difuntos (1787-1834). Difuntos (1834-1851). Difuntos (1852-1915). Difuntos (1915-1977). Fábrica (1584-1676). Fábrica (1757-1895). Fábrica (1858-1906). Varia: Cofradía del Santísimo (1675-1858). Varia: Cofradía del Santísimo (1860). Varia: Cofradía de Ánimas (1709-1776). Varia: Cofradía de Animas (1744-1849). Varia: Cofradía de Nuestra Señora (1675-1734). Varia: Libro de Cofradías varias (1874-1910). Varia: Santuario del Cristal (1827-1874). Varia: Santuario del Cristal (1861-1939). Va-

ria: Proyecto básico y de ejecución de reconstrucción de cúpula y detalles en Iglesia de Nosa Señora do Cristal. Varia: Proyecto básico y de ejecución reforma de local parroquial para uso de velatorio (2005). Varia: Confirmados (1765-1997). Varia: Padrón parroquial (1880-1894). Varia: Padrón parroquial (1940-1950). Varia: Inventarios (1954-1980). Varia: Catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1969). Varia: Matrimonial (5 carpetas). Varia: Papeles Diversos.

VILAR DE PONTE AMBIA, Santa María

Duplicados de Partidas Sacramentales, años 2013, 2014 (Bautismo, defunciones) y memoria final restauración del retablo mayor de la Iglesia.

VILARIÑO, Santa Cristina

Cofradía del Santísimo Sacramento (1663-1805). Cofradía de Nuestra Señora del Rosario (1674-1710). Varia: Papeles Diversos (S. XVIII-XX).

XUNQUEIRA DE AMBIA, Santa María la Real

Duplicados de Partidas Sacramentales, años 2013, 2014 (Bautismo, Matrimonios, Defunciones).

ZORELLE, Santiago

Bautizados (1852-1881). Bautizados (1881-1905). Casados (1933-1987). Difuntos (1907-1952). Fábrica (1802-1982). Varia: Libro diario de cuentas (2 libros, 1906-2000). Varia: Papeles diversos (S.XX).

NOTA. Cómo se aprecia son muy contados los sacerdotes que cumplen en mandar los duplicados de partidas que pueden ser de gran utilidad en caso de pérdida de los originales.

El párroco de Haria (Lanzarote) envió al Archivo un documento que alguien depositó en su parroquia y que supone es de una parroquia de nuestra Diócesis.

Particularmente, significamos nuestros reconocimientos a los Rvdos. Señores Párrocos y otras personas que este año han hecho llegar documentación al Archivo.

Arce Rodríguez, Javier
 Bernárdez Rodríguez, José Víctor
 Blanco Grande, Miguel
 Cacheiro Fernández, Manuel

Crespo Fernández, José Mario
 Curia Diocesana
 De León González, José
 Delegación de Misiones
 Delegación de Patrimonio
 Domínguez López, Ángel
 Fernández Cid, Antonio - Ignacio Gómez, Lois
 Fernández Rodríguez, Eduardo
 Gil Fernández, Emilio José
 Hernández Figueiredo, José Ramón
 Iglesias Grande, Cesáreo
 Iglesias Iglesias, José
 López Nogueira, Jesús
 Lourido Díaz, Cesáreo
 Lousado Silvares, José
 Mera Martínez, Manuel
 Moure Rodríguez, Germán
 Requejo Rodríguez, Adolfo
 Rodríguez Carballo, José Carlos
 Rodríguez Fernández, Manuel
 Rodríguez Martínez, José
 Rúa Prieto, Evaristo
 Salgado López, Luis
 Sotelo Dapía, Miguel

Biblioteca

La Biblioteca se ha incrementado regularmente con diversas obras de estricto interés archivístico e histórico. Particularmente han sido generosos donantes de obras las siguientes personas: Gulías Lamas, PP. Camilos, José Ramón Estévez Pérez, Miguel Angel González García, Amigos de la Catedral de Sigüenza.

Biblioteca de Autores Diocesanos

Se ha creado en el Archivo una Sección dedicada a recoger las obras escritas por Autores nacidos o que han desempeñado responsabilidades en la diócesis, Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y seculares vinculados con la vida Diocesana.

Es el mejor modo de que la memoria de estas personas se mantenga viva y puedan servir para los estudiosos interesados en la biografía de los mismos. En estos momentos hay alguna obra de los siguientes escritores. Mucho agradeceremos las incorporaciones en esta sección.

ALONSO ESTRAVIS, Isaac. ÁLVAREZ, Basilio. ALVAREZ, Francisco. AN-

DRADE RODICIO, Camilo. ARAÚJO IGLESIAS, Miguel Anxo. BANDE RODRIGUEZ, Enrique. BEDOYA, Juan Manuel. BLANCO NAJERA, Francisco. CAMPOS RODRÍGUEZ, Juan. CARBALLO, Francisco. D'ARNUIDE, Home. EIJAN, Samuel. ESTEVEZ GÓMEZ, Xosé Ramón. GANDARA FEIJOO, Alfonso. GIL SOUSA, José Antonio. GIL ATRIO, Cesáreo. GÓMEZ PARENTE, Odilio. GONZÁLEZ COUGIL, Ramiro. GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel. GONZÁLEZ HERRÓN, Pedro. GONZÁLEZ NÚÑEZ, Juan. GONZÁLEZ RIVAS, Severino S.J. GRANDE SEARA, Felisindo. HERNANDEZ FIGUEIREDO, José Ramón. LAMELAS MÍGUEZ, Julio. LEIRÓS FERNÁNDEZ, Eladio. LEMOS MONTANET, José Leonardo. LÓPEZ RAMOS, María Concepción. MACÍAS Y GARCÍA, Marcelo. MARÍA, Ramón. MARQUÉS GIL, Serafín. MÉNDEZ VALENCIA, Antonio. NOVOA, Emilio. OSORRO SIERRA, Carlos. PATO MOVILLA, Rafael. PEDREIRA ANCOCHEA, María del Carmen. PEREZ CARNERO, Celso. PORTABALES NOGUEIRA, Inocencio. POUSA RODRÍGUEZ, Jesús. PROL PUMAR, Juan Antonio. RIVAS QUINTAS, Eligio. RODRÍGUEZ NÚÑEZ, José Carlos. SANTORUM ALONSO, Abelardo. SANTOS GÓMEZ, José Luis. YAÑEZ NEIRA, Fray M^a Damian.

Bibliotecas personales

El Archivo es depositario de tres importantes bibliotecas que se mantienen individualizadas y son de gran valor por contar con importantes fondos especializados. Los fondos de la Biblioteca Pilar de Torres Luna y P. José Luis Soto se han incrementado también este año con valiosas donaciones de los titulares.

Con la familia del Profesor Ferreiro Alemparte se ha firmado el documento definitivo de depósito.

Investigadores

Recordamos que es documentación reservada la que no tiene más de 75 años. Por lo cual el año 2014 se pudo consultar hasta 1940

Se abrió ficha a 72 investigadores que han acudido al Archivo por primera vez, siendo un total de 825 los investigadores atendidos durante el año.

Además de sacerdotes y otras personas que hacen consultas puntuales que no se asientan como investigadores.

Enero.....	64
Febrero	75
Marzo.....	96
Abril	82
Mayo.....	72
Junio	82

Julio.....	88
Agosto	Vacaciones
Septiembre	68
Octubre.....	74
Noviembre.....	60
Diciembre	64

Por correspondencia convencional y por correo electrónico 600, por teléfono 730.

Además se han atendido de la Secretaria Xeral de Emigración 7 solicitudes de partidas de emigrantes directamente. La mayor parte de las consultas por correo son de emigrantes buscando datos de sus antepasados para fines de nacionalización que se envían en caso de ser positivas directamente desde el Archivo. Este año han sido 313 solicitudes.

Publicaciones realizadas con documentación consultada en este archivo (2015)

DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, José - BUSTILLO BOLADO, Roberto
Romasanta. Historia y leyenda. Nuevos estudios, nuevos misterios
Auria. Ourense, 2012

ESTÉVEZ PÉREZ, José Ramón
La Banda de Música de Ribadavia 1840 - 2015. La Lira. Armonía Universal
Ourense, 2015

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel
La destrucción del patrimonio auriense por fuegos y rayos (notas)
Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 45
Ourense, 2015

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel
Damil 1841, cuatro muertes extrañas y rarezas bibliográficas.
Faro de Vigo - 8 de Marzo 2015, Ourense, 2015

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel
El santuario de Nuestra Señora de Caridad en tierras de Monterrei (notas artísticas)
Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 46
Ourense, 2015

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

La economía del Obispo de Ourense Don Luis García (años 1634-1635). Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense, 28. Archivo Capitular de Ourense Ourense, 2015

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Don Andrés de Porras, natural de Melias (Ourense) y Obispo de Calahorra-La Calzada. (1708-1764). Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense, 29 Archivo Capitular de Ourense, Ourense, 2015

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Ordenanzas de la congregación de clérigos de coro y curas de Santa Eufemia de la Catedral de Ourense. Año 1627. Archivo Capitular de Ourense - Historias menores de la Catedral - Basílica de San Martín. 50, Ourense, 2015

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

El palacio de los obispos de Ourense en Sobrado do Bispo (Barbadás). La reedificación del Obispo Agustín de Eura (1738-1744), Diversarum Rerum, N° 10 Ourense, 2015

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Sobre Juan Manuel Bedoya, Deán de Ourense (Trabajos y notas) Diversarum Rerum, N° 10 Ourense, 2015

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

El "Autor de comedias" Antonio Granados en Ourense el año 1635. El teatro en las fiestas del Corpus. Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense, 30. Archivo Capitular de Ourense, Ourense, 2015

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Notas para la historia comercial de Ribadavia y Leiro a comienzos del Siglo XX Asociación de Amigos do Museo Etnolóxico e do Conxunto Histórico de Ribadavia - Ficha N° 23. Ourense, 2015

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Un raro opúsculo sobre la mendicidad de Pedro Ventura de Puga. Faro de Vigo - 20 de Diciembre 2015, Ourense, 2015

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Una obra desconocida y desaparecida del arquitecto Diego de Romay en Ourense,

Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 48
Ourense, 2015

PEÑA VIDAL, Carlos de la

Frei Anselmo de la Peña: Un bispo ourensán en terras siciliáns. Diversarum Rerum, Nº 10 Ourense, 2015

RÍOS CONDE, Alexander de los

La peste de 1598-1599 en una parroquia rural de la Galicia interior: Santa Mariña de Escornabois. Diversarum Rerum, Nº 10 Ourense, 2015

RODICIO PEREIRA, Laura

Algo más sobre el clero francés en Ourense. II. Diversarum Rerum, Nº 10 Ourense, 2015

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Avelino

A Casa do Concello de Ourense. Boletín Auriense, Anexo 34 - Grupo Marcelo Macías - Museo Arqueolóxico Provincial. Ourense, 2015

RODRÍGUEZ PÉREZ, Xosé Ricardo

José Francisco Quiroga do Pazo (1755-1816) maestro de capilla de la catedral de San Martiño de Ourense. Diversarum Rerum, Nº 10 Ourense, 2015

Personal

Director: M.I.Sr. D. Miguel Angel González García

Auxiliar: D. Francisco Javier Sierra Gómez. (Contratado en jornada de 6 horas por el Obispado)

Economía

Los gastos de mantenimiento corren a cargo de la administración Diocesana.

Un convenio con la Secretaria Xeral de Emigración de la Xunta de Galicia firmado el 2015, con el Archivo, que facilitó fichas de duplicados de partidas con valor de información sobre emigrantes, aportó la cantidad de 3200 € que se han invertido en gastos corrientes.

Diversas actividades

- El Director del Archivo ha dado a lo largo del curso 8 conferencias de temas relacionados con la investigación. Ha sido ponente en el XXIX Congreso Nacional de la Asociación de Archiveros de la Iglesia celebrado en Zaragoza del 14 al 18 de septiembre. Y ha participado como profesor en dos cursos de Extensión

universitaria de la Universidad de Compostela.

- El Archivo presta su colaboración con la Asociación de Belenistas de Ourense, Amigos de la Catedral, Grupo Francisco de Moure y con la Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo.

- Exposición sobre el Padre Feijoo organizada por el Museo Arqueológico Provincial, préstamo del Libro de Bautizados de Santa María de Melias (AHD 32-07-01) con la partida del Ilustre polígrafo.

- El Archivo se constituye también en depósito de diversas obras de arte destinadas al futuro Museo Diocesano, llevándose registro minucioso de las mismas.

Diversarum Rerum

Importante complemento a la Actividad del Archivo ha sido la publicación con el Archivo Capitular del nº 10 de la Revista DIVERSARUM RERUM. Además de servir de intercambio con otras publicaciones, facilita la publicación de jóvenes investigadores con lo que ello supone de estímulo. La revista se sufraga con diversas pequeñas ayudas de benefactores, de los Amigos de la Catedral y para este se contó con 648, 40 € de la Diputación Provincial de Ourense

Estaba dedicado a la memoria del P. Damián Yáñez Neira y la Profesora Mercedes Durany Castrillo, ambos historiadores generosos fallecidos en ese año. La revista se presentó en la Capilla de San Juan de la Catedral con la presencia del Dr. Lemos Montanet, obispo de Ourense.

El índice está en la página de DIALNET

(http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda=ANUALIDAD&revista_busqueda=11219&clave_busqueda=2013)

Y totalmente digitalizada en la web de la Diputación Provincial: (<http://publicacions.depourense.es/index.php/es/revistasprovinciais/divesarumrerum>)

El contenido de este número es el siguiente.

Obispado y Obispos

Rendas da mesa do Bispo Don Francisco Manrique de Lara (1578). María Beatriz Vaquero Díaz págs. 15-20

El palacio de los Obispos de Ourense en Sobrado do Bispo (Barbadás). La reedificación del Obispo Agustín de Eura (1738-1744). Miguel Angel González García págs. 21-38

Algo más sobre el clero francés en Ourense. II. Laura Rodicio Pereira. págs. 39-60

Catedral y Cabildo

Sobre Juan Manuel Bedoya, Deán de Ourense (Trabajos y Notas). Miguel Angel González García, págs. 61-124

José Francisco Quiroga do Pazo (1755-1816), Maestro de Capilla de la Catedral

de San Martiño de Ourense. José Ricardo Rodríguez Pérez. págs. 125-138

Parroquias

La peste de 1598-1599 en una parroquia rural de la Galicia interior: Santa Mariña de Escornabois. Alexander de los Ríos Conde, págs. 139-160

Coplas, lendas e cantigas no Val do Salas. María Soledad Fernández Novoa. Florentina Fidalgo Nocelo, Palmira González, Ana María Vázquez, Miguel Blanco Grande págs. 161-178

Monasterios

Gastos de la unión de los Monasterios de Santa Cristina de Ribas de Sil y de San Vicente de Pombeiro a la Abadía de San Esteban de Ribas de Sil (1511-1526). Ernesto Zaragoza i Pascual. págs. 179-202

Vino y monasterios en el Ribeiro de Avia medieval. Francisco Javier Pérez Rodríguez, págs. 203-228

“Avisos y Advertencias...”: un documento para entender o rigoroso control monástico nas vendimas do Ribeiro. págs. 229-236

Galicia

Protocolos y ceremoniales de la casa del Gran Conde de Lemos. Manuela Sáez González. págs. 237-258

Los “petos” o cepillos petitorios del Museo Diocesano de Tui. Ernesto Iglesias Almeida, págs. 259-278

Biografía

Frei Anselmo de la Peña: un Bispo ourensán en terras siciliáns. Carlos de la Peña Vidal. págs. 279-304

El Hermano marista Manuel Rodríguez y su afición a la fotografía. José Ramón Estévez Pérez págs. 305-314

Más las Actividades de la Asociación de la Catedral de Ourense 2014-2015 y 4 notas bibliográficas.

Dirección y horarios

El Archivo Histórico Diocesano está ubicado en el Seminario Mayor, en el pabellón derecho.

✉ Vista Hermosa.

Carretera del Seminario s/n.

32002 OURENSE

La correspondencia puede también dirigirse a:

Apartado 142
32080 OURENSE

☎ 988 36 63 35

✉ archivohistorico@obispadodeourense.com

Las noticias e informaciones del Archivo pueden también consultarse en la página web del obispado: www.obispadodeourense.com

Horario del Archivo Histórico Diocesano:

De lunes a viernes de 9 a 13.

Vacaciones:

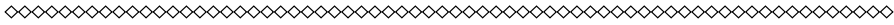
- Mes de agosto
- Semana Santa desde el jueves santo al lunes de Pascua, ambos inclusive.
- Navidad del 24 de diciembre al 2 de enero.
- Las fiestas nacionales, locales, de la Diócesis y del Seminario (11 y 12 de noviembre y 28 de enero).

Miguel Ángel González García

Director del Archivo Histórico Diocesano.



CRÓNICA DIOCESANA



CRÓNICA DIOCESANA

ENERO

Hasta el 8 de enero: Exposición “Belenes del mundo” en el Obispado.

Día 1: Santa María Nai, copatrona de la Diócesis. Celebración Eucarística presidida por el Sr. Obispo en la iglesia de Santa María Nai.

Día 3: Solemne apertura de la Puerta Santa con motivo del Año de la Misericordia en Verín, presidida por el Sr. Obispo.

Día 6: Epifanía del Señor.

Día 7: Encuentro de Padres, de 19:30 a 21:15 h., organizados por el Instituto da Familia.

Día 9: Solemne apertura de la Puerta de la Misericordia en O Carballiño, en el Santuario de la Veracruz.

Día 12: Reunión interparroquial de la ciudad en el salón Padre Feijóo.

Día 14: Oración joven en la Capilla Universitaria, en la Calle Mestre Vide 2, centro pastoral “Santa Soledad Torres”.

Día 16: Solemne apertura de la Puerta de la Misericordia en Allariz, presidida por el Sr. Obispo.

Del 18 al 22: Semana de la Infancia y Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

Día 19: Reunión de la Directiva de CONFER.

Del 20 al 23: Semana de Teología. Conferencias en el Liceo y el Día Misa en la S. I. Catedral por la Unidad de los Cristianos presidida por el Sr. Obispo.

Día 21: Oración diocesana por las Vocaciones en el convento de las Esclavas del Smo. Sacramento (Plaza de las Mercedes).

Día 24: Jornada de la Infancia Misionera.

Visita Pastoral a las parroquias de San Julián de Asturés y San Pedro Xurenzás.

Día 27: Reunión de Arciprestes y Delegados en el Seminario Mayor.

Ciclo Cine y Vida Organizado por la Vicaria para la Nueva Evangelización en el Centro Cultura “Marcos Valcárcel”.

Día 29: Concierto solidario de Manos Unidas en el Auditorio Municipal.

Día 30: Retiro para jóvenes a través de la música en el Seminario Mayor.

Día 31: Solemne apertura de la Puerta de la Misericordia en Ribadavia, presidida por el Sr. Obispo.

FEBRERO

Día 2: Jornada de la Vida Consagrada. Celebración Eucarística en la S. I. Catedral presidida por el Sr. Obispo.

Día 3: Organizada por la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón de la parroquia de Santa Marta de Belle, conferencia de D. Francisco Javier Fresno Campos, Delegado de Religiosidad Popular de la Diócesis de Zamora, sobre “*Cofradías, ser y quehacer en el tercer milenio*”.

Día 4: Encuentro de Padres en la sede del Instituto da Familia.

Oración joven organizada por la Delegación Episcopal para la pastoral de Juventud en el Centro Pastoral “Santa Soledad Torres”, rúa Mestre Vide, 2.

Día 6: Festividad de Ntra. Sra. de Lourdes, día del enfermo Eucaristía en la S. I. Catedral.

Día 10: Comienza el Tiempo de Cuaresma, celebración de la imposición de la Ceniza en la S. I. Catedral, presidida por el Sr. Obispo.

Día 12: Día del ayuno voluntario.

Día 13: Apertura de la Puerta de la Misericordia en el santuario de los Milagros, presidida por el Sr. Obispo.

Día 14: Primer día de Cuaresma. Jornada Nacional de Manos Unidas. Ultreya del Movimiento de Cursillos de Cristiandad en la parroquia de A Valenzá.

Día 18: Oración diocesana por las Vocaciones en el convento de las Esclavas del Stmo. Sacramento (Plaza de las Mercedes).

- Días 19 y 20: Conferencias sobre la familia organizadas por los Equipos de Nuestra Señora en el Centro Cultural "Marcos Valcárcel".
- Del 19 al 21: Cursillo del Movimiento de Cursillos de Cristiandad en la Casa de Ejercicios.
- Día 20: Jornada de Formación organizada por Cáritas Diocesana en el Seminario Mayor. Apertura de la Puerta de la Misericordia en Celanova, presidida por el Sr. Obispo.
- Día 24: Reunión de Arciprestes y Delegados a las 11:00 h. en el Seminario Mayor, bajo la presidencia del Sr. Obispo.
- Ciclo Cine y Vida Organizado por la Vicaría para la Nueva Evangelización en el Centro Cultura "Marcos Valcárcel".
- Día 27: Encuentro diocesano de Formación "Testigos de la Misericordia" en el Seminario Mayor.
- Día 29: Conferencia del Rvdo. D. Fernando García Álvaro, Delegado de Pastoral Familiar y Rector del Seminario de Valladolid, organizada por la Delegación de Familia en colaboración con el Instituto de la Familia y dirigida a la formación de agentes de pastoral familiar.

MARZO

- Día 1: Fiesta de San Rosendo, en Celanova reunión de la Academia Auriense-Mindoniense de Estudios Rosendianos, presidida por Mons. Lemos, Patrono de la misma.
- Reunión interparroquial de la ciudad en el Salón Padre Feijóo.
- Día 3: Oración joven organizada por la Delegación Episcopal para la pastoral de Juventud en el Centro Pastoral "Santa Soledad Torres", rúa Mestre Vide, 2.
- Encuentro de Padres, organizado por el Instituto da Familia.
- Día 4: Jornada "24 horas para el Señor" convocada por el Santo Padre celebrada en la iglesia de los PP. Franciscanos.
- Día 5: Eucaristía de clausura de las 24 horas para el Señor, presidida por el Sr. Obispo.
- Ejercicios Espirituales para matrimonios organizados por lo

- Equipos de Nuestra Señora en el Seminario Mayor.
Festival Juvenil de la Canción Misionera, en el Auditorio.
- Día 6: Día de Hispanoamérica.
Festival Infantil de la Canción Misionera en el Auditorio.
Ultreia del Movimiento de Cursillos de Cristiandad a las 17:00 h. en Queizás.
- Día 11: Día Penitencial, en la S. I. Catedral.
- Día 12: Actividades lúdicas organizadas por Cáritas diocesana en la parroquia de Cristo Rey.
Encuentro Vocacional en el Seminario Menor. Jornada de puertas abiertas.
- Día 13: Día del Seminario.
- Día 15: Pregón de Semana Santa a cargo del P. David Fernández Núñez, CM, párroco de la parroquia de la Medalla Milagrosa. Presidió el acto el Sr. Obispo y asistieron diversas autoridades.
- Día 16: Clausura del ciclo de Cine y Vida organizado por la Vicaria para la Nueva Evangelización en el Centro Cultural “Marcos Valcárcel”, con la película “Espacio interior.”
- Día 17: Oración diocesana por las Vocaciones en el convento de las Esclavas del Smo. Sacramento (Plaza de las Mercedes).
- Día 18: Viacrucis de los jóvenes a las 20:00 h., presidido por Mons. Lemos Montanet.
- Día 19: Festividad de San José, esposo de la Virgen María.
- Del 20 al 27: SEMANA SANTA.
- Día 20: Domingo de Ramos, bendición de los ramos y procesión de la “Borriquilla” hasta la S. I Catedral.
- Día 23: Santa Misa Crismal en la S. I. Catedral.
- Día 25: Procesión del Santo Entierro.
- Día 26: Procesión de la Soledad o de “Os Caladiños” y Sermón en la Catedral.
- Día 27: Domingo de Pascua de Resurrección, procesión del Encuentro.



CENTRO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN SAN MARTÍN S.L. DIÓCESIS DE OURENSE

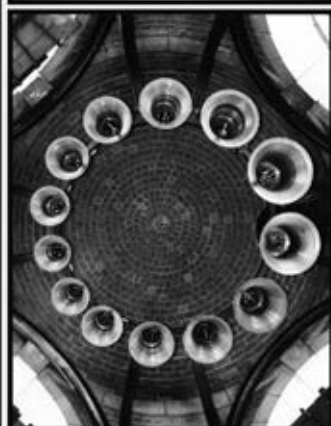
- Conservación y restauración del patrimonio mueble e inmueble, asegurando la rigurosa ejecución y calidad de las intervenciones.
- Elaboración de proyectos de intervención y presupuesto.

Algunas intervenciones realizadas:

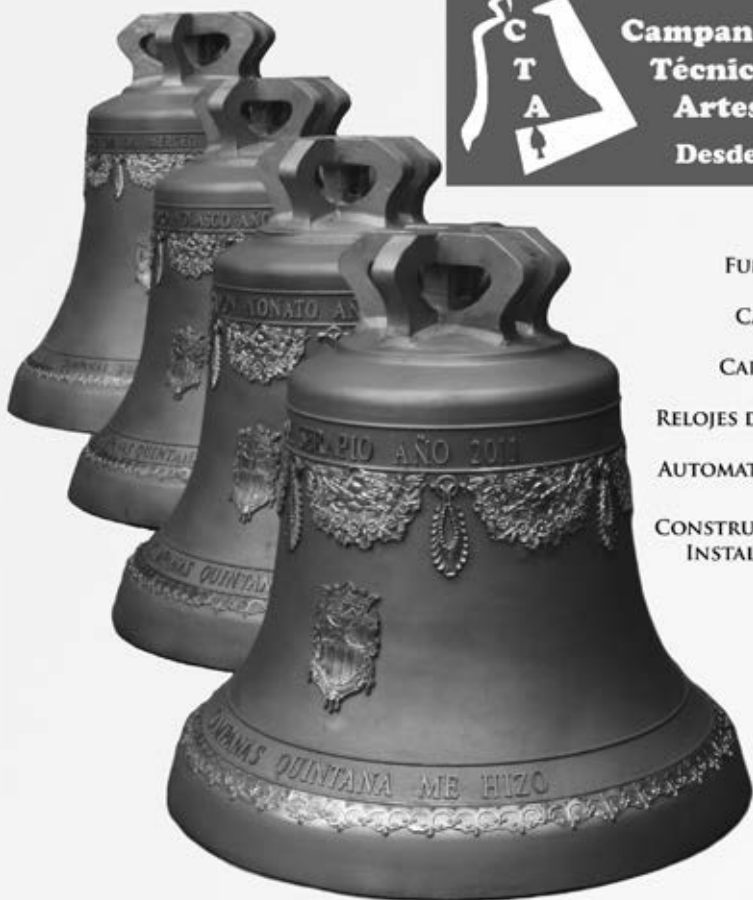
- Pórtico del Paraíso. Catedral de Ourense.
- Retablo de la Virgen de Belén. Catedral de Ourense.
- Tabernáculo del Altar Mayor. Catedral de Lugo.
- Retablo Mayor de San Eusebio (Coles).
- Santiago Ecuestre de la Catedral de Ourense.
- Retablo Mayor de Santa Baia de Longos.
- Diversas esculturas (limpieza, eliminación de repintes...).
- ...



CENTRO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN SAN MARTÍN S.L.
Carretera del Seminario 18 - 32002 - OURENSE
Tfn. 988 234 118 - www.centrosanmartin.es



**Campaneros
Técnicos
Artesanos**
Desde 1637



FUNDICIÓN
CAMPANAS
CARILLONES
RELOJES DE TORRE
AUTOMATIZACIÓN
CONSTRUCCIONES
INSTALACIONES

1637

QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es
Correo-e: quintana@campanasquintana.es

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España

Imprenta

ARiGRAF

Artes Gráficas

 *Noroeste Gráfico Impresor, S.L.*

- Diseño y maquetación
- Preimpresión
- Impresión offset y digital
- Edición de libros y revistas
- Impresión publicitaria
- Encuadernación y acabados
- Manipulación de envíos

Tfno.: 981 54 96 00

Fax: 981 54 96 02

e-mail: arigraf@infor-data.com

Avda. Santa Lucía, 64 - bajo
15893 Santiago de Compostela

Librería

BETEL



Libros y artículos religiosos

Betel Librería Religiosa
Diócesis de Ourense
Calle Lamas Carvajal nº 9
32005 - Ourense
Teléfono y Fax : 988 22 62 41

COLABORA:
Fundación Santa María Nai



FUNDACIÓN
SANTAMARÍANAI



DIÓCESIS
DE OURENSE
